

TESTIMONIO KALLAWAYA
Medicina y ritual en los Andes de Bolivia

Dr. Gerardo Fernández Juárez

TESTIMONIO KALLAWAYA
Medicina y ritual en los Andes de Bolivia

Dr. Gerardo Fernández Juárez

HOMBRE Y AMBIENTE
Número Monográfico
44-45

**Ediciones
Abya-Yala
1997**

Testimonio Kallawayá
Medicina y Ritual en los Andes de Bolivia
Dr. Gerardo Fernández Juárez

Colección Hombre y Ambiente 41-42

1997 © Ediciones Abya-Yala
Av. 12 de Octubre 14-30 y Wilson
Casilla 17-12-719
Telf: 562-633/506-217/506251
Fax: (593 2) 506-255
e mail: editorial@abyayala.org
Quito, Ecuador

ISBN: 9978-04-328-4

Impresión Digital: Docutech
U.P.S./XEROX
Quito-Ecuador

Impreso en Quito-Ecuador, 1997

*“A mis padres Josefina y Gerardo
A mis otros “padres” Carlota y Pablo
A mi mujer Esther.
Acicates constantes en los rigores
de la existencia y la investigación”.*

INDICE

I. Introducción	9
II. Los kallawayas.....	16
III. El testimonio	31
IV. Las mesas	49
Los comensales	49
Los ingredientes	54
Etnografía de las mesas kallawayas.....	65
Gloria mesa	67
Chullpa mesa.....	93
Pachamama mesa	114
Ch'iayaramisa	147
Ch'api mesa	148
V. Medicina y cultura kallawayaya	167
Bibliografía	177

Capítulo I

INTRODUCCION

”... el año de setenta y no atrás de aver tenido y creydo por los Yndios que despaña avían enviado a este reyno por unto de los yndios para sanar cierta enfermedad que no se hallava para ello medicina sino el dicho unto, a cuya causa en aquellos tiempos andavan los yndios muy recatados y se estrañavan de los Españoles en tanto grado, que la leña, yerba o otras cosas no lo querían llevar a casa de Español, por dezir no los matase allá dentro para les sacar el unto” (Cristóbal de Molina /1581/1989).

Las poblaciones indígenas de América del Sur han desarrollado diferentes respuestas frente a las dolencias, aflicciones y enfermedades habituales de su entorno. Por un lado poseen determinados síndromes patológicos de marcado carácter cultural que surgen en el seno de un grupo étnico concreto quien desarrolla las pautas preventivas y terapéuticas más convenientes para la correcta resolución de dicho síndrome o conjunto de síntomas culturalmente establecidos (Aguirre 1992; 1994:261-302; Holland 1963; Amodio & Juncosa (comp.) 1991). Este tipo de dolencias surgen en el entramado de aspectos que constituyen la cultura y responden a una naturaleza y etiología que habitualmente compromete otros parámetros esenciales en las características culturales del grupo. Las tácticas y estrategias curativas que surgen en atención a este tipo de síntomas responden a la conceptualización que el grupo establece sobre la enfermedad y su naturaleza, encontrado sentido y eficacia en la propia trama cultural que el grupo sostiene y no fuera de ella. Este tipo de enfermedades son las habitualmente vedadas para los servicios de salud formales que pretenden tratar la enfermedad de una forma “convencional” en las poblaciones indígenas de América.

Otro tipo de dolencias son las definidas como ajenas al grupo que las padece y su resolución depende de la actuación de las postas y cen-

tros sanitarios de salud; los médicos adquieren un reconocimiento y competencia en el tratamiento de este tipo de afecciones.

El problema surge respecto a las dolencias que dentro del grupo se identifican con una etiología concreta de marcado carácter cultural, mientras los equipos médicos establecen una orientación diferente, impulsando una competencia de agentes diferenciados y cierta confusión respecto al tratamiento a seguir, lo cual genera con frecuencia serias dudas y desconfianza sobre las “garantías” de las medidas propuestas por los equipos de salud.

La implicación de la salud, la medicina y las formas de conceptualización de la enfermedad con respecto a las diferentes modalidades culturales que adquiere entre los grupos indígenas americanos ha despertado temprano el interés de antropólogos y etnógrafos por las consideraciones aborígenes sobre la enfermedad y su tratamiento, constituyendo un apartado obligatorio en las monografías clásicas.

La antropología médica, excindida recién de la antropología social y cultural, pretende como objeto de estudio y análisis todos aquellos aspectos implicados en la conceptualización cultural de la enfermedad y su resolución terapéutica (Comelles & Martínez 1993; Kenny & De Miguel (edit.)1980). Constituye una perspectiva analítica particularmente oportuna en ciertos Estados de América Latina, de marcado talante pluricultural y multilingüe donde las aplicaciones médicas adoptan multitud de formatos divergentes y las prácticas y categorías cognitivas diferenciadas entran en conflicto frecuente con las aspiraciones de la medicina formal o convencional asumida por los Estados y delegada frecuentemente en las Organizaciones No Gubernamentales (ONGs) de desarrollo.

Este libro versa sobre las peculiaridades culturales de unos médicos indígenas oriundos de los Andes bolivianos: Los kallawayas. Las prácticas médicas kallawayas se nutren de una rica y variada farmaco-

pea natural, un gran conocimiento de especies herbáceas, una medicina de rasgos rituales entroncados en una cierta afinidad “andina” que comparten con otras sociedades y grupos étnicos vecinos, (con ciertas peculiaridades diferenciadoras) y una medicina popular de resabio hispánico que se plasma de una manera explícita en el entorno urbano de La Paz.

Entre los años 1988 y 1996 efectué varias temporadas de trabajo de campo antropológico en Bolivia, principalmente con los indios aymara del altiplano boliviano. Gracias a una beca de Formación de Personal Investigador (F. P. I) financiada por el Ministerio de Educación y Ciencia español y la Comisión Interministerial de Ciencia y Tecnología (CICYT) (1988-1991) para la realización de mi Tesis Doctoral en Antropología de América. Posteriormente, una beca postdoctoral de Formación de Profesorado Universitario (F. P. U), así mismo del Ministerio de Educación y Cultura español, me ha permitido recientemente (1995-1996) ampliar el trabajo iniciado entonces.

La inquietud que he sentido por la cultura aymara y sus diversos matices sociales, ceremoniales y médicos me ha impulsado, durante el tiempo de realización del proyecto, a entrar en contacto con diferentes comunidades rurales del altiplano, especialmente en las proximidades del lago Titicaca, sin descuidar las peculiaridades de la vida que practican los “residentes”, los campesinos indígenas sometidos a un conflictivo éxodo rural hacia los núcleos de población urbanos, con relevante incidencia en las ciudades de La Paz y El Alto.

En la ciudad de La Paz contacté con ciertos médicos nativos de especial reconocimiento entre las diferentes clases sociales paceñas, de los cuales trata el presente libro. Severino Vila Huanca, su papá Juan Vila y su hermano, Celso Vila, constituyen una saga familiar de médicos kallawayas originarios de Charazani, la capital de la Provincia Bautista Saavedra, al Norte del Departamento de La Paz. Las informaciones contenidas en el libro se deben especialmente a Severino Vila con quien he

tenido oportunidad de compartir conversación en incontables ocasiones, tanto en El Alto de La Paz donde reside con su familia en la barriada de Alto Villa Victoria, como en los valles de Charazani y Chajaya en las proximidades de la Cordillera de Apolobamba, con el majestuoso nevado Akamani como testigo inmejorable de nuestras correrías por el dominio originario de los kallawayas. Los datos kallawayas los he cotejado con informaciones de otros grupos andinos especialmente de sus vecinos aymara para la mejor explicación de algún concepto, cuando lo he estimado conveniente.

Las informaciones de Severino Vila Huanca nos sitúan frente a modelos de salud y prácticas médicas sustancialmente diferentes de las normadas por la medicina convencional occidental. Las orientaciones médicas indígenas aparecen reinterpretadas junto a pautas de origen hispano, procedentes de la época colonial, para conformar una expresión médica con personalidad propia que constituye el bagaje terapéutico exhibido por los kallawayas urbanos de la ciudad de La Paz y que se justifica en razón del contexto cultural y social en que se ubican. La perspectiva que las informaciones de la medicina kallawayaya nos muestra tiene que ver con los aspectos configuradores de su cultura, particularmente observada en su contexto terapéutico de acción.

Los kallawayas paceños se han asociado configurando la Sociedad Boliviana de Medicina Tradicional (SOBOMETRA) que fue reconocida legalmente mediante Resolución Suprema 198771 del 10 de Enero de 1984. Posteriormente refrendada por la Resolución Ministerial 0231 del 13 de marzo de 1987, validada por el entonces presidente boliviano Dr. Víctor Paz Estenssoro del Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR).

Las orientaciones terapéuticas kallawayas de los miembros de la asociación, en principio vinculadas a la esfera rural a partir del ejercicio de una medicina itinerante que los ha caracterizado en su perfil histórico, se ha comercializado de forma ostensible en La Paz, adquirien-

do perfiles novedosos en función de los propios caracteres peculiares de la sociedad paceña.

Por otra parte SOBOMETRA se ha erigido en interlocutor válido con las instituciones gubernamentales y no gubernamentales que trabajan en el área de salud en Bolivia. Pretende aglutinar en torno a su institución al conjunto de curanderos y practicantes rurales indígenas de la medicina tradicional de las diferentes nacionalidades indias de Bolivia circunstancia que, en mi opinión, responde a la lucha de poder por la “administración” y profesionalización de la medicina tradicional indígena.

Indudablemente mi agradecimiento hacia Severino Vila y su familia (Juan Vila, Celso Vila, Sofía Apata) es completo. Nada hubiera podido realizar sin su cordialidad y estima constantes.

En La Paz debo un reconocimiento profundo al Dr. Xavier Albó (CIPCA), Javier Medina, Ineke Dibbits, Hugo César Boero e Iván Vargas (MUSEF).

En España deseo hacer una mención especial a las personas e instituciones que me han apoyado en la realización del proyecto ; en primer lugar a las autoridades académicas de la Universidad de Castilla-La Mancha (Rectorado y Vicerrectorado de Profesorado; Centro Superior de Humanidades (Toledo) y Departamento de Filosofía), sin cuya comprensión en las necesidades de cumplimiento con las exigencias del trabajo de campo antropológico, difícilmente hubiera podido efectuarlo con el mínimo rigor preciso. Los permisos concedidos resultaron esenciales para el término de la investigación, cuyo ámbito más amplio de análisis versa sobre las pautas de aplicación de la Antropología médica en el altiplano aymara de Bolivia, cuyo informe final entregaré para su publicación en breve.

Igualmente a los doctores M^a Dolores González Guardiola y Javier García Bresó (Universidad de Castilla-La Mancha); Manuel Gutiérrez Estévez, Carlos Caravantes García y Rafael Díaz Maderuelo (Universidad Complutense de Madrid); Carmen Ortiz y Antonio Cea (Departamento de Antropología de España y América CSIC-Madrid).

Capítulo II

LOS KALLAWAYAS

Uno de los grupos étnicos andinos a los cuales ha prestado una atención inusitada la ciencia antropológica contemporánea en relación con la medicina, el ritual y la salud en los Andes, ha sido, sin ninguna duda, el de los kallawayas bolivianos.

Ubicados en una extensa área de valles interandinos, a medio camino entre el altiplano aymara y las tierras cálidas del trópico yungueño, puerta natural hacia los bosques y selvas del Beni, los kallawayas han practicado, como la gran parte de las diversas sociedades y pueblos de los Andes si bien en tonos diferenciados, una terapia médica peculiar, combinando aspectos provenientes de una amplia farmacopea popular con otros de indudable cariz ritualista.

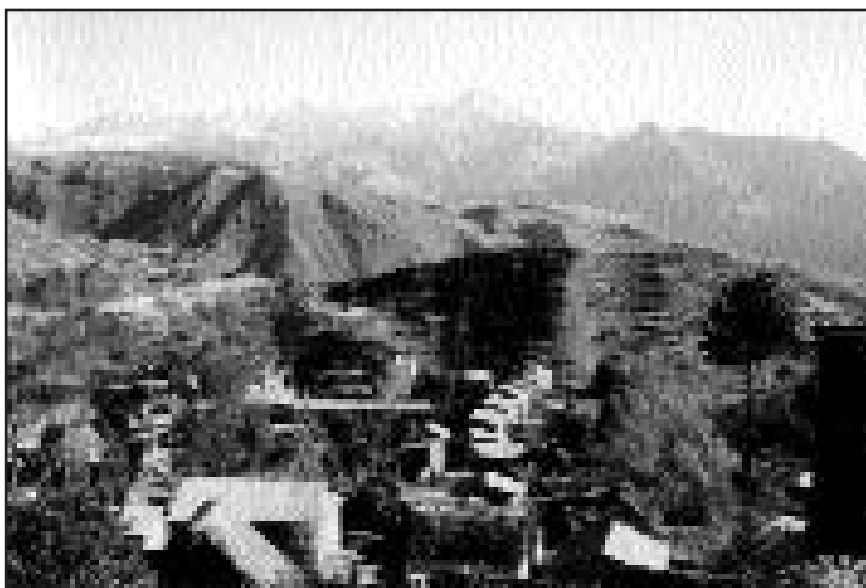
Los kallawayas constituyen en la actualidad un espeso “enigma” tanto para etnohistoriadores como lingüistas y antropólogos. A pesar de los numerosos estudios de que han sido objeto por parte de especialistas de diversa índole quienes han alentado cierto “orgullo étnico” entre los actuales kallawayas, así como un aire “exótico” y esotérico entre las élites paceñas respecto a los supuestos conocimientos “mágicos” que poseen, poco se conoce de una forma objetiva de este grupo de curanderos. El “mito etnográfico” de los kallawayas, como lo define Saignes (1983:372), continúa envuelto en una bruma impenetrable ¹

Las primeras descripciones etnográficas contemporáneas consideran a los kallawayas como una “clase rara” de indios acostumbrados a recorrer grandes distancias cargados con su capacho de remedios, por los pueblos del altiplano internándose hacia el Perú, Argentina e inclu-

so se ha constatado la presencia de kallawayas en Panamá durante el período de construcción del canal (Ranaboldo 1987:47). Este carácter itinerante del médico kallawayaya ha constituido un rasgo específico en su quehacer habitual hasta hace algunas décadas, circunstancia que ha despertado odios y asombro a lo largo de su camino. Para unos es un hechicero consumado, para otros un médico infalible. La figura del médico kallawayaya levanta todo tipo de enfrentados comentarios a su paso (Terán 1955:142).

Es la práctica de la medicina natural a través de un conocimiento esmerado de especies herbáceas, el atributo identificativo del kallawayaya. No comparto la opinión selectiva de Bastien (1982:798) quien distingue entre “adivinos” y “curanderos” en estos especialistas; un kallawayaya conoce habitualmente las técnicas tradicionales de predicción, sabe curar utilizando mates y cataplasmas e igualmente practica los requisitos de la terapia simbólica mediante los pagos habituales a sus seres tradicionales utilizando formatos peculiares de mesas, analizadas de forma exhaustiva por Rösing (1990b; 1991) que presentan una importante variedad y riqueza simbólica.

Los kallawayas son originarios de los valles templados que se localizan en las proximidades de la Cordillera de Apolobamba, en las provincias Bautista Saavedra y Muñecas, al Norte del Departamento de La Paz. Estos valles tuvieron una importancia estratégica relevante durante el Imperio Inca, por cuanto constituyeron la puerta de acceso a las tierras bajas amazónicas lo que pudo incidir en el adiestramiento de los kallawayas en relación con el conocimiento de especies herbáceas y ciertos recursos “shamánicos” amazónicos (Saignes 1983:362; Wassen 1988:380-389)².



Chajaya. Al fondo el nevado Akamani



Estampas de Chajaya



Preparando la tierra para la siembra (Chajaya)



La tía Juana, curandera de Chajaya



Severino Vila y su familia (Chajaya)

La presencia abundante de coca y oro en las tierras kallawayas intensificó el interés de los incas por estos valles, lo que, según ciertos autores, otorgó algunos privilegios a los kallawayas³. Por otra parte la pertinencia del oro y la coca en el ritual andino ha sido propuesto por Millones (1983:378), en el comentario que efectúa al artículo escrito por Saignes (1983:379) como un indicio de la especialización ceremonial que los kallawayas pudieran detentar entonces. Lo cierto es que los cronistas callan la supuesta especialización médica de los kallawayas, lo que junto a circunstancias de carácter ecológico, político y social sufridas por el área kallawayaya durante la colonia, hacen del nomadismo terapéutico que les caracteriza un fenómeno tardío colonial e incluso republicano (Saignes 1983:369).

La problemática “étnica” que los kallawayas concitan es igualmente importante. Por un lado, hablan el quechua, aunque conocen el aymara de los “vecinos” ubicados en las punas y tierras altas, así como el castellano con notable rendimiento. Oblitas (1988:286-312), Soria (1988:190-196) y un estudio póstumo de Girault (1989), reflejan la presencia de “otro idioma” característico de los kallawayas, el Machaj Juyay que algunos han identificado como “idioma secreto de los incas”, o bien el idioma esotérico de las curaciones kallawayas y cuya naturaleza y origen están poco claros en la actualidad, si bien algunas hipótesis lo relacionan con el antiguo y extinto pukina (Albó 1989:13-17; 1995:124; Torero 1987:345). La recopilación efectuada por Girault (1989) de la “lengua secreta” recoge la presencia de términos no sólo vinculados con las curaciones o la vida ceremonial, sino con aspectos diversos y “profanos” de la vida cotidiana. La confusión existente en las primeras narraciones sobre los kallawayas adscribiéndoles junto a sus vecinos como “aymaras” ha sido resaltada por Girault (1987:27, 28), quien tampoco se compromete a ubicarles estrictamente como “quechuas” aunque esta sea la lengua materna que hoy les caracteriza.

Hay que añadir, además, la frecuencia del elemento “mestizo” entre los kallawayas itinerantes, fruto de sus uniones matrimoniales con

mujeres de grupos étnicos dispares. Pese a todo, va abriéndose paso la consideración de los kallawayas como grupo étnico específico con una rica cultura material, especialmente relacionada con los textiles, a pesar de los numerosos rasgos culturales que comparten con otras sociedades andinas contemporáneas próximas a ellos (Gisbert et al 1987:97-127).

Existe otro aspecto que debemos considerar; los kallawayas propiamente dichos son los curanderos que proceden de seis pueblitos próximos a la capital provincial de Charazani. El resto, según Girault (1987:24), no pertenecerían propiamente al gremio de los curanderos kallawayas; los agricultores que no practican la medicina tradicional serían descendientes de los mitimaes enviados por el inca. Esta postura, sin embargo creo que tiende a remitir con la desaparición de la práctica nómada de los médicos kallawayas y se abre la consideración de un espacio o área kallawayas de significación propia.

Saignes (1983:363) muestra la unidad existente de lo que pudiéramos considerar “ayllu kallawayas” repartido en dos parcialidades, una, la “alta”, Hatun Carabaya, que resultó peruana y otra la “baja”, la pequeña Calabaya, boliviana en los actuales valles de Charazani.

Vellart (1988:366) señala el encono y rivalidad que se produce entre los kallawayas y los yatiri, sabios aymaras ; disputa, si cabe, incrementada en los últimos años. Resulta fascinante escuchar de labios de unos y otros los calificativos que generosamente se destinan. Los yatiri acusan a los kallawayas de “PLATUDOS”, “por plata no más trabajan” cuando no de causantes de daños y maleficios, mientras que los kallawayas que continúan practicando la medicina natural enclaustrados en el marco urbano de La Paz, en las proximidades de la Plaza San Francisco, orgullosos de si mismos de una forma quizá un tanto faccionalista por su noble y supuesto “antiguo” saber, consideran a los yatiris como especialistas de rango y categoría inferiores. Los aymara recelan del kallawayas por su idioma y aspecto diferente, “qichua no más hablan esos”, como me indica Modesto Capcha, yatiri de la zona alteña de Vi-

lla Dolores; los aymara siguen fieles a “sus” yatiri desconfiando del kallawayaya, aunque las personas mayores de la comunidad refieren la visita de alguno de ellos, “de paso”, si bien hace tanto tiempo que apenas nada queda en el recuerdo si no el trazo difuso de unas ujutas (sandalias) polvorientas. Curiosamente algunos equipos de salud que trabajan en zonas populares de la hoyada paceña, caso del barrio de Munaypata, me comentaron recientemente que personas de ascendencia aymara establecían una marcada diferenciación entre kallawayaya y yatiri; si el caso requería el empleo de sustancias naturales y plantas acudían al kallawayaya, si por el contrario la dolencia era más complicada y afectaba el interés de alguna de las entidades ceremoniales aymaradas, consultaban al yatiri. El grado de confianza depende en el entremezclado dominio urbano, por tanto, de las peculiaridades concretas de cada caso, más que de apreciables diferenciaciones culturales o lingüísticas, sin menospreciar el hecho de que no todos los kallawayas hablan aymara, aunque lo entienden con razonable fluidez.

El conocimiento especializado de plantas es una de las características que otorgan una personalidad concreta al kallawayaya. Girault (1987) catalogó mas de 800 especies diferentes empleadas en la farmacopea kallawayaya. El interés de los kallawayas por las variedades específicas de las plantas, la diferenciación orgánica y terapéutica de las diferentes partes que la integran, (raíz, tallo, hojas y flores), los modos de recolección y empleo de cada uno de dichos principios (decocción, mate, infusión, cataplasma o enema) así como el cariz “cálido” o “fresco” del remedio, son factores importantes en la determinación que el kallawayaya adopta en el tratamiento de la enfermedad⁴.

Esta sabiduría aplicada a las especies herbáceas y remedios naturales otorgan al kallawayaya un prestigio indudable en el entorno urbano paceño y constituye parte esencial de su aceptación como médico itinerante ⁵.

Por otra parte el kallawayas es un maestro ceremonial excelente. Algunos kallawayas que residen en la ciudad de La Paz definen su competencia vinculada al área médica, pero también a la ritual. Se dicen “médicos” y “sacerdotes” de forma casi indiferenciada. El tratamiento ceremonial forma parte indudable de la conceptualización etiológica que la dolencia merece, desde su perspectiva, y, por tanto, entra en consideración cuando se trata de aplicar la terapia más pertinente. En este sentido, si bien las formas de ejecución ritual y las plegarias especialmente son kallawayas, al hacer referencia a lugares de poder ceremonial e intermediarios propios de aquel sector, comparten con otras sociedades y grupos étnicos andinos como los quechuas serranos, los aymara altiplánicos o los uru-chipayas lacustres, el gusto por la ofrenda compleja o mesa.

Las técnicas predictivas empleadas por los kallawayas en la formulación de sus diagnósticos médicos son diversas. Una de las más frecuentes consiste en la lectura de hojas de coca. Las hojas de coca adquieren sobre el tari ceremonial una disposición específica que el kallawayas interpreta en función de la textura, ductilidad, brillo y aspecto que las hojas presentan.

No existe una manera exclusiva o universal de lectura de la coca. Cada maestro ceremonial emplea la que más se ajusta a su capacidad y competencia. Es muy frecuente, no solamente entre los kallawayas, sino en el colectivo de sabios de altiplano y cabecera de valles andinos, considerar el valor cromático de la hoja. El haz verdoso y su envés blanquizco se conjugan para el análisis más pertinente del caso. Por otra parte, el kallawayas emplea las hojas de coca para escenificar diferentes cuadros alusivos a la naturaleza de la enfermedad, relacionada con los aspectos biográficos narrados por el paciente. Todos aquellos parámetros que el maestro kallawayas considere oportuno relevar durante la consulta a la hoja, adquieren forma narrativa merced a la utilización de ideogramas conformados con hojas que selecciona del conjunto total y sobre las que asperja, siempre con su mano derecha, las hojas restantes.

El aspecto resultante de esta última acción sobre el tari ceremonial habilita al kallawayaya para interpretar de forma más ajustada su análisis. La propia hoja de coca presenta una estructura antropomorfa sirviendo sus nervaduras, variaciones de color y grietas para localizar el problema médico del paciente (Ossio 1989).

Otra forma de diagnóstico utilizada por los kallawayaya es el orín fermentado del enfermo. El orín provoca una reacción virulenta al mezclarse con millu o qollpa, sulfato de aluminio, que empleado como reactivo, produce una efervescencia espumosa susceptible de estudio y análisis⁶. Hay quien practica la “lectura de la vena”, toma del pulso, y muy especialmente el análisis de las vísceras del cuy o conejillo de indias, una vez que se ha pasado por encima del cuerpo del paciente. La disección subsiguiente del animal muestra a los ojos expertos del kallawayaya la localización del órgano dañado así como el origen del mal que padece su cliente. Estos recursos predictivos no son exclusivos de los curanderos kallawayayas (Fernández 1995a; Frisancho 1988). Finalmente, otra de las prácticas de diagnóstico que ha adquirido mayor vinculación con los kallawayaya urbanos de La Paz es el empleo del naipe español.

La lectura del naipe, sin embargo, presenta ciertos rasgos peculiares propios del contexto andino en que se realiza su interpretación⁷.

La enfermedad es conceptualizada dentro de los cánones culturales kallawayayas, compartiendo ciertos aspectos y formas terapéuticas afines a otras sociedades andinas, pero mostrando igualmente rasgos exclusivos de su propio entorno médico, farmacológico y ceremonial.

El testimonio que a continuación presento constituye un breve extracto de las numerosas conversaciones mantenidas por espacio de varios meses con un maestro kallawayaya en la ciudad de La Paz. Severino Vila es natural de Charazani, capital de la provincia Bautista Saavedra del Departamento de La Paz; su familia procede del pueblito de

Chajaya en las proximidades de la región dominada por las alturas de la cordillera de Apolobamba. He sido ayudante suyo en alguna de las atenciones médicas y ceremoniales que realiza en La Paz y viajé con su familia a los recónditos valles kallawayas coronados por la imponente figura del nevado Akamani. Severino es médico kallawayá y se encuentra afiliado a SOBOMETRA, Sociedad Boliviana de Medicina Tradicional, en la ciudad de La Paz. Esta institución aglutina a cerca de 40 médicos kallawayas, residentes en La Paz, que ejercen sus conocimientos en las inmediaciones de la calle Sagárnaga, cerca de la plaza de San Francisco. Indudablemente es un colectivo habituado al trato con los “residentes” urbanos de extracción indígena y con las diferentes clases y grupos sociales que integran la colectividad paceña.

Severino acompañaba a su padre, siendo apenas un niño, en los viajes que realizaba a los valles cochabambinos practicando la medicina tradicional. Aprendió con su abuelo, natural del pueblito de Kanlaya, el arte de la medicina kallawayá incluyendo un conocimiento minucioso de especies herbáceas y talismanes⁸.

Cuando era apenas un joven adolescente continuó en compañía de su hermano menor practicando la medicina itinerante que podía hacerlos demorar más de mes y medio en su retorno a Chajaya, portando los bienes y el dinero conseguido mediante el ejercicio de las prácticas terapéuticas.

Severino tuvo una adolescencia complicada; los problemas habituales en el hogar paterno le obligara a abandonarlo pronto, pasando a desempeñar ocupaciones dispares al margen de sus conocimientos como incipiente naturista kallawayá. Finalmente, Severino abandonó el oficio de relojero que había aprendido después de realizar el servicio militar en Caranavi, localidad de la provincia Nordyungas, para retornar de nuevo a La Paz y practicar la medicina kallawayá tal y como su abuelo le enseñó.

Después de treinta años de experiencia realizando esta función como médico, naturista y especialista ritual, el testimonio de Severino constituye un reflejo fiel a las conceptualizaciones indígenas kallawaya respecto a la etiología de la enfermedad y su tratamiento, con ciertos resabios de sofisticación urbana.

He preferido mantener el estilo expresivo propio de Severino incluyendo las notas de pie de página pertinentes para la mejor comprensión de sus palabras; en ellas se combinan recetas y plantas con fórmulas cosmológicas, farmacopea y plegarias con ungüentos, cataplasmas y ofrendas. Todo este complejo marco de elementos conforma la urdimbre que sostiene el modelo estructural integrador de las prácticas médicas kallawayas.

La primera parte del estudio está dedicada a la información presentada por Severino en relación a las formulaciones y recetas médicas, incluyendo algunos referentes de especies herbáceas, farmacopea, propuestas dietéticas y prácticas ceremoniales. El segundo apartado lo refiero exclusivamente a las ofrendas rituales complejas denominadas, mesas. Uno y otro aspecto reflejan las áreas de competencia médica del kallawaya así como el talante y la caracterización peculiar que adquiere su figura; por otra parte las técnicas y recursos empleados por el kallawaya en el tratamiento de diversas enfermedades, aflicciones y dolencias, permite aproximarnos a la naturaleza explícita de cada afección recogida por Severino, a su etiología particular, así como a las estrategias terapéuticas recomendadas.

NOTAS:

- 1 Los propios kallawayá urbanos de La Paz han configurado en su propio discurso una representación mítica peculiar sobre sí mismos y su entronque incaico peculiar, justificativo de sus “poderes” y conocimientos (Vulpiani 1993).
- 2 El término shamán o chamán tiene su origen en diferentes culturas siberianas por lo que resulta inapropiado su empleo en los Andes, a pesar de las afinidades que la figura del maestro ceremonial siberiano pueda tener entre los grupos indígenas americanos, particularmente en lo que se refiere al viaje chamánico, los arrebatos extáticos y la ingestión de alucinógenos (Eliade 1975; 1993; Fernández 1996a:50).
- 3 Llevar en “andas” al inca en tiempos de paz (Guamán Poma 1987:334, 335).
- 4 La medicina kallawayá considera la caracterización “cálido” y “fresco” de las enfermedades y la aplicación correspondiente de las especies herbáceas pertinentes, igualmente “cálidas” o “frescas”, en la restitución del equilibrio térmico del organismo afectado. Estas cualidades térmicas presentan, en mi opinión, una relación unívoca con los principios de la medicina hipocrática que se incorporan a la medicina indígena y popular de América, tras la conquista española (Foster 1980). La diferenciación “cálido” y “fresco” resulta frecuente en otras partes de los Andes en relación con la enfermedad (Ortega 1980).
- 5 Los especialistas rituales aymara conocidos como yatiri, “el que sabe”, son particularmente valorados en sus comunidades altiplánicas. No acostumbran recorrer los caminos ofreciendo sus servicios, como al parecer era habitual en el kallawayá; sin embargo, los yatiri del altiplano ribereño a la hoyada lacustre del Titicaca, no dudan en incursionar los valles de Larecaja y Yungas cuando sus pacientes así se lo solicitan.
- 6 La capacidad de observación y análisis de imágenes y “figuras” constituye una práctica de interpretación y augurio frecuente en el altiplano. Las libaciones ceremoniales que se hacen con alcohol producen diferentes imágenes al emparar los papeles empleados como envoltorio de las ofrendas rituales; estas sinuosas imágenes son escrutadas con suma atención por los yatiri, puesto que contienen información alusiva a las peculiaridades del rito. De igual forma coincidiendo con las vísperas de San Juan (inicio del año nuevo aymara en el solsticio de invierno austral) es costumbre derretir plomo que se arroja violentamente sobre agua fría. La solidificación violenta del plomo produce una masa irregular plena de protuberancias y filamentos que el “maestro” ceremonial interpreta para aventurar la “suerte” del cliente. En relación con la lectura del orín, se produce una sugestiva analogía biológica. Si el orín “levanta”, tras reaccionar con el millu, y forma figuras,

suele contemplarse como augurio favorable; sin embargo, en caso de permanecer “plano”, el pronóstico resulta desfavorable.

- 7 Las figuras del naipe español se interpretan en función de las peculiaridades del entorno y contexto kallawayaya y “andino” actual en que se produce su consulta. Las imágenes se ajustan a la información otorgada por el paciente con ciertas características peculiares. Existe una indiferenciación marcada de género en el reconocimiento de reyes, caballos y sotas, cualidad característica de las lenguas andinas y relativa a las confusas imágenes que la alteridad produce. Las copas se relacionan con el “trago” y los conflictos que suele propiciar, las espadas con la justicia, y los bastos, particularmente el tres y as de esta mano, con la brujería, que en el contexto kallawayaya así como en el aymara, aparece vinculada con la presencia de astas y espinos. Las barajas españolas son deseadas por su poder excepcional, siguiéndose para su uso, pasos previos semejantes a los empleados en relación con el tratamiento ceremonial del tari y las hojas de coca.
- 8 La elaboración de talismanes en miniatura, tallados en diferentes tipos de piedra y yeso constituye una de las técnicas ceremoniales relacionadas con las prácticas kallawayas (Girault 1987:543-618; Oblitas 1978:223-230).

Capítulo III

EL TESTIMONIO

“Yo soy de la localidad de la Provincia Bautista Saavedra, de Charazani, capital de la medicina. Kallawayaya, Severino Vila. Yo soy de mis abuelos, de mis tatarabuelos. Soy kallawayaya nativo y mis abuelos me enseñaron diferentes clases de hierbas para atender a la gente pobre y nos viajábamos a los campos a diferentes lugares hasta diferentes departamentos curando a las gentes. Viajando lejos, cargando nuestras camitas, nuestras chuspitas, con nuestro botiquín⁹”.

“Llevamos nuestra medicina molida y, a veces también, a veces, muchas veces sufrimos también en los caminos. No hay comida, muchas veces, no hay agua el sol, o nos hace pasar frío. ¡Tantas cosas nos ha pasado! Pero hoy adelante tenemos una institución, la Sociedad Boliviana de Medicina Tradicional, SOBOMETRA. Estamos en La Paz, Departamento de La Paz estamos”.

“Cuando tenía 12 años ya estaba empezando, cuando viajábamos a Cochabamba a Santa Cruz también a Muruchata, después Quillacollo... ¡Todos los sectores! Potosí salíamos hasta Oruro caminando ¿no? Los kallawayas habían sabido caminar lejos ; un mes perdía casa por casa, con medicina andábamos. Llevábamos medicinas para el “aire”, para reumatismo, para la katxa, para matriz¹⁰, llevábamos medicamento, entonces mayor parte gentes se enferma de matriz, de los riñones, reumatismo... Eso mayor parte sufre la gente. “

“Hoy adelante ya no caminan ; los demás están yendo a las provincias los demás, pero nosotros ya estamos en ciudad, pero así mismo estamos rondando a otros departamentos. Estamos llegando a la Argentina, estamos llegando a la Brasil, estamos llegando... ¡diferentes lugares!”.

“Así a diferentes lugares llevan a los sacerdotes a los kallawayas, a los médicos kallawayas. Somos médicos, atendemos toda clase de enfermedades, de los ataques, de las pulmonarias, de las bronquitis, pero también atendemos de la matriz, o también puede ser del dolor de cabeza, puede ser ardor de manos, los pies ¡hay forma de curar!, hay forma de atender puro a base de hierbas. Hay hierbas bastantes aquí; bastantes medicinas veo. Ustedes no conocen. En Bolivia, ¡más mejor! Muchas plantas hay en Bolivia, todo es la medicina.... ¡Todo! Hasta de un barro, hasta... una piedra macho es medicina, hasta el fierro... ¡hasta nuestro baño es medicina! ¡Es gran medicina! Eso hay que conocer, hay que analizar de poco a poco las hierbas, nuestro cuerpo mismo podemos hacer, pero poco a poco no a golpe, eso debemos saber”.

“Debemos cuidarnos nuestra salud, nuestra planta ¡Aquí está! lo estamos pisoteando.... ¡no es así no más! Debemos analizar ¿para qué es? Así poco a poco vamos a saber, vamos a dar un tratamiento... gente pobre se toma. Analiza nuestro cuerpo mismo. Una planta veo... pino en La Paz. Ese pino sirve para dolor de estómago, tomar poquito, no siempre una rama, será una puntita, será una ramita... poquitito, circula como infusión, lo tomas matesito ¿cómo te hace? voy a analizar en ese caso”.

“La medicina es para todo, para cualquier enfermedad, pero hay que saber, hay que preparar bien, hay que tomar. Vayamos hablando... de los “sustos”¹¹.

“Hay muchas veces personas tenemos poco ánimo, pero.... no tenemos fuerza, muy débiles somos... para poquito. Si alguien le ve... un perro se acerca... “¡pucha, me va a morder!”, se asusta uno. Uno se pone nervioso, no quiere comida, no tiene sueños en las noches, fatiga y levanta. Ese es “susto”. Entonces nosotros agarramos una flexión en el cuello, los brazos estirar arriba, los cruzados hacer cuestión de jalón, los brazos, los corazones nivelarlo y sacudirlo así en esa forma a la persona. Frotarlo la cabeza, atrás un jalón de cabello ¡Kaj! Escupe la persona que está asustado, escupe tres veces, escupe. Ese es la gente... ¡sano! Ya come la gente... ¡pucha! sencillo, no necesita q`uwa¹² ni sullu¹³ ni coca. Es fácil. Ese debían hacer. Debemos saber, debemos aprender más, debemos capacitarnos más. Ese debemos prepararnos nosotros, porque nuestros abuelos nos enseñaron. Des-

pués hemos sabido distintas formas de preparaciones, distinta forma de curaciones”.

“Y, llamar ánimo. Puede ser también, podemos llamar animo. Uno puede ser con coca, coca no es cocaína¹⁴, coca es, medicina para cataplasma, para varias cosas”.

“Llamar ánimo, coca, q’uwa, incienso, copal, clavel y un poco de azúcar, poquito... esa cantidad hay que colocar. Luego con alcohol ch`allar¹⁵ “que venga su espíritu, que venga su animu, venga su espíritu, ¡te llamo!, venga, venga, venga”, con su ch`uspita, con su camisita, con su gorrito, por lo menos puede ser, podemos llamar animo. Llamamos animito, “animo, ajayu venga, venga, venga, espíritu venga, venga, te llama, tu animo, tu ajayu, venga”.... con campanita “Chililín, chililín” “ya, ¡listo!”¹⁶. Ya la persona se pone, la persona que está asustada, está durmiendo. Nosotros le damos matesito, toma ese matesito, la mitad se lava sus manitos, la carita, los pies y luego a acostarse.... ya, tranquilo. Ese se llama llamar ánimo. Ese se llama curar; en esa forma se cura la animu”.

“Ahora podemos pararnos en hemorragia. ¿Por qué tiene hemorragia? puede ser también, hay muchos casos puede ser de rayo o puede ser también por la mala caída o por calor... o también puede ser por frío. Entonces nosotros agarramos cuando hemorragia le da a la señora o al hombre.... muchas veces hemorragia de nariz le bota entonces.... donde el médico no curan eso. Nosotros curamos. Nosotros nunca hemos conocido los médicos. Así nuestra tradición, nuestros medicamentos, nuestra hierba y curamos nosotros, cataplasma de la media espalda con trapo negro; primer lugar le remojamos en orín el trapo, ¡nuestro orin es medicina! Le remojamos bien-sito, le exprimimos, sacamos todo el zumo y le colocamos a la media espalda con trapo mojado. El persona ya no tiene esa hemorragia, lo que bota.... ¡ya no tiene! Eso basta. “

“Ahora otro caso, puede ser del Señor, de relámpagos, de lo que llega, asusta a uno, a alguna persona, alguno de sus familiares le ha asustado, relámpagos, por esas razones a veces uno se siente susceptible, cabeza duele, mareo o sea, no tiene ganas y le bota la nariz sangre. Bota, bota, bota.... “¿Qué puedo hacer?”. Eso es del Señor. “

“Hay que alzar con inciensito, con braserito decir... “Señor tata santiago, tata San José, tata San Juanito... ¡son malos a veces esos rayos!¹⁷. Esos hay que darle una ofrenda, la mesa blanca, hay que alcanzárselo “tata Santiago, perdoname, disculpame, te lo estoy convidando”, diciéndole hay que ofrecerlo al Señor; darle una mesa. Así, entonces se levanta con incienso se alza al Señor... ¡me quedo tranquilo!, diciendo. También puede ser la piedra del rayo. Hay muchas veces, tiene dos colores, otro negro, otro rojo; hembra y macho. Tamaño... ese tamaño; y rasparlo con agua bendita, raspar poquito su sangre. Sobre ambas piedras rasparlo... sangre llora de la piedra del rayo. Entonces en vino de... ¡no es vino! agua bendita hay que hacer tomar reposadito en tutuma¹⁸, tutuma o jarro ¡lo que sea! Ponerlo el agua bendita, después emplear el clavel, después emplear ese raspado de aquí, junto con agua bendita hay que regar así. Incluirlo, ampliarlo luego, los misterios¹⁹ que hay, misterios del Señor; formado del Señor; tata Santiago, Virgen de Copacabana, Virgen de... ¡toda clase!”.

“Entonces también ¡todas las vírgenes! también hay que molerlo, hay que incluirlo en ese jarro. Moverlo todo, en ayunas debe tomar todito, con flor reposadito así en agua bendita no más. Blanco, puro blanco, nada rojo. Tomarlo siempre, insiensito hay que alzarlo, hay que sahumear. El enfermo... ¡ya no tiene hemorragia!”.

“También podemos hacer cambio con cataplasma con conejo blanco. Porque hay que limpiarlo cataplasma de la nuca. Limpiamos con incienso, con copal, así igual también limpiando, le botamos medio camino. ”

“Eso se llama “cambiar del Señor”, hacer para la mesita con incienso blanco... ¡en fin! Eso se llama curar del rayo. Por eso sale la hemorragia... son ¡dos cosas!”.

“Ahora, caso de la mujer; caso de la mujer. A veces, muchas veces, también en la mujer se asienta la hemorragia. Botan por orinar como sangre. ¡Aggg! Bota harto. Entonces decimos... ¿Qué tienes señora? Por qué corre también. Uno se asusta, uno se admira... “No sé”... “¿Qué puede hacer uno?”. No sé qué hacer no puede. Para eso hay que curar chakana negro²⁰, hueso del suri²¹, su pluma y también alquitrán. También es bueno, también... eso sería otro, sobre eso complementarí phuka de punta ²¹ ¡Pucha ! ese es única planta, se emplea unito, solito hay que hacer tomar. Cinco litros prepara-

mos, todas las mañanas se puede tomar. Ese totalmente corta... ¡Ya no tenemos hemorragia! Ahora si no le corta eso, podemos preparar... es que es cosa cálida, la chankaka es cálido, pero a otro metemos cosa fresca. La fresco es un barro bien cernido, barro hediondo, estuco batido con orín, nuestro orín. Batirlo como para revocar la casa. Entonces agarramos, ya está bati-mos, luego le colocamos cataplasma altura de la cintura. Ya con eso ya está, en fin, sanita la señora, ya no tiene hemorragia y otra cosa hemos hecho. Por calor, por frío.... Calor la medicina le damos, no le hace entonces con la frío también hay que meterlo, cosa fresca. Relaja totalmente. Lo que sé, lo que he curado estoy hablando. Eso sería de curaciones... hemorragia. También puede ser el mareo. El mareo viene muchas veces, puede ser por debilidad, también preocupaciones o preocupado, tiene algún problema el señor, o mala alimentación. Tiene problema. Piensa, piensa... Uno quiere dar como arrinconarse, quiere caerse, no tiene ganas, no tiene voluntad, quiere dormir, pensativo. Mucho piensa, por eso ataca a los corazón. Por eso mareo, tanto pensar, tiene mareo. Para eso la medicina hay. Estamos sobre la planta. La medicina, mar de estrella, hembra y macho²³, la mitad quemadito, la mitad sin quemadito, puro un pedazo, no es necesario grande. Sigue empleando.... también puede ser la murciélago, también quemadito, la mitad sin quemadito. Sigue nuez moscada, puede ser la waji ²⁴, puede ser chichi²⁵, puede ser también castilla ruda²⁶, puede ser ruda. También se emplea para todo esto alcanfor pasta también. Pasta en la farmacia, de químicos siempre. Entonces, todo eso molerlo y hacerlo madurar, la mitad de botella de vino o singani²⁷, echarlo molido todas esas cosas que requemadito”.

“Todo hay que hacer madurar, eso lo que va a moler hay que emplearla con la mitad de la botella hay que emplearla al singani o si no es vino... ¡lo que sea! Tiene que madurarse una semana... menos, unos tres días, cuatro días... ¡ya, listo! Cada mañana debe tomar poquito, un vasito, una copita, hora de las doce, una copita, chiquitito, no es necesario un gran vaso, copitas. Tarde, para dormir, también. En la mañana, en la tarde, en la mañana, en la tarde debe tomar eso, ¡nada más! Eso es para ataque cardíaco. Para eso es eso”.

“Ahora, uno tiene preocupaciones también, mismo caso, casi, casi, linaza con waji. Por ejemplo, a veces preocupaciones no faltan no faltan ¿no? A veces me preocupo, pienso... tomo linaza con mi wajito, con eso no más camino, con eso ya... ¡listo!”

“El kharisiri es muchas veces... voy a hablar de los kharisiri, vive en valle, en trópico. Ellos son sacerdotes del padre, padres son esos²⁸. Tata cura dicen, padre de la iglesia ¿no? Eso son ellos, pero me contaron mis padres, pero no sé, nunca no le he visto, pero he sabido, me han contado así, mis abuelos, mis papás, por eso he sabido. Dicen que se ha hecho kharisir, dicen que tiene, así dicen que anda, pero sí dicen que le había pillado. Algunos cuentan, me contaron también... ¿no?”.

“El kharisiri tiene su presión... ¡phucha! muy caloroso siente... calor, tiene diarrea, no tiene valor²⁹, en la cama se acuesta, ya no se puede levantar más. Para eso nosotros, ¡cosa sencilla! No es mucho. Podemos preparar grasa o una oveja negra. Agarramos, rápidamente, el panza le abrimos, la grasa, lo que complementa a la panza, su grasa ese hay que sacar, su telita y todo... lik`i decimos nosotros en quechua. Entonces eso “k`aj” colocando “aquí me duele”, k`aj le hacemos colocar, después huevo batido blanco no más, también puede ser eso, también puede limpiar con los cuatro huevos o también puede tomar, tomadito un huevo, pero sin azúcar nada, eso se llama curación de los kharisiris. Estos temas raras veces me llegan, pero nuestros abuelos nos contaron. Esas cosas, si, una vez cada unos cuantos años, una vez escuchamos; a los dos años... ¡una vez! Así pasa. Hay también otra forma. Prepara habas rojo, sebo de llama, su líquido que bota se prepara. “

“Se hace madurar, toma, toma, también ya no se coloca, pero más que todo es la grasa, grasa de oveja aplica. Eso hay que emplear donde está doliendo, o si no es huevo batido, pero no avisarlo al personal que está enfermo. Si avisamos ¡se asusta peor! ¡Ya me voy a morir; ya no voy a vivir, estoy mal!, en fin ya problemas puede haber o peor causamos. Mejor es que secretamente hay que curar esas cosas”.

“El arco iris, en campo siempre estamos donde hay lugar filtrante, el agua y llueve y sale el sol. Se forma arco iris donde sale del agua. Se forma arco iris. La persona, ese agua, por ahí está... ¡le toma! ese agua. Cuando se ha levantado arco iris, se ha levantado arco iris él está tomando ese agua. Entonces, por esas razones, cuando ha tomado agua, él ¡otra clase se siente! Ya poco a poco, ya más infla la barriga ¡grande! como si puede estar esperando familia. Las manos moradas, la barriga grande “Ay.. ¿qué pasa?” “Porque ese agua no más he tomado”. Ese arco iris, se puede curar. Con floripondio³⁰ le hacemos infusión, biensito las flores recogemos, no importa

las hojas más. Ponemos *cataplasma* donde está inflamado. Amarramos con *fajita ancha*. Luego, doce colores de lana o también puede ser doce colores de *sebario*³¹, en Perú hay ese *sebario*. Le hacemos agua hervida infusiones, agua hervida le hacemos infusiones y le hacemos tomar. Esa persona.... *relaja*”.

“También puede ser del *chancho* su *huevo*, o su *pelo* o su *orín*, de color rojo *chancho* o si no es *amarillo*. Ese es muy grande medicina. Yo ya he analizado bastante. ¡*Pucha!* con *orín*, cuando está el *chancho*, está *orinando* hay que ir a *aprovechar*, hay que recibir y así toma el *persona*, toma. Lo demás se lava su *mano* si está *inflamado* ¡*Pfiuuuu!* ya no hay *hinchazón*, *relajamiento*. *Orín*, normalmente *orina*. Ya no hay esa *inflamación*. Eso es *arco iris*”.

“La *anemia*. También hay muchas veces la *persona* *duerme*, *duerme* no tiene *ganas de comer*, *poco come*, *duerme*, *poco come*, *duerme*, no quiere *trabajar*. En la *cama* no más está *durmiendo*. Sus *papás*, sus *mamás* se *reniegan*, “este mi *hijo* muy *flojo* es”, no tiene *ganas*, muy *pálido*, *amarillo*.... no tiene *valor*. Sigue en la *cama*. Parece que la *cama* no puede *dejar* y *amarillo*. Ese es *anemia*. Ese es por *debilidad*, viene eso. Para eso hay que emplearlo el *fierro* que está *oxidado raspado* con una *cucharillita*, con alguna *forma* hay que *sacarlo* el *fierro oxidado*. Medio *cafecito* es ese color, *rasparlo* y un *jarro* ponerlo y *agua hervida* *echarlo*, *infusiones* *darlo*, *hacer tomar* eso. Ahora, si no le hace bien entonces *hígado* de la *vaca*, *hígado* de *vaca* *cortajeado* un *pedacito* como un, *tamaño* de un *huevo*, esa *cantidad* bien *cortajeado*, un *vaso* de *bicervercina negra*³² después *licuar*”.

“En *ayunas* hay que *hacer tomar*. Ya *persona* está *consciente* ya ¡*pucha*, *carajo*... ! Siempre hay que *dar alimento*, *cosas*, *alimentos*, puede ser *pata* de *ganado*, puede ser *nervio* de *ganado*, puede ser también *leche* o *frutas* o *pecados*. Eso *corrige* toda *clase* de *enfermedades*. De lo que sé *estoy hablando*; eso sí se *cura*. En esa *forma* ese *tratamiento* se *hace*. ”

“También puede *querer hacer* a la *pachamama*, a la *santa tierra*, *tierra virgen*, nuestra *costumbre* es en *Bolivia*. Para las *empresas*, para la *mina*, para las *empresas* de *estaño*, para el *oro*, la *plata*, para *construcciones* nosotros *ofrecemos* a la *madre tierra*. Nos da *plantas*, nos da *agua*, nos da *oro*, nos da *estaño*. Porque... ¡*Queremos* a la *pachamama!* No es que no... ¡*que-*

remos! Podemos ofrecer con un gallo rojo, también podemos ofrecer con feto de llama, o también podemos ofrecer con toro o también podemos ofrecer con chancho. La chancho es plata, el toro es mujer, el gallo... ¡gallo rojo! es de la pachamama, como un cariño, como si le podemos dar un saxta³³, un thimpu³⁴ un comida buena, le invitamos. Diciendo preparamos todo completo las preparaciones; unas ocho o diez cosas entran. Preparamos todo con Madre Tierra, pachamama “pachamama yo te ofrezco con cariño con corazón, con voluntad. Dame valor, dame capacidad, dame fuerza y ánimo. Con todo mi cariño te ofrezco pachamama. Señor pachamama³⁵ yo te ofrezco esta ofrenda, dame valor, dame capacidad dame inteligencia, dame salud, dame buenos viajes... todo lo que pienso voy a realizar, pachamama, ayúdame. Dame pues valor, dame pues corazón grande. Yo te quiero pachamama”, diciéndole hay que bendecirlo con alcohol³⁶... ¡Phucha! bien puede ser singani, también puede ser singani “San Pedro”.

“Bendecirlo con cariño, darle una ofrenda, con gusto, recién las pachamamas nos da³⁷”. Hay que tener fe también así surgen todos los deseos que tienes. Todo va así para cualquier empresa, para minas, para cualquier cosa eso se hace. Para viaje también se hace. Los kallawayas siempre especialmente preparamos. Por ejemplo... “yo soy Severino Vila, para mi viaje, para mi trabajo, para mi hogar, para mi salud”. Así también tengo salud.. ¡bien! Así tiene que hacer las cosas. Así mis manos tienen que saber bien³⁸. Por eso la gente también me busca. Yo no estoy así no más, siempre me llevan otro lugar, otro lugar. También me llevan hacia la frontera del Perú, también a los Yungas, a los trópicos, ¡en fin! todos los lugares camino. Hay que tener deseos... ¡no olvidar a la madre tierra! Es nuestra madre tierra. Para mesas en curaciones, especialmente en agosto, también puede ser en carnavales, también puede ser en espíritu, día de agosto, la tierra está abierta³⁹. Entonces siempre alcanzan todos los que tienen empresas, fábricas, todos los diferentes vecinos se hacen un sahumero para que no tenga problema, para que no tengan separaciones, para que no tengan ningún muerto. La tierra, cuando no le alcanzan hace atraso, no le pueden recuperar fracasos, si no es peleas, separaciones, si no es malignos parece, entonces lugar es mal. Entonces quien está mal hay que hacer pasar una mesita. Sullu de llama, dulce mesa, incienso, copal, pan de oro, untu de llama, huevo, feto, clavel, coca, alcohol... en sahumero. “Pachamama, santa tierra, tierra virgen, disculpale, perdónale, yo te estoy alcanzando esta ofrenda. Este k`uchu⁴⁰ recíbelo”. Así, con este rezo hay que alcanzar a la tierra, santa

tierra hay que hacerle pasar un brasito; con ese ya le perdonamos, no enfermamos, tampoco no hay problema. Cuando lugar está mal entonces otros se sienten afligidos, entonces una mesa será, al momento hay que preparar. Entonces cambio más siempre necesita. Necesario es eso. Cuando uno no tiene suerte, entonces nosotros cambiar también con animal, como puede ser con gallo, puede ser un conejo, cualquier animal, una limpiadita, con mesa negra⁴¹ diferentes clases de hierbas bañarlo, cintura abajo si no es su cuerpo, hay que bañar. todas las desgracias, atrasos, maldiciones, hechizados que salga ¡pffiuuu! echarlo con agua. “

“Agua hervidita también bañarlo a la persona, después limpiarlo todo y camino crucero botarlo. Eso se llama cambio de mala suerte. “Todas las desgracias, penas, rabias, atrasos, mala suerte que salga”, diciendo hay que limpiarlo eso y entonces despacharlo camino crucero; eso es cambio de mala suerte”.

“De los locos vamos a proceder también. Locos, muchas veces uno se vuelve ¿por qué vuelve loco? ¿Por qué vuelve loco? Loco puede ser... es como decir trastornado, pero es trastornado. Ese loco, donde sea duerme. Una persona no es loco, pero estando sano, tiene problema tiene preocupaciones, tien disgustos con sus concubinos. Por rabia me voy borracho o si no es a alguna parte se duerme, bosques, en los ríos, en las playas. Donde no anda gente duerme. Por eso, hay veces el demonio el anchanchito se encontraron entre ellos⁴². Con espíritu, con anchanchito o se lo ve la persona ¡oh!, un toro se le aparece o un hombre aparece, un cóndor. Entonces la persona “¡Ay! cóndor” uno mira a otro lado, otro lado mira.... ¡ya no hay ese cóndor! Entonces ese cóndor, le ha bajado totalmente su moral, ya no tiene ganas, no duerme, aflige. Quiere irse donde se ha asustado, ha ese lugar no más, quiere irse a ese lugar no más; está pensando ir a ese lugar no más. Y si no tiene comida, cualquier rato qué cosa hace, qué otro hace; se puede desvertirse, se puede sacar sus calzones... ¡en fin! tantas cosas que pasan, o si no puede caminar pelado.... “dejarme no más que tengo que ir”. Los neurólogos, los psiquiatras no le hacen nada porque ¡hay que pagarlo! hay que darle una ofrenda o sea esta mesita ¡cambio! Podemos cambiar este señor con gato tres colores, una cataplasma hacia la espalda hay que colocarlo en la cabeza. Está en presión o temperatura interior tiene la cabeza. Por eso uno aflige, no hay voluntad quiere irse, como borracho está. Entonces cataplasma hay que poner, una mesa más hay que preparar como para la pachama-

ma... igualito. Una cataplasma con incienso, con copal molido, el gato hay que matarlo hay que hacer cargar el gato o si no es perro rojo o si no es gallo rojo o si no tres colores conejo... ¡uno de los cuatro!. Ponemos cataplasma, podemos colocar eso y así.... el persona por lo menos tiene que estar cargado unas tres horas... o dos horas y media. Entonces jala todos sus malos sentidos que tiene, todo con su mesa, todo bien acostado en su cama. Bien amarrarlo tiene que chupar sus malos, chupa todo del cerebro que tiene mal, le jala; ya normalmente le acomoda. Entonces donde se ha asustado el joven, el hombre, el señor, hay que ir a enterrarlo al mismo lugar también, hay que hacer pasar, celebrar una mesita, “perdonale, disculpale, te lo estamos pagando. Suelta su animu, suelta su ajayu, suelta su espiritu ” diciéndole hay que pagarlo “pachamama te lo estamos pagando esta ofrenda, suelta su animo, suelta su animo, suelta su animo, que venga su animo que no sea así tan nervioso, perdonale, disculpale”, diciéndole hay que hacer pasar mesita y luego, ese gato que está en cataplasma rezando hay que bajarlo. Primer lugar es bajar rezando y luego igual también bajar rezando también el gato. Junto se va donde se ha dormido o donde se ha asustado”.

“En ese lugar.. el persona que está enfermo tiene que dormir, no tiene que salir ningún lado, entonces nosotros rezándonoslo llevamos la preparación, la cataplasma del gato donde se ha asustado, en ese sector, lo agujereamos, el gato enterramos, quemamos la mesita. Después de quemar, la ceniza, ahí mismo dejamos, en tierrita hay que alzar en forma de cruz, con su azucarcito hay que hacer llamar, hay que ir hasta su casa. Tiene que tomar también eso “perdonale, disculpale”, ¡así!”.

“De la hierba fresca siempre vive en altiplano, en altiplano y hierba cálida en los yungas y hierba templada en medio valle⁴³. Entonces en ese sector que vive la planta. Entonces diferentes lugares. En Caranavi, en Yungas es cálido, por ejemplo; matiku⁴⁴ cálido, kalawala⁴⁵, cálido, khuwamuña⁴⁶ cálido, karallanten⁴⁷, único templado es eso. Siempre empleo con limón; con limoncito, con un poco de limoncito entra el matiku. Entonces, para esas cosas, especial mulli⁴⁸, waji, cálido son. Copal⁴⁹ también cálido, chachakuma⁵⁰ ya altiplano es eso, hembra y macho. Hay que diferenciar, hay que mezclar. Uno cuando está siente digamos de riñón hay que mezclar. Mucho cálido, le hace mal al enfermo; tampoco no podemos puro fresco. No, no conviene. Mitad, mitad, entonces para que se suavice. Mediante eso ya preparamos. Ahora si es el persona, hay personas cálidas, hay personas fres-

cas. Digamos persona cálida, Mentisán peor le hace, peor cálido prepara. Cosa fresca le hace bien. Hay persona que es frío entonces una cálida también le hace. No somos igual de gente. Gente fría es tranquilo, duerme ; gente caliente es fatiga, uno no puede, busca mujer... temperamento es. “

“Lindas cosas, las mejores alimentación, eso es más importante. Manzana verde, pata de ganado negro, su pata, oveja negra su pata, después frutas... ¡cualquier fruta!, arrozito, manzana verde, puede ser la uva, puede ser todo ¿no? en leche de vaca negra⁵¹. Hacer hervir, por lo menos cinco litros hasta que se cuece bien como una gelatina, todo deshace. Tomar como suero un vasito. Uno desmaya cuando está débil, hace dormir. Biensito se corrige. “

“Eso es caldo de cardán⁵², hígado de vaca, todo eso vitaminas hay que corregir; por ejemplo betarraga⁵³, rábano⁵⁴, esas cosas ¡vitaminazo son! Leche de vaca, wallaqe⁵⁵ sin ají⁵⁶, pero se puede comino⁵⁷, khuwamuña, nada más, porque no es necesario ají meter porque ataca al organismo. Entonces debe tomar, comer riquito”.

“También podemos hablar de los sueños también se puede⁵⁸. Cuando uno se sueña bajada, es atraso. Un sueño cuando subida subes es bueno. Sueñas recoges alguna cosa, paja... ¡lo que sea!, alguna piedra, cosa de fruta... eso ¡es bueno! alegría. En sueños te caes, estás en agua sucia es para enfermar. Si ves ganados, muchos animales le ves ese es una preocupación. Agua limpia entras, ese es enfermarse, pero recuperas. Al espejo si ves un sueño en un espejo es traición, traición. Puede ser traición de mujer o traición de nuestros trabajos. Puede ser un trabajo que tenemos, otra persona recoge, ya no se puede realizar el trabajo, ese es el espejo. También sueño ves una vaca negra, toro, oveja eso es q`ullu⁵⁹; o jugadores que están jugando, deporte están saltoneando con pelota agarrado eso es mala señal, atraso. Cuando sueñas normalmente estás caminando o sueñas sale el sol es para larga vida porque tienes bastante salud. “

“Lavaje” es para cosas vaginales. Se hace lavaje. Hay mujeres que tienen siempre dolores urinaria, dolor de ardores. Entonces hay que preparar manzanilla⁶¹, limón, mostaza⁶¹ y pipa de palta⁶², y si no hay pipa de palta, limón, ahora, si no hay limón, vinagre, dos cucharadas para un litro y medio. Tibia, limpio primero tiene que estar todo bien limpio. La jeringa, las

tazas, bien limpio hacer hervir. Hacer hervir los mercurios. Hacer hervir biensito, limpio, cánulas todo. Taza le colocas esa latita, le echas todo bien cernido, tibia tiene que ser eso, al piel tiene que tocar. Ahí se echa, colocarlo cánula vaginal tamaño mediano. Colocamos todo ¡pffiuuu! todo de golpe, ese ardor ya no hay. Ovarios no más lava. Ahora si es limón, dos limoncitos hay que cortarlo hay que hacer hervir. Mostaza, manzanilla, limón, si no hay limón, vinagre, pipa de palta, la mitad”.

“Ese limpia, tibia ¡pffiuu! ese ya no tienen hijos. Cuando relación tienen algunos rapidito tienen wawa, le colocan agüita listo para eso... ¡pffiuuu! ya no hay wawa, ya no hay wawa es que le mata el mercurio ; todos los olores le saca rápido. Eso se llama lavaje”.

“Para venéreas, hay pomadita. Debemos tomar una pomadita hay por ejemplo nosotros hacemos eso como chancroso es eso ¿no? Podemos preparar con grasa de llama, un poco azufre, un poco limón y de llamp`u de llama, ese es. Como vinagre aquí tocan, punzan, sale. Primero hay que lavar limpio con Andres waylla⁶³. Hay que lavar todo bien. Después colocarlo con mentisán. Esto sus microbios lo mata, mata todo ¡aggg! doliendo siempre ¿no? Después seguir lavando con Andres waylla aunque se fresco lavando, lavando, poco a poco, así. Ahora, si no sana... ¡en pinchazo no más! pero es peligroso”.

“Los kallawayas tienen que manejar su crucifijo, debe manejar su navaja, debe manejar su campanita. El cuchillo es defensa del kallawayaya. Defensa del kallawayaya es su crucifijo. El kallawayaya duerme tranquilo. No le molesta nadie. Una señal hablando con demonio, el demonio se acerca.... “¡No! tiene crucifijo... es de dios!”, por sí se aleja; se hace a un lado⁶⁴.”

“Ahora las personas que no saben. Hay secretos de los kallawayas muy distintos. Así nosotros siempre viajamos lejos. Puro creo que todos lugares viajamos; campos donde no hay gente, raras casas, parte por parte hay casas, visitamos con medicamentos. En noche siempre nos asusta un perro o una persona o animal en camino. Nosotros tenemos sabiduría, no necesitamos esas cositas, pero nosotros tenemos secreto oculto. El kallawayaya hace cuando uno asusta su secreto sale. Tres veces he escupido ¡taj, taj, taj! La tierra así en forma de cruz alzo... ya ¡tranquilo! no hay nada sano el persona. Si me duele cabeza, un jaloncito ¡Taj! ya está ¡sano! Ese es secreto del ka-

llawayá. Hay otros que se orinan o su baño hacen. Eso es un k`intu⁶⁵, dejar eso. Depende ponerse fuerte, animoso, corajudo, astuto hay que ser... ¡no tener miedo!. Ese es secreto del kallawayá”.

NOTAS:

- 9 Ch`uspa:Pequeña bolsa tejida que se emplea para llevar hojas de coca.
- 10 Diferentes síndromes culturales identificados por los kallawayas, pero que no resultan exclusivos de ellos, localizándose en distintos sectores de los Andes (Palma 1978; Lira 1985; Aguiló 1985; Frisancho 1988).
- 11 El “susto” es un síndrome cultural que puede localizarse no sólo en las sociedades andinas, sino en otras poblaciones indígenas y mestizas de Latinoamérica (Rubel 1986). En los Andes, el susto viene propiciado por una fuerte impresión que desencadena la pérdida de una de las entidades anímicas que conforman el alma humana.
- 12 Wira q`uwa. Senecio mathewsii. Especie herbácea aromática silvestre, propia de los sectores de altura. Localizada por Girault (1987:486) en las inmediaciones del abra de la cumbre, por encima de los 4.000 metros, puerta de acceso hacia el trópico yungueño. Especie caracterizada por su inclusión en gran cantidad de preparaciones rituales y mesas.
- 13 Sullu. Feto de animal. Se emplea en las elaboraciones rituales y ofrendas complejas. El más considerado en las ofrendas a la tierra es el feto de llama (qarwa sullu), si bien, según el tipo de elaboración ritual, se utilizan otras especies como el feto de cerdo y el de oveja (Fernández 1993).
- 14 Existe una importante sensibilización social en Bolivia en relación con la problemática de la coca surgida con respecto al empleo de la hoja en la elaboración de “pasta base” para la producción de cocaína y su posterior vinculación al tráfico de estupefacientes. Esta dura pugna entre productores de hojas de coca y consumidores de cocaína, mayoritariamente extranjeros que se deben a círculos extensos de consumo dominado por las mafias internacionales, no ha pasado inadvertido a los grupos indígenas; por un lado en defensa de los derechos al consumo tradicional de hojas de coca, considerado un bien cultural de indudable aprecio en las sociedades andinas, por otro en relación a los problemas que está suscitando entre los productores de coca, fundamentalmente campesinos indígenas del área yungueña y del Chapare cochabambino, la actuación estadounidense en la lucha por la erradicación de cultivos. La diferenciación entre coca para usos tra-

- dicionales y lo que se ha venido en llamar “coca excedentaria” para la elaboración de “pasta base” en la región del Chapare, canaliza en gran medida la política de erradicación de cultivos del gobierno boliviano a inspiración de la administración Clinton (Carter & Mamani 1986).
- 15 Ch`alla. Libación alcohólica. Consiste en una simple aspersión del líquido, generalmente con el dedo índice de la mano derecha, con la intención de convidar a los diferentes seres tutelares que son recordados por el oficiante durante una ceremonia. La costumbre de la ch`alla se ha generalizado en cualquier acontecimiento social que se efectúe. Antes de servirse el primer trago, es preciso que los seres tutelares del entorno beban primero, razón por la cual se vierten algunas gotas en su honor. La ch`alla aparece como institución social y ceremonial en diferentes sectores de los Andes.
 - 16 El alma de los seres humanos está configurada por una diversidad de instituciones anímicas. Ajayu, “animu”, “coraje” son las tres principales, si bien podemos encontrar otras denominaciones como “ispiritu” e incluso “santo” o “angel de la guarda”.
 - 17 El rayo es una de las entidades religiosas de mayor impacto e importancia entre las sociedades andinas. Se constituye en elector de especialistas rituales, él “golpea” a sus candidatos obligándoles a comprometerse en el ejercicio de su desempeño ceremonial (Tschopik 1968; Harris 1987; Huanca 1990; Rösing 1996b). Los rayos son identificados como “visitas” a las cuales hay que tratar con la correspondiente cortesía, como es usual hacer con las visitas que llegan inesperadamente a los hogares. Estos rayos son objeto de culto en los lugares donde se atestigua el impacto producido con la tierra. Es frecuente que se levanten altares o “calvarios” como testimonio de dicho encuentro. Por otra parte los rayos poseen diferente talante y carácter; existen rayos buenos y rayos malignos. Los kallawayas atesoran peculiares formas de relación con los rayos a través de plegarias que reflejan el especial contexto del valor ceremonial que se le concede (Rösing 1989:3-34; 1995b; 1996b).
 - 18 Tutuma. Pequeña calabaza de la zona tropical empleada como recipiente para líquidos.
 - 19 Misterios. Pequeñas galletas rectangulares efectuadas con una mezcla de azúcar y cal que contienen gráficos en bajo relieve, alusivos al carácter de la ofrenda en la que entran formando parte del conjunto de dulces y alfeñiques que pueden adquirirse en los mercados ceremoniales y ferias campesinas (jampi qhatu) (Martínez 1987:25).
 - 20 Chakana negro. Chiyara Chakana (*Urtica magellanica*). Especie localizada en los valles altos de La Paz (Girault 1987:160).

- 21 Suri. Nandú (Rhea Americana) (Girault 1987:500).
- 22 Phuka. (Laccaria sp) (Girault 1987:99).
- 23 Estrellamar femenino (Stichaster aurantiacus Meyen) de cinco puntas y estrellamar masculino (Heliaster heliantus Lamarck) de 30-32 puntas (Girault 1987:519). Se emplean igualmente formando parte de las mesas rituales, particularmente las mesas negras (ch`iyara misas).
- 24 Waji (Aristolochia fragantissima)(Girault 1987:165).
- 25 Chichi chichi (Chersodoma jodopappa)(Girault 1987:474).
- 26 Ruda (Ruta graveolens)Especie silvestre en las alturas de La Paz (3. 600 metros) (Girault 1987:272).
- 27 Singani. Bebida alcohólica semejante al aguardiente, pero más refinada.
- 28 Kharisiri. Personaje maléfico que recorre los caminos interesado en robar a sus víctimas grasa del costado y sangre. Este peculiar “sacamantecas” andino se encuentra en las regiones altas de Bolivia y Perú recibiendo diferentes denominaciones (ñaqaq, phistaco, sacaojos, lik`ichiri, khariri). El comentario de Severino engarza con las versiones más tradicionales donde se relaciona la actuación del kharisiri con el “tata cura”, el sacerdote y sus secuaces (Ansión 1989 (edit) ; Morote 1988:153-177 ; Fernández 1996b). En otras versiones que he recogido sobre el kharisiri en el dominio aymara se le achaca la extracción de la grasa de los riñones, existiendo diferentes procedimientos para curar al enfermo quien, en cualquier caso, nunca debe conocer el origen que se achaca a su dolencia.
- 29 La supuesta pérdida de sangre o grasa recluye a la víctima en su casa. Pierde el valor, el principal recurso energético y vital que posee la vida humana representado en la gordura, la grasa y la sangre (Szeminski 1987; Bastien 1986).
- 30 Floripondio (Datura arborea)(Girault 1987:383). Planta con propiedades alucinatorias. Frecuente en los Yungas, en las cabeceras de valle (3400 metros) y en algunos recovecos protegidos del altiplano lacustre del Titicaca (3800 metros).
- 31 Sebario (siwairu) (Hematita pulverizada. Oligisto micáceo) (Girault 1987:530). Suele tratarse de polvos de diferentes colores con matices diferentes, generalmente doce, que provienen de distintas sustancias (plombagina en polvo, oligisto micáceo, almidón de arroz... etc) (Frisancho 1988:76; Girault 1988:234).
- 32 Cerveza de malta.
- 33 Saxta. Comida criolla a base de pollo cocido, ch`uño y tunta, variedades de patatas deshidratadas, como ingredientes característicos.

- 34 Thimpu. Plato criollo preparado con cordero, papas y ch`uñu, como ingredientes principales (Paredes 1986:318). El thimpu de cordero y la saxta de pollo constituyen dos platos de prestigio entre los residentes urbanos paceños. Severino pretende resaltar el valor culinario de calidad que la ofrenda ritual supone.
- 35 La indiferenciación textual de género es muy frecuente en el contexto ceremonial andino y produce numerosas “incorrecciones” léxicas cuando se emplea el castellano. Santos, vírgenes, cerros y lugares sagrados comparten una ambigüedad de género que en ocasiones tiene un carácter lingüístico, pero en otros casos parece conceptual: vírgenes “señores” y santos “mamitas”. Esta indiferenciación suele resultar más acusada en el caso de las imágenes importadas de España, sin embargo, “señor” pachamama, lo utiliza Severino para referirse a la madre tierra, en esta circunstancia, femenina. Hay que tener en cuenta la tendencia a elidir la última vocal en las lenguas andinas: “señor (a)”.
- 36 El alcohol posee un valor sagrado relevante en el entorno cultural andino (Saignes (edit.)1992). Con él se efectúan las acostumbradas libaciones ceremoniales sobre las ofrendas. El símil de la misa católica en la realización de las mesas aymaras y kallawayas es frecuente aunque de contenido formal y sentido opuestos (Fernández 1994:178).
- 37 La mayor parte de los seres tutelares del altiplano y de las localidades andinas kallawayas establecen pactos de reciprocidad con los seres humanos a través de las atenciones ceremoniales y la ejecución de mesas rituales (Fernández 1995a).
- 38 El poder de las manos del curandero resulta muy importante. Parte de las rogativas ceremoniales aluden a esta circunstancia (Rösing 1993:63).
- 39 En agosto se inicia el ciclo ceremonial aymara, circunstancia compartida por los kallawayas urbanos de La Paz, coincidiendo con un alza apreciable en sus compromisos rituales con los clientes. La tierra se “abre”, razón que justifica el sacrificio de ofrendas complejas durante todo el mes con especial atención a la víspera del primero de agosto (Fernández 1996b).
- 40 K`uchu. El término k`uchu, “ángulo”, alude a las esquinas, en concreto a los sacrificios ceremoniales que se colocan en los rincones de ciertas edificaciones. Así se denomina a los supuestos sacrificios humanos que soportan campanarios, puentes y otras edificaciones en el altiplano aymara.
- 41 Preparado ceremonial constituido por una diversidad de especies herbáceas que-ratinosas y sustancias orgánicas. Suelen emplearse en relación con la provocación del daño y su limpieza.
- 42 Anchachu. Personaje maléfico que ocupa ciertas cárcavas y lugares poco transitados en las quebradas y rinconadas de los cerros. Posee una enorme facilidad pa-

- ra mudar su aspecto y aprovecharse de los desaprensivos que se cruzan en su camino.
- 43 El carácter “cálido” o “fresco” de las especies herbáceas y las diferentes sustancias empleadas en la farmacopea kallawayá no siempre dependen de la ubicación ecológica en que se encuentran. El polo sensorial seleccionado para la asignación de su “carácter” térmico no sólo depende de su localización física, el color, la forma de uso terapéutico... etc, inciden sobre la concreta clasificación térmica de la especie utilizada.
- 44 Matiku. (*Piper sinoclausum*)(Girault 1987:149).
- 45 Kalawala (*Polypodium Pycnocarpum*)(Girault 1987:103).
- 46 Khuwamuña (*Satureja boliviana*)(Girault 1987:371).
- 47 karallanten (*Plantago hirtella*)(Girault 1987:410).
- 48 Mulli. (*Schinus molle*) (Girault 1987:288).
- 49 Copal (*Hymenaea* sp) (Girault 1987:243).
- 50 Chachakuma (*Escallonia micrantha*)(Girault 1987: 215).
- 51 La incidencia del color en las sustancias empleadas en la terapia kallawayá es muy frecuente y alcanza especial expresión en relación con las ofrendas complejas.
- 52 Cardán, cardo, cardencha(*Dipsacus Follonum*)(Girault 1987:419).
- 53 Betarraga. Remolacha (*Beta vulgaris*) (Girault 1987:179)
- 54 Rábano. Planta crucífera hortense de raíz carnosa.
- 55 Wallaqi. Plato típico del dominio altiplánico lacustre. Consiste en un caldo de pescado (qarachi) aromatizado con diferentes especies herbáceas del lugar, especialmente khuwamuña.
- 56 Ají (*Capsicum annuum*)(Girault 1987:394).
- 57 Comino (*Cuminum cyminum*)(Girault 1987:339).
- 58 El campo de los sueños entre los indígenas americanos supone un ámbito de estudio importante desde la perspectiva antropológica (Tedlock 1995:127-169). En relación con los Andes y su importancia entre los especialistas rituales aymaras- (Fernández 1995b:389-420).
- 59 Q`ullu:Maligno. Se aplica a los huevos descompuestos, empleados en las prácticas de hechicería.
- 60 Manzanilla (*Matricaria chamomilla*)(Girault 1987:480).

- 61 Mostaza (*Brassica nigra*)(Girault 1987:210).
- 62 Pipa de palta (*Persea americana*)(Girault 1987:202).
- 63 Andres waylla (*Cestrum hediondinum*)(Girault 1987:388).
- 64 El crucifijo es adoptado como emblema de poder, a inspiración de los objetos rituales del sacerdote, por diferentes especialistas rituales, especialmente en el dominio rural paceño. Estos crucifijos presentan una decoración peculiar a base de cuentas de colores con superposición de imágenes que reflejan la competencia ceremonial del “maestro” que lo porta. En realidad semejan grandes “rosarios” que algunos maestros ceremoniales utilizan acompañando a los ensalmos e imposiciones que realizan durante los procedimientos rituales. El crucifijo, símbolo de poder sagrado, es portado igualmente como emblema de autoridad por parte de los cargos consuetudinarios más importantes en ciertos sectores del altiplano ayмара. Así lo portan los mallkus de Machaqa (Provincia Ingavi Departamento de La Paz), entre otros.
- 62 K intu. Ofrenda de hojas de coca consistente en tres o cinco hojas de especial calidad que se depositan sobre los lugares sagrados. Las defecaciones son escondidas con preocupación por las derivaciones que su empleo puedan tener en propiciar hechizos malignos por parte de los layqas (brujos).

Capítulo IV

LAS MESAS

Indudablemente el aspecto ritual característico de los kallawayas viene definido por la elaboración de mesas, ofrendas complejas constituidas por series distintivas de ingredientes que se adecúan a los intereses culinarios diferenciados de los distintos comensales agasajados con la ofrenda. Veamos en primer lugar quienes son los comensales rituales invitados a la degustación de las ofrendas y posteriormente, los ingredientes empleados en la preparación de las mesas kallawayas así como sus variedades específicas⁶⁶.

Los comensales

Los cronistas del mundo andino, preocupados por la persistente “idolatría” de los naturales, reflejan en sus escritos costumbres relacionadas con el ofrecimiento de dones y sacrificios en diversos lugares de culto. Guamán Poma (1615/1987:256-266); Martín de Murúa (1611/1987:420), Arriaga (1621/1968:209-211), Ludovico Bertonio (1612/1984, I:421), la crónica del jesuita anónimo (1594/1968:144-155) atribuida a Blas Valera (Hurbano & Sánchez 1992:7-38), y los acontecimientos que siguen a las informaciones de Cajatambo en relación con la extirpación de idolatrías (García 1994) por citar sólo algunos, anotan referencias diversas sobre los sacrificios y ofrecimientos de los indios a los ídolos y huacas repartidos por diferentes poblaciones andinas.

El apetito de los seres sobrenaturales no se ha visto mitigado con el tiempo; su voracidad se ha incrementado en esta época de cambio y crisis de identidad al que se ven expuestos tanto aymaros como kalla-

wayas (Albó, Greaves, Sandoval 1981:109-125). ¿Quiénes son estos exigentes comensales?

Achachila

El término achachila es un apelativo cariñoso de “abuelo” y se refiere a los personajes tutelares que habitan las cumbres de cerros y montañas, identificándose el término con el propio macizo montañoso (Paredes 1976:35; Valda 1973 :15; Intipampa 1991:30). El achachila es el antepasado de la comunidad, encargado de su tutela y protección (Berg 1985:11). Los más importantes y poderosos se localizan en la Cordillera Real Andina, poblada por numerosas cumbres engalanadas de blanco todo el año que resaltan, a larga distancia, sobre las llanuras pardas del altiplano. Equivalen a los apu, wamani, awki y machula de las poblaciones quechuas recogidas por la etnografía contemporánea (Contreras 1985 ; Cáceres 1988 ; Escalante y Valderrama 1988 ; 1992; Oblitas 1978:47).

En las pronunciadas letanías kallawayas que acompañan la elaboración de la mesa es fácil distinguir la presencia de cerros de especial significación en el entorno ceremonial kallawayas como pueden ser el Akamani, Iskani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, así como otros de gran reconocimiento en las comunidades aymaras del altiplano, pero que también son incluidos en sus rogativas por los maestros kallawayas. Tal es el caso de los principales nevados de la Cordillera Real andina, caso del Illimani, el Illampu o el propio Mururata. Esto no resulta extraño que acontezca entre los kallawayas paceños, puesto que buena parte de los achachilas más representativos, ubicados en los lugares habituales de pago donde se convoca el “cabildo” o reunión en torno a la mesa ceremonial, se efectúa en los miraderos y “calvarios” desde los cuales se divisan estos cerros característicos de la ciudad de La Paz.

Las normas de cortesía imperantes en la elaboración de estas complejas ofrendas establece la obligación de convidar a todos los invi-

tados ceremoniales para lo cual es pertinente circular en sentido contrario a las agujas del reloj, desde el lugar donde se efectúa la ofrenda, a todos los rincones del espacio, sin menospreciar ni olvidar a ninguno de los achachilas más representativos del sector. La “vuelta” efectuada se realiza en términos semejantes a los que imperan en el convite de la asamblea o cabildo comunitario. Primero hay que invitar a las autoridades más representativas y sucesivamente, por la derecha al conjunto de participantes en la reunión⁶⁷.

Cada achachila posee un carácter peculiar y una tradición legendaria; “se disputan como dioses los homenajes de los seres humanos”, comenta Monast (1972:87). Poseen un humor variable, lo que les confiere cierta ambigüedad de carácter y una consideración respetuosa entre los campesinos (Carter-Mamani 1982:289). Son considerados igualmente achachilas ciertos accidentes del terreno e incluso fenómenos atmosféricos como el granizo (Ochoa 1975:3). En ciertas composiciones iconográficas, los achachilas aparecen como gringos, es decir emparentados con el “poder” y la autoridad (Fernández 1996a).

Pachamama

Personaje tutelar de rasgos genéricos andinos. Es la “madre tierra”, responsable de la manutención del campesino; “la tierra de pan llevar” como dice expresivamente Bertonio (1612/1984:242). Ha sido identificada en diversos aspectos con la Virgen María del culto católico (Monast 1972:54-55; Firestone 1988:109-121; Gisbert 1980:17-22). Está siempre presente en los actos sociales y religiosos kallawayas; la primera gota de alcohol se derrama en su nombre sobre la tierra para que acompañe a los seres humanos y el acontecimiento que se celebra sea fructífero.

A ella se dedican una importante cantidad de ofrecimientos y ruegos en relación con el ciclo productivo en diferentes lugares de los Andes (Mariscotti 1978:25-53). A pesar de su relación con los sectores del

terreno trabajados por el hombre y su incidencia en la producción (Montes 1986:89), posee igualmente un carácter ambiguo que comparte con la mayoría de los seres tutelares andinos, resultando especialmente dañina con los que se olvidan de complacerla en su apetito, en los momentos precisos del año, pudiendo causar enfermedades al “agarrar” el ajayu (alma) del infractor (Aguiló 1985:174; Frisancho 1988:20-22; Palma 1978:134-142).

Kunturmamani

Protector del hogar cuya existencia se perfila en el proceso de cimentación de una nueva vivienda, así como en su techado. Toda nueva construcción debidamente celebrada y ch'allada, al colocar su techado, posee su propio kunturmamani. Este kunturmamani que ha sido bautizado con sal en las cuatro esquinas de los cimientos es un ser vivo y, por lo tanto... hambriento. A cambio de su permanente vigilia y protección exige buen trato y “pagos” de ofrendas a sus inquilinos. Nadie conoce en detalle, como el kunturmamani, lo que acontece en el interior del hogar ; si la familia no le tiene en cuenta en sus atenciones rituales, se desploma sobre sus ocupantes sirviéndose de esta forma a su gusto con la vida de los ingratos y despreocupados propietarios. Su culto está muy extendido en el altiplano aymara, suele acompañar a las rogativas destinadas a la pachamama (Ochoa 1976:1-20; Carter-Mamani 1982:149; Arnold 1992:31-108; Paredes 1976:87-88).

Gloria

Corresponde al Alaxpacha de los aymaras, el “cielo”, mundo de “arriba”, morada de santos y vírgenes así como de cuerpos estelares y fenómenos atmosféricos. Santos y vírgenes rivalizan por obtener los favores del campesino y configuran interminables retahílas en las ofrendas “para gloria”. Los santos ecuestres, como Santiago o San Felipe, se vinculan con el rayo y los relámpagos, a la vez que éste fenómeno atmosférico se erige en el seleccionador cultural de los especialistas ritua-

les, golpeando a los elegidos con su munición o “gloria bala” (Tschopik 1968:195; Huanca 1990:57-59). Curiosamente, las imágenes de santos se consideran, en algunos casos, especialmente fieras y voraces, circunstancia que contrasta con el descrédito y escepticismo que provocaban entre los andinos de la Colonia, por su incapacidad o renuencia para hablar o recibir ofrendas, lo que dificultaba en gran medida la aceptación popular de su culto (Rostworoski 1985). Parece que los santos y las vírgenes se han dejado seducir por las excelencias culinarias de las mesas condimentadas, eso sí, con los ingredientes que mejor se ajustan a su exquisito paladar. El término Gloria califica tanto al lugar indefinido compartido por Santos, vírgenes, rayos y “calvarios”, como a una entidad propia, receptora de las ofrendas blancas kallawayas.

Saxras

Variedad de personajes malignos vinculados al mundo de abajo, Manqhapacha, en aymara. Son muy poderosos, dueños del mineral, el dinero y la música (según diferentes advocaciones), pero de carácter variable. Una vez más la ambigüedad engalana el perfil de este tipo de seres pretendidamente “maléficos”. Ofrecen sus poderes y riquezas con generosidad, a los que les corresponden con trago y comida. Son causa de un buen número de enfermedades relacionadas con la captura e ingestión del alma del doliente, valiéndose siempre del engaño y la codicia que provocan en las personas (Lieberman, Godinez, Albó 1989:127-128; Bouysse, Harris 1987: 41-42).

Chullpa

Son los “gentiles”; las gentes que poblaron el altiplano antes del diluvio. Los chullpas se identifican con restos humanos procedentes de tumbas precolombinas. Son especialmente dañinos cuando no se les trata con la cortesía apropiada. Siempre que uno pasa por las inmediaciones donde habitan (restos arqueológicos) hay que mostrarse respe-

tuosos, pedir permiso a la chullpa y nunca escarbar en sus dominios en busca de “plata” (chullpa qulqi) por cuanto, la chullpa puede enojarse y hacer enfermar al curioso introduciéndole pequeños huesos en el cuerpo que afloran paulatinamente al exterior ocasionando purulentas heridas. Las mesas efectuadas a las chullpas por parte de los kallawayas consideran los diferentes lugares poblados por chullpa awichas en las proximidades de Charazani y poblaciones cercanas.

Los ingredientes

La diversidad de elementos que el especialista kallawayaya considera pertinentes para la elaboración de las mesas constituyen la base culinaria que define y diferencia unos platos de otros. Estos elementos tienen que estar articulados respectivamente entre sí para conformar un plato “sabroso” y de calidad. Los platos precisan de todos sus componentes; no puede faltar ningún ingrediente de la serie, para no desairar a los comensales invitados. Voy a presentar a continuación los ingredientes más representativos en el proceso de elaboración de las mesas kallawayas.

Coca

Ingrediente indispensable de las mesas. La coca⁶⁸ forma parte de las “herramientas” habituales del especialista en las consultas predictivas que le solicitan los clientes. Protege y da valor a los participantes. En las ceremonias de sacrificio de ofrendas hay que mascar necesariamente coca con frecuencia; a través de la coca se obtiene el grado óptimo de franqueza entre especialista y cliente que resulta imprescindible para abordar el asunto ; se pijcha la coca, mascándola y compartiéndola entre los presentes el tiempo que sea necesario hasta que el problema haya sido abordado con la suficiente tranquilidad; la hoja de coca actúa como inmejorable lubricante social por cuanto su presencia siempre es necesaria cuando se quiere concertar cualquier tipo de ayuda colectiva. Los hombres exigen coca para sentar las bases de sus ayudas y conve-

nios de reciprocidad; el trato con los seres sobrenaturales exige idéntico procedimiento.

Un buen pijchu precisa del acompañamiento de cigarro y trago, para “ablandar” la posible desconfianza entre los participantes y el maestro. Las hojas de coca que se emplean en las mesas se ofrecen como pijchu a los seres tutelares del entorno ceremonial kallawayá y alti-plánico aymara estando convenientemente seleccionadas; hay que utilizar para la confección de las mesas aquellas hojas de mejor aspecto, sanas, “jugosas” y brillantes. El proceso de selección minuciosa que efectúan especialista y oferente en forma conjunta posibilita un intercambio de información precisa sobre el problema central de la consulta que el especialista utiliza como base informativa en el desarrollo de la sesión.

La coca posee la capacidad de “encarnar” tanto los deseos de los oferentes como a los propios comensales, a los que el especialista nombra antes de ubicar la hoja correspondiente en el plato. La forma de incorporar la coca a la ofrenda, es diferente como veremos al presentar el material etnográfico y depende, en gran parte, del criterio formal que el especialista considere adecuado.

La hoja de coca “avisa” sobre el tipo de mesa que es preciso configurar, así como el lugar y la hora propicia en que hay que efectuar la entrega. Posteriormente, una vez que la mesa ha sido ofrecida señala el beneficio y provecho del sacrificio o, en su defecto, el fracaso y la necesidad de repetir la ceremonia si es que el plato no ha sido bien recibido.

Wira q`uwa

Planta herbácea del altiplano que crece a alturas superiores a los tres mil metros. La planta posee un olor penetrante característico que al quemarse produce una intensa humareda. La superficie de sus hojas y

tallos está recubierta de una sedosa adherencia grasienta (Girault 1988:168). Es considerado como el orégano de la mesa, responsable de la condimentación del plato para que no resulte desabrido. Existen tres variedades diferentes, wira q`uwa, t`ika q`uwa y q`ili q`uwa⁶⁹; las dos últimas están implicadas con las mesas negras que se ofrecen a los demonios y seres maléficis del altiplano. La wira q`uwa se desmenuza al ser colocada en la ofrenda utilizándose con frecuencia como elemento purificador ; algunos especialistas leen la suerte escrutando en sus cenizas diversos indicios predictivos.

Llamp`u

Sebo extraído del pecho de la llama. Literalmente significa “blando”⁷⁰. La grasa se manipula de diferentes formas antes de incorporarla a la mesa ; se puede emplear para modelar figuras y resulta imprescindible para frotar los diversos componentes orgánicos que acompañan el ofrecimiento de la mesa⁷¹. Las referencias al término *llamp`u* en las sociedades andinas es muy prolífica⁷².

Sólo la grasa extraída del pecho de la llama, de su “centro” es considerada *llamp`u*, el resto es *lik`i* simplemente, grasa, sin ningún tipo de significación ritual. Los seres tutelares *kallawayas* implicados en la protección familiar (*pachamama*, *achachilas*, *kunturmamani*) gustan del *llamp`u* en sus comidas, mientras que los seres maléficis y las *chullpas* prefieren *ch`uqi lik`i* (grasa “cruda” de animales domésticos, excluida la propia llama: vaca, chanco, oveja, gallo y conejo). El *llamp`u*, en el aspecto culinario se relaciona con la “carne” del plato y con el “aceite” responsable de la buena cocción de los ingredientes⁷³.

Titi

Cuero reseco de una variedad de gato silvestre. Los pelos contenidos en la piel curtida del animal son los que se emplean en la preparación del plato.

Mullu

Piedra blanquecina o grisácea que se talla con facilidad; con el mullu se efectúan talismanes de usos diversos. Buena parte de las illas confeccionadas para proteger e incrementar el ganado están fabricadas con este material⁷⁴. El mullu blancuzco es considerado por los especialistas como de segunda categoría, el “auténtico” es de color grisáceo y se encuentra en las mesas y preparados antiguos en forma de animalitos tallados. Esta piedra que algunos estudiosos relacionan con el alabastro se raspa sobre la mesa o se incorpora fragmentada sobre el preparado constituyendo la “sal” del plato.

En las crónicas aparece el mullu con mucha frecuencia en relación con ofrendas efectuadas a fuentes e ídolos diversos; se trataba de conchas desmenuzadas provenientes de la costa que eran muy requeridas para rituales vinculados con el agua (Murra 1975:255-267)⁷⁵.

Chiwchi

Conjunto de miniaturas de estaño y plomo que reproducen objetos domésticos, figuras humanas, animales, útiles de labranza, así como cruces y cuerpos estelares (estrella, sol, luna). Estas figuras diminutas (el propio término *chiwchi*, “pollito”, hace referencia al carácter reducido de los objetos que incluye) se acompañan de papelillos brillantes de diversos colores, así como pepitas de wayruru y de willka, leguminosas que aparecen con frecuencia en las ofrendas kallawayas. El conjunto completo recibe el nombre de *chiwchi misa* (Kusch 1977: 125-131).

Dulce mesa

Denominada muxsa misa. Se trata de un conjunto diverso de objetos azucarados predilectos para el paladar de los seres tutelares kalla-wayas. Incluye varios tipos de caramelos, de tamaños y colores diferentes, un par de nueces, alguna k`isa (durazno seco o uva pasa ; dulces “antiguos”, tradicionales), así como un conjunto de figuras dulces de especial significación como los “misterios”.

Los “misterios” semejan galletas rectangulares confeccionados con cal y azúcar que se tiñen de diversos colores. Cada misterio presenta en una de las superficies una escena, figura o dibujo, en bajo relieve efectuado a molde, que está relacionado con el carácter de la mesa. En el ámbito rural, los “misterios” tienen una importancia relevante ya que el motivo dibujado en su superficie, guarda una estricta relación con el trabajo que el especialista va a efectuar en cada caso. Los “misterios” tienen que ajustarse al contexto simbólico pertinente en la mesa. Por esta razón, en el ámbito campesino, el “misterio” se “escoge” al comprar los ingredientes, mientras que, en la ciudad, no siempre se seleccionan, depende del criterio del especialista, por cuanto es “la suerte” del oferente la que hace incluir un tipo de “misterio” u otro en la mesa.

El Pan de San Nicolás es otro de los componentes habituales de la dulce mesa. Es una galleta circular con una imagen de la virgen o una estrella en el centro del círculo. Pueden aparecer dos o cuatro, según el tamaño de la mesa. Figuras azucaradas de llamas y botellas, junto a imágenes de niños, santos, estrellas, corazones y “roscas” (caramelos en forma de nudo) terminan por conformar el cuadro escénico de la dulce mesa. Estos objetos figurativos tienen que estar siempre emparejados, no debe haber ninguno sin su correspondiente compañero.

Sullu

La palabra *sullu* significa feto de animal. Las mesas rituales, a veces, precisan del ofrecimiento de fetos de animales que se humedecen o se embadurnan completamente con grasa, de la especie que resulte apropiada, y se decoran después con lanas de diversos colores, flores y papeles brillantes, antes de ser sacrificados junto a la ofrenda. No se ofrecen “secos” tal y como se guardan en casa o se adquieren en las tiendas, sino que hay que untarles y decorarlos en la forma estipulada. Los diversos comensales, destinatarios de las ofrendas, exigen fetos distintos (Fernández 1993:85-115). La *pachamama*, los *achachilas* y los *uywiris* gustan del feto de llama (*qarwa sullu*), el más exquisito y de mayor prestigio junto a los de vicuña y alpaca. Los *chullpas*, sin embargo muestran predilección por los fetos de cerdo, oveja y conejo. Los malignos *saxras* no parecen consumir fetos; prefieren cuerpos de perros negros, gallos o conejos desollados sangrantes que se emplean para “cambiar” la enfermedad del paciente.

En la ciudad hay que asegurarse bien del tipo de feto que la “*casera*” incluye entre los ingredientes ; si el comprador no está debidamente adiestrado, es frecuente que den oveja por llama. El empleo de huevos untados en grasa y decorados con papeles brillantes es ocasional entre los *aymara* urbanos, pero parece constituir una parte esencial en las mesas de los especialistas *kallawayas* en relación con la figura del *ankari*, el viento mediador en el servicio de las ofrendas rituales (Rössing 1990a: 73-89).

Lana

Vellones de lana de colores muy vivos, en forma de huso que estirados conforman el límite externo de la ofrenda⁷⁶. Según el tipo de mesa se pueden emplear lanas teñidas de diversos tonos cromáticos, colores naturales, o exclusivamente vellones negros. Se utiliza lana de lla-

ma como elemento básico que se tiñe con diferentes tintes o se utiliza en sus tonos naturales, según el carácter de la ofrenda.

Quri t`ant`a, qullqi t`ant`a

Pan de oro, pan de plata. Láminas brillantes de papel dorado y plateado que se emplean con regularidad en la elaboración de las ofrendas, así como en la decoración de los fetos de llama a la pachamama⁷⁷.

Incienso

Resina aromática de aspecto amarillento utilizada para efectuar sahumeros; por su fragancia, su olor es ofrenda apropiada para los seres tutelares, en especial los de la “gloria”. El incienso⁷⁸ de mejor calidad es el denominado “puro” que no presenta tierra ni adherencias ajenas a la propia naturaleza de la resina. El incienso se prepara moliendo pacientemente los fragmentos de la resina hasta que se configura un polvo amarillo de fina textura. En las ch`iyara misas, mesas negras o de “maldición”, se emplea un tipo de incienso endurecido que se denomina incienso negro.

Copal

Resina aromática grisácea propia de los seres del “mundo de abajo” cuyo olor apetece. El copal se muele de forma idéntica al incienso antes de ser ofrecido o ubicado en la correspondiente mesa. Existe una variedad denominada “copal rojo” empleado en las mesas malélicas que parece un tipo de arcilla limonítica identificada por Berg (1985:180), como taku.

Alcohol

Se le conoce como “puro”, destilado de la caña de azúcar, contiene una alta graduación alcohólica (entre 40 ° y 96°). Bebida utilizada en

cualquier acto social o religioso de cierta relevancia. Resulta imprescindible en cualquier tipo de celebración ritual. Las recomendaciones kallawayá de cortesía a las que se ciñe el convite de alcohol fundamenta de la misma forma el vínculo que las gentes del altiplano establecen con sus seres tutelares, por lo que la ch`alla o libación de alcohol sobre la ofrenda y las invitaciones frecuentes a los destinatarios de la mesa forma parte de la representación ritual que acompaña necesariamente el desarrollo de la ceremonia. El alcohol “puro”, fuerte, sin mezcla ni rebaje de ningún tipo, recibe el calificativo aymara de urqu ch`uwa, bebida “macho”.

Vino

Licor de uso ritual, si bien aparece en ciertas recomendaciones terapéuticas kallawayas, por su carácter “cálido”. Se utiliza para convidar a los diferentes seres tutelares que son invitados en la mesa; a criterio del especialista puede resultar pertinente para los de la “gloria”, (vírgenes, santos rayos y “calvarios”), como para los de “este mundo” donde se ubican los seres tutelares afines a la pachamama.

El paralelismo que algunos especialistas usan del vino respecto al empleo eucarístico resulta evidente⁷⁹. El “vino” que se emplea en las ofrendas no es propiamente vino, sino agua azucarada y coloreada con ayrampu⁸⁰, fruto rosado de espino, frecuente en el altiplano, que se utiliza para rebajar la temperatura del cuerpo en los procesos febriles que sufren los niños. Frente al alcohol, el vino es conceptualizado como qachu ch`uwa, licor “hembra”.

Papel

Base y envoltorio final de la ofrenda. Las mesas que se preparan para los seres del entorno doméstico así como para los de “gloria” exigen papel blanco; en los casos en los que se pretende propiciar la fertilidad del ganado así como en los “pagos” que se efectúan a las cosechas

de coca y frutales, en los valles yungueños necesitan papel verde. Por el contrario las mesas de maldición cuyo fundamento consiste en “devolver” el daño recibido y convidar a los seres maléficos, precisan de una superficie negra (papel de calco) sobre la que se colocan los ingredientes que corresponden. El color del “envase” de la mesa se ajusta, de esta manera a las exigencias del preparado.

Ch`iyara misa

“Mesa negra” ; es el preparado pertinente para “devolver” el daño causado por hechizos y maldiciones, así como para... producirlo. La mesa negra se adquiere, al igual que la dulce mesa, con los ingredientes apropiados formando un conjunto previamente seleccionado por los propios comerciantes; sin embargo es el especialista el encargado de darle la forma pertinente, de prepararlo y “cocinarlo” en la manera correcta para que resulte sabroso y sea, en cualquier caso, bien recibido.

La *ch`iyara misa*, está constituida por una diversidad de especies herbáceas, “mezcla negra” especies silvestres, “pura hierbas son esos; hierbas de monte”, procedentes de niveles ecológicos distintos que se articulan entre sí a criterio del especialista.

La variedad de objetos dulces que el “maestro” manipula para otorgar la calidad específica que corresponde a las mesas complejas, de carácter benéfico, terapéutico o propiciatorio cuyos destinatarios son los seres tutelares, contrastan con el empleo sistemático de frutos, semillas, espinos y restos orgánicos animales en la configuración de las mesas negras. Los elementos dulces de aquellas parecen sustituirse por las frutas y semillas secas de la mesa negra. El aspecto visual aparente de las *ch`iyara misas* es un compendio de “basura”.

Los composición básica de una *ch`iyara misa* incluye espinas de puerco espín (askanka o *ch`api qamaqe*), pluma de suri (ñandú), pelo de zorro, excremento de zorro, “calaveritas” (*jutkuy ch`imi*)⁸¹, *kuti ku-*

ti⁸², khurus (raíces de diversas tonalidades cromáticas), warawara (estrellamar femenina o masculina) qawra nayra⁸³, sirsukina (azufre), Ch`aska margachu (frutillo de palmera, duro cubierto de vellosidades), floripondio, kuti jawilla, nigru masi (mineral de aspecto semejante a la resina del copal), lampaya ⁸⁴, wayruru⁸⁵, aqhana⁸⁶, chinchirkuma⁸⁷, quinua⁸⁸, sajsa kuti⁸⁹ y ajo de Castilla. Los ingredientes de las ch`iyara misas admiten ciertas variantes en su composición, si bien el formato esencial es el que he indicado anteriormente. La gran mayoría de los componentes que forman la ch`iyara misa presentan virtudes terapéuticas.

Las ch`iyara misas también poseen los “complementos” apropiados que se preparan con grasa de oveja, q`ili q`uwa, incienso negro y copal, entre otros varios.

La preparación pertinente para las chullpas incluye algunas variedades silvestres fácilmente localizables en el altiplano como mutu-mutu⁹⁰, “su coca de chullpa; coca de chiwchi”, por su tamaño reducido, akhana y kañiwa⁹¹.

Frente a los diablos que parecen alimentarse con elementos herbáceos “ajenos“(originarios de los trópicos y los valles cálidos), los chullpas prefieren variedades propias del altiplano, si bien algunos especialistas integran a las chullpas dentro del ámbito de los saxras y les ofrecen ch`iyara misa con sus correspondientes ch`uqi lik`i, grasas crudas, y su coca de chullpa (mutu-mutu).

Con los ingredientes que conocemos se pueden configurar distintos tipos de mesas en función del motivo que origina el sacrificio y el modo de proceder del kallawayá.

Los ingredientes de la mesa no se disponen al azar, responden a un modelo planificado por el especialista capaz de establecer la articulación necesaria entre las “viandas” para configurar un plato sabroso,

“igual que las mujeres preparan sus platos, así preparamos los maestros, distinto”, comenta Modesto Capcha, yatiri aymara en El Alto de La Paz. De esta forma, cada “maestro” posee prerrogativas propias en la elaboración de los diferentes platos, incluyendo aportes propios y elementos configurativos “de escuela”, con la condición rigurosa de que resulten, en cualquier caso, “sabrosos”. De cualquier forma, los ingredientes que configuran las diversas mesas se manipulan, se “tocan” y son ubicados allí donde les corresponde⁹².

Una vez preparado el plato, se quema para que los seres tutelares puedan degustarlo. La quema del plato constituye la forma en que los comensales invitados degustan la ofrenda. Digieren de tal modo el guiso que la ofrenda “pasa” a una situación distinta en la que la esencia de los ingredientes articulados, pero diferenciados entre sí, resultan ahora homogeneizados en una masa carbonizada difícilmente identificable ; estas “sobras” que prueban la indudable realización del banquete, constituyen la base predictiva más importante capaz de confirmar el éxito o fracaso del mismo.

La síntesis clasificatoria, sumamente escueta, de los tipos de mesas trabajados con Severino Vila y su familia, que voy a presentar a continuación, no constituyen un esquema “cerrado”; no estarán reflejadas absolutamente todas las variables posibles de las mesas en relación con el área extensa ocupada por las diversas poblaciones kallawayas, en las cuales las variantes posibles respecto a las diversas tradiciones locales resultan sorprendentes (Rösing 1993:125-163). He preferido ceñirme a algo mucho más concreto para tratar de ver qué sucede con las mesas elaboradas en el ámbito urbano paceño. El contraste urbano-rural afecta a las sociedades campesinas implicadas en el proceso de cambio y produce una tensión creciente que conlleva nuevas fórmulas de relación entre campesinos y “residentes”. El dominio de las creencias resulta igualmente afectado por el proceso adaptativo, por ello estimo conveniente evaluar las cualidades específicas de la mesa y su pertinencia como objeto de significación ritual que ha conseguido con éxito

acomodarse al contexto urbano, sin abandonar por completo ciertas formas campesinas, al igual que muchos residentes no se “olvidan” de sus compromisos con el campo (Albó et al 1987).

Etnografía de las mesas kallawayas.

El recurso ceremonial de la mesa en las sociedades andinas resulta bastante común, si bien difieren en las formas y calidad de sus ingredientes. Las mesas kallawayá se asemejan a las características del área cultural Sur andina (región cusqueña, altiplano boliviano, zona septentrional de Chile y Noroeste argentino). Este tipo de preparado responde al modelo “culinario”; es decir, la mesa está constituida por un conjunto de componentes que constituyen dones alimenticios para los seres tutelares de cada región, existiendo semejanzas y peculiaridades específicas en cada caso, entre los preparados rituales de los diferentes grupos étnicos que los soportan.

Un aspecto peculiar de la ofrenda compleja en los Andes del Sur es la diversidad terminológica que presenta. En algunos sectores, especialmente en los distritos quechuas próximos a Cusco, se conoce con los términos “despacho”, “pago”, “alcanso” y “recado” principalmente (Marzal 1971a; 1971b; Dalle 1969). El propio término, prestado del Castellano, indica ciertas orientaciones del sentido que la ofrenda adquiere; aviso, mensaje, encomienda, ofertorio y encargo, junto al sentido contractual del “pago”, son conceptos que derivan de la simple denominación que el objeto ritual recibe.

En las tierras altiplánicas de Bolivia, pobladas por los grupos aymaras, tiene más éxito el término mesa con una valoración polisémica que es necesario analizar. Lo mismo sucede entre los uru-chipayas próximos al lago Coipasa en Oruro, así como entre las poblaciones quechuas de Oruro, Norte de Potosí, Cochabamba y Sucre (Martínez 1987; Guerra 1991; Fernández 1995a). La denominación mesa es compartida en ciertos contextos urbanos con el de q`uwacha, q`uwada o q`uwachar

por la presencia de q`uwa, especie herbácea de altura de aroma peculiar, que forma parte de los ingredientes habituales de las mesas (Albó 1976:153). Coexiste junto a la mesa, la denominación waxt`a, “obsequio, regalo”, como he podido comprobar recientemente en sectores del altiplano aymara de la provincia Ingavi. Por otra parte, mesa es igualmente la denominación más frecuente utilizada por los kallawayas de la provincia Bautista Saavedra así como por aquellos que, desplazados a la ciudad de La Paz, ofrecen sus servicios curativos y rituales (Bastien 1978a; Rösing 1990b; 1991; 1992; 1993a; 1993b; Oblitas 1978).

Esta mesa “ofrenda”, organizada en torno a las consideraciones cordiales del banquete ritual, contrasta con las características de la mesa practicada por los curanderos del Norte del Perú, en las Serranías de Huancabamba (Departamento de Piura). En este caso los abalorios rituales, el uso de alucinógenos como el San Pedro⁹³, las singadas de tabaco⁹⁴ y los poderes de la mesa, conceptualizada como un altar de poder, se utilizan como herramientas eficaces de combate ritual contra la causa originaria del daño y la enfermedad (Sharon 1980; Polia 1988; Camino 1992). El sentido de banquete compartido, que se encuentra en las mesas de los Andes del Sur, contrasta con el valor belicista otorgado a la “mesa-altar” del norte peruano (Fernández 1997).

Son algunas de las mesas rituales preparadas por Severino Vila las que voy a presentar a continuación. Se trata de mesas, pensadas y preparadas por un “maestro” kallawayaya de prestigio creciente entre sus “colegas” de la calle Sagárnaga. El material etnográfico se refiere a un número reducido de mesas kallawayayas que no pretende de ninguna manera “completar” las posibilidades diversas que ofrecen este tipo de ofrendas rituales cuya importancia justificaría un trabajo intenso como el efectuado por la propia Ina Rösing (1990b; 1991; 1992; 1993; 1995a; 1995b ; 1996a; 1996b), especialmente en el área rural kallawayaya.

La presentación de las distintas ofrendas, pretende mostrar, en la medida de lo posible, el carácter sustitutivo de ciertos ingredientes ce-

remoniales en el campo, respecto a los empleados en la ciudad, así como distintas “modalidades” en la configuración de las mesas. Los viajes frecuentes que Severino efectuaba, hace algunos años, a diferentes sectores tanto del altiplano como especialmente de los yungas e incluso a las tierras cochabambinas, le han habituado a “adaptar” el formato de la mesa a lo que resulta básico e imprescindible en aquellos sectores donde no llegan las mercaderías de la ciudad. Por otra parte, la documentación etnográfica complementa el testimonio precedente de Severino referido al empleo de mesas en el tratamiento de ciertas dolencias y enfermedades.

Gloria mesa

“Uno a un lugar ha ido o ha renegado entonces, muchas veces cuando ha renegado entonces digamos, donde ha llegado el rayo o relámpago alguna vez le ha asustado también el relámpago, entonces de esa fecha el persona está nervioso, o duele la cabeza, es decir se enferma, entonces, muchas veces la persona le ha dolido la cabeza, se vuelve nervioso, cada vez que llueve, el relámpago cuando llega ¡ya está brincoteando!, afligido ya, nervioso, entonces, por esas razones se prepara esta mesita. ¡Más importante es incienso blanco, un poco untito (grasa de llama) y clavel blanco. Con eso se puede humear o puede lavarse con incienso blanco, untito y clavel, esas tres cosas ¡más primordial! Muchas veces también sale hemorragia, porque sangre corre, corre la sangre, no deja calmar entonces haces un incienso blanco, con clavelsito y untito, con eso se va calmando, hay que humear en pequeño brasero. Ya no necesita q`uwa, entonces q`uwa es para pachamama, nunca es para gloria porque el q`uwa tiene olor; para “asustados” está bien, pero esto no es, siempre se prepara algodonsito. (...)Te lo convido para el Señor para nuestra salud, para que vaya bueno lo que estamos “nerviosos” o lo que nos sale sangre de la nariz, o también “aburrido” también, porque cada vez que llega el rayo, siempre uno se pone nervioso, entonces para eso siempre hace pasar esta mesa en nombre del Señor”.

La gloria mesa que Severino Vila prepara, como él mismo ha manifestado, contrarresta los efectos nocivos del rayo, en caso de susto o hemorragia causada, según su criterio por aquel. Para ello, dispone en

el caso que voy a mostrar, media docena de platitos de algodón, ”... una ollita parece, como nido de pájaro, es lindo ¿no?”, conformado cada uno de ellos, en sentido contrario a las agujas del reloj es decir “por la derecha”, movimiento ritual de “cierre” y clausura ceremonial. El sentido que adquiere la disposición de los ingredientes evita que se incorporen otros comensales no deseados al banquete (Fernández 1995a:420).

Sitúa los seis platitos en dos filas de tres, una encima de la otra, de tal forma que el recorrido ordenado que a partir de la configuración de los platos va a respetar en la realización de la ofrenda comienza por el plato del extremo superior de la derecha, para terminar en el situado en el extremo inferior derecha, dando una vuelta en sentido contrario a las agujas del reloj como si la media docena de platos fuera uno sólo. Los platos se “arman” sobre papel blanco que hace las veces de “mantel”. Los platos tienen que hacerse de algodón o lana de llama de color blanco, en ningún caso puede hacerse con lana de oveja.

Una vez configurados los platos de algodón coloca en cada plato pétalos de clavel de color rojo, cerrando el círculo de cada uno de los platos en sentido contrario a las agujas del reloj y reproduciendo el movimiento que parte del extremo superior derecho y que finaliza en el extremo inferior derecho.

“Poco a poco, circulando bien, para gloria siempre es así ya no entra q`uwa porque malo es para gloria, para pachamama sí es bueno q`uwa, para gloria es bueno algodón blanquito. Todita la vida los kallawayas preparamos así para gloria. Es muy distinto de los yatiris, pero nosotros somos los antiguos y preparamos de esta forma... viene otra vuelta...” (Fig. 1)

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”, bendice el primer plato (extremo superior derecha) describiendo una cruz sobre el recipiente con la mano derecha y coloca un terrón de azúcar en su interior, en el centro del espacio configurado en el fondo del recipiente. “En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”, introduce el segundo terroncito en el plato correspondiente y

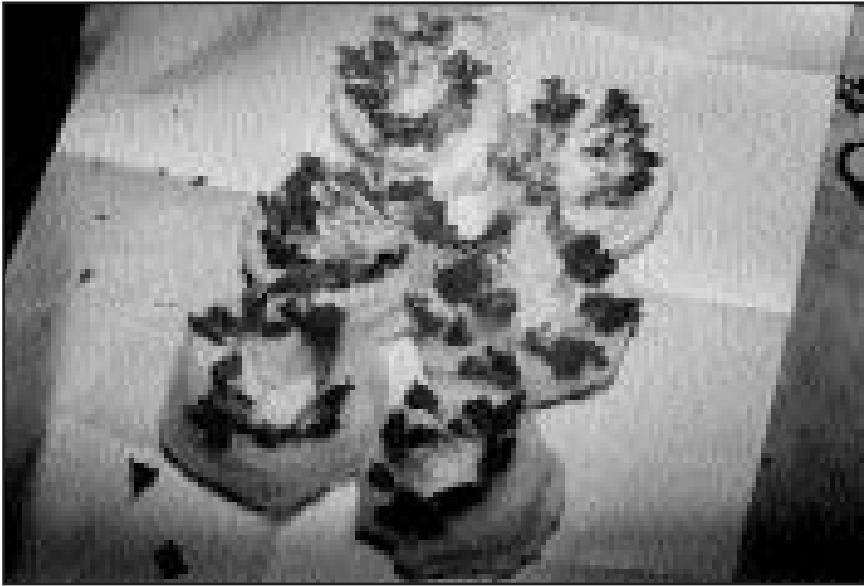


Fig.1 Gloria mesa; algodón y clavel, “cerrando” cada plato.

así continúa completando los seis platitos colocando un terrón en cada uno de ellos una vez que han sido bendecidos y describiendo el círculo completo en el sentido acostumbrado.

Severino busca los “misterios” que con tanto celo ha seleccionado en el puesto de su “casera”, todos ellos, de color blanco y con figuras en relieve alegóricas de “vírgenes”, “calvarios”, “estrellas” u objetos sacramentales de la misa.

“Misterios o si no es azúcar, de tres diferentes, ¡doce formas! puede ser virgencita, angel o puede ser espíritu, como paloma... digamos.. ¡cuestión del Señor! ¿no? También puede ser, Señor tata Santiago, también puede ser luna, luna es de la parte de Dios ¿no ve?, de la estrella, puede ser también, del sol, también puede ser. Después puede ser... alguna virgen, cualquier virgen, menos diablo, diablo no es del Señor. Este tata Santiago, ¿conoces?, señor angelito, este puede ser Virgen de Copacabana, este puede ser espíritu, siempre con una velita, para el santo ponemos ¿no ve?, esto es una velita; este

es luna, este es cruz... crucifijo ¿no?, del Señor es pues ¡muchas cosas hay del Señor!“(Fig. 2)

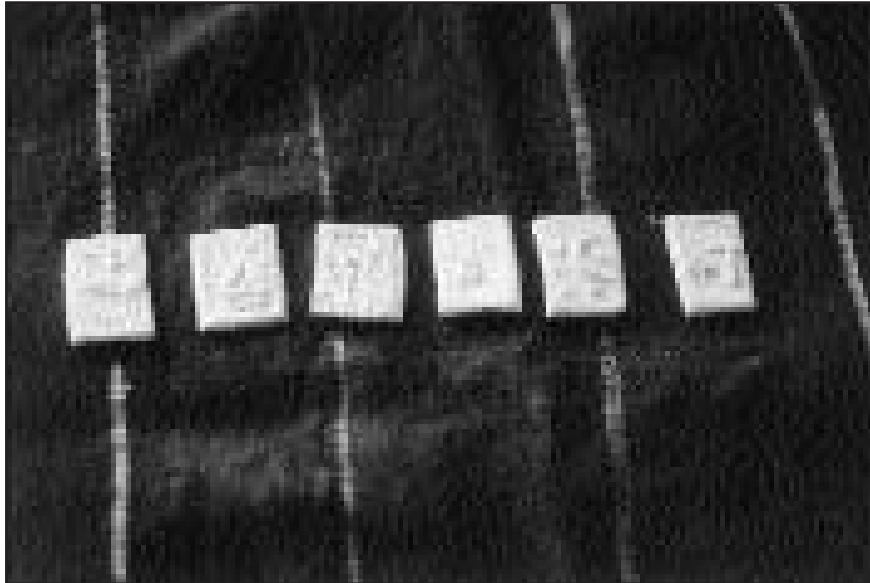


Fig.2 Los “misterios” de gloria: “Cuestión del Señor”. Tata Santiago, Virgen de Copacabana velita, angelito, luna, crucifijo.

Bendice el primer plato, extremo superior derecho, con el “misterio” y lo besa.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Tata Santiago, con toda fe, con todo deseo con toda su voluntad te lo convida el señor Torrico, que vaya hermoso, su buena suerte, su fortuna, su trabajo, su pensamiento, su hogar, su salud, siempre que tenga pan de cada día, siempre que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos, dale más fuerza, dale más valor; salud dale, señor tata Santiago con todo fe, con todo deseo te lo convida el señor Torrico, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén⁹⁵.”

Cada petición o rezo se acompaña de un movimiento descendente del “misterio” sobre la mesa, presentándolo. Al culminar el rezo deposita el misterio “de pie”, en la parte superior del platito.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén” (bendice el segundo plato con el misterio correspondiente y lo besa de idéntica forma al primero).

“A ver señor Sanjuanito, perdónale, con todo corazón, con toda fe al señor Torrico, siempre que vaya en su salud, en su trabajo, en su pensamiento que vaya ¡adelante! Dale fuerza, en sus viajes, dale fuerza, dale valor, con toda fe, con todo deseo te lo convida. San Juanito bueno camino dale, bueno pensamiento dale, buenos viajes dale, señor San Juanito, San Juanito, San Juan. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

Coloca el “misterio” en el sitio correspondiente.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Tata San Pedro, con toda fe, con todo deseo, con toda su voluntad, con todo su corazón te convida el señor Torrico, sin vicio en su salud, en sus pensamientos, en su hogar, en su salud que tenga bastante hogar, en su trabajo, lo que piense que realezca, que tenga bendición. ¡A ver! dale fuerza, señor tata San Pedro. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

Coloca el tercer “misterio”.

“También viene... Virgen de Urcupiña⁹⁶. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen Urcupiña, señora Asunta, ¡a ver! el señor Torrico te convida con toda fe, con todo deseo, con toda sinceridad ; dale un buen camino, buen pensamiento, buen hogar, siempre con toda fe, con todo deseo te convida el señor Torrico. Que vaya adelante en su trabajo, en sus pensamientos, en su salud, buena señora Urcupiña, señora Asunta, Virgen de Asunta. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo amén”.

Coloca el cuarto “misterio”, en el extremo inferior izquierdo.

”Igualmente viene... en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Viene Santa Bárbara. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Santa Bárbara, con toda fe, con todo deseo, con toda su voluntad el señor Torrico te lo convida, te lo paga”.

“Te estamos convidando, te estamos pagando. Bendición dale, fuerza dale, capacidad dale, buen camino dale, con más fuerza que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en sus viajes, señor tata Santa Bárbara, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén, con toda su voluntad, con todo su cariño te lo convida el señor Torrico”.

Coloca el quinto “misterio.

“Igualmente, también estamos recordando Santa Elena, también siempre estamos con las vírgenes, nos puede dar fuerza, nos puede dar valor, que todo con voluntad con toda su fe, te lo convida el señor Torrico; ayúdale, dale fuerza, dale valor, virgencita ¡tantas vírgenes! dale valor, dale fuerza. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo... amén. ”

Coloca el sexto “misterio” en el extremo inferior derecho.

Una vez colocados los “misterios”, Severino sitúa una botellita de azúcar en cada uno de los platos concretamente a la izquierda de los “misterios”. Como solamente hay cuatro botellas en la bolsa de dulces adquirida en el mercado de “remedios”, reemplaza la botella por dos caramelos cilíndricos en los dos últimos recipientes.

Rebana la masa de unto (grasa de llama) que el cliente compró a doña Olga en su puestito, para incluir algunos pedazos en cada uno de los platos, siempre según el orden estipulado, describiendo una vuelta completa en sentido contrario a las agujas del reloj. Cada plato presenta cantidades equivalentes.

“Otra vueltita viene... ”, azúcar, una cucharadita en cada plato respetando el sentido característico en la cumplimentación de la ofrenda; después incienso “purito”, muy bien molido que se coloca en por-

ciones equivalentes en cada uno de los platos, describiendo el movimiento pertinente. A continuación Chiwchis, apenas un par de figuritas de estaño en cada plato y papelillos brillantes; las semillas de wayruru que contiene el paquetito de los chiwchis, se dispone “al azar” en alguno de los recipientes.

Colocados los chiwchis, Severino incorpora en cada uno de los platos pequeños fragmentos de “pan de oro” y “pan de plata”; el pan de plata se coloca en cada uno de los recipientes de la hilera superior, mientras que el pan de oro se incorpora en la inferior, a pesar de que uno y otro, “se mezcla también, igual es”; cuando los fragmentos no resultan equivalentes, el pan de oro y el pan de plata, se pueden mezclar en el recipiente deficitario.

Los dulces sobrantes de la bolsa son repartidos por los intersticios de los platos y sus costados. Entre la hilera superior y la inferior, Severino alinea los caramelos con forma de “nudo”, o “rosca”, de tal forma que la ofrenda queda así “compactada”, unida, tal y como se pretende “amarrar” a los comensales y las solicitudes que son expuestas. (Fig. 3)



Fig.3 Gloria mesa; la ofrenda “compactada” por el dulce. Las “rosca” integran los platos de las dos hileras

Severino extrae de un armario repleto de papeles un libro de hojas arrugadas y estampaciones diversas que aluden a una consulta habitual. Severino se queja de que sus hijos a veces juegan con “el libro”, por eso se encuentra en tal estado. El libro se titula “oraciones del cristiano” y recoge las plegarias católicas más frecuentes.

Una vez localizado “el libro”, Severino recoge un vasito de los habituales para tomar alcohol; lo llena de vino hasta arriba sin derramar una sóla gota... “suerte, vamos ¡adelante!”. Introduce un clavel en el vino y ch`alla un poquito al suelo, “para el señor”.

Se dispone a asperjar vino con el clavel humedecido en el vaso sobre cada uno de los platos, respetando el orden habitual en el desarrollo de la ofrenda. Se dirige al plato del extremo superior derecho.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Vamos a empezar rezando...”. Elige con cuidado la oración apropiada para iniciar la aspersión de vino sobre el primero de los platos.

“A ver; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Que sea buena hora, buena fortuna, señor tata Santiago. Con todo su cariño, con todo su deseo te lo convida, señor tata Santiago, te pedimo oración, ¡danos una oración! señor tata Santiago. Padre nuestro que está en el cielo, santificado sea tu nombre, venga tu reino, hágase tu voluntad, como en la tierra como en el cielo..., como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden,... libranos del mal, amén.”

Severino lee con dificultad; a cada momento del Padre Nuestro Severino asperja vinito sobre el primero de los platos, el de tata Santiago.

“Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. Te lo hemos bendecido señor tata Santiago, con todo fe, con todo deseo, con toda voluntad te lo ofrece el señor Torrico. “

Termina la aspersión de vino sobre el primer plato para dirigirse al segundo.

“Tata San Juanito; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Tata San Juanito, te lo estamos recordando, te estamos convidando, te lo estamos pagando, recuerda al señor Torrico, su trabajo, su camino, en lo que piensa, dale bueno camino, bueno pensamiento, bueno hogar, buena salud, señor tata San Juanito, siempre estamos convidando, siempre estamos dando una mesita, que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, siempre que vaya hermoso; con todo corazón, con todo su fe te lo convidamos; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

Termina la aspersión, humedece de nuevo el clavel y se dirige hacia el tercer plato.

“Santa Bárbara (al colocar el “misterio” Severino se ha referido a este plato como “San Pedro”); en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Santa Bárbara siempre te estamos convidando, siempre te estamos dando una mesita, dale bendición al señor Torrico, que vaya hermoso, en sus trabajos, en su pensamiento, en su hogar, en su salud, siempre te está recordando ¡recordamos! señor tata Santa Bárbara; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

Terminado el tercer plato se dirige hacia el extremo inferior derecho para efectuar la ch`alla de vino sobre el cuarto plato.

“Igualmente Urcupiña, siempre, en el Nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ¡A ver!, que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, virgen de los asunta, te lo estamos recordando virgensita de asunta; dale fuerza, dale valor, dale más buen camino, buen pensamiento, buen hogar que tenga, que no haiga ninguna enfermedad que no haiga ninguna pena, siempre a usted, señora virgensita Urcupiña, siempre dale fuerza, dale valor, buen camino, buen pensamiento, buen hogar, fuerza dale al señor Torrico, con todo su corasón, con todo su fe te lo convida, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

Termina la aspersion del cuarto plato y se dirige hacia el quinto.

“Igualmente, virgen de Santa Elena; Santa Elena, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Santa Elena, ahorita te lo estamos recordando, con todo su corasón, con todo su fe, con todo deseo te lo convida el señor Torrico; siempre que vaya hermoso en sus trabajos, en su pensamiento, en su salud; todo lo que desee que tenga, todo lo que está pensando, todo lo que está queriendo adquirir ¡que adquiera!, bien, con fuerza, con valor; lo que está pensando que realezca, señor Santa Elena, se lo estamos recordando, virgensita Santa Elena; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo amén”.

Terminada la ch`alla de vino sobre el quinto plato, se dirige al último, situado en el extremo inferior derecho de la ofrenda.

“Igualmente... (duda sobre la titularidad del plato)... Santa Bárbara (a quien ya ha dedicado una ch`alla anterior). En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Ayudale, fuerza dale, siempre sus deseos cumple, siempre en su salud que vaya hermoso, siempre, el pan de cada día te estamos convidando, siempre estamos dando una mesita, Virgen Santa Bárbara, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ”

Concluye la aspersión de los platos (Fig. 4)



Fig. 4 Gloria mesa; iniciando las aspersiones de vino.

“¡Ya!, ahora a los puros vírgenes en generalmente, a todos los vírgenes”. Es decir, una vez que Severino ha ch`allado el vino asperjándolo plato por plato, quiere efectuar una aspersión general a todas las vírgenes sobre la superficie completa de la ofrenda, no sobre un plato particular, sino sobre el conjunto, como si se tratase de un sólo plato.

“Virgen Trinidad; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen Trinidad, siempre el señor Torrico, con todo su fe, con todo su deseo, con todo su sinceridad te lo está pagando, te lo está dando una mesita. Virgen de Trinidad siempre te estamos pagando, te estamos recordando, en sus caminos, en su pensamiento, en su salud, en su hogar que vaya hermoso siempre, con todo su corasón, con todo su satisfecho te está convidando el señor Torrico, ¡hermoso! que vaya, señora virgensita de Trinidad ayúdale, fuerza dale, capacidad dale, inteligencia dale, con más fuerza, con todo te estamos recordando. Igualmente, Virgen de Copacabana⁹⁷, te lo estamos recordando, siempre no estamos olvidando, con todo su corazón, con todo su fe, con todo su voluntad te está convidando el señor Torrico, que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, siempre que tenga buena camino, buen pensamiento, nadie no haiga ningún problema, siempre bueno camino que vaya, lo que está viendo que surja, siempre que vaya adelante, siempre con todo entusiasmo, Virgen de Copacabana se lo estamos recordando, siempre estamos ch'allando, se lo estamos convidando, dando una mesita”.

“Que no haiga ningún atraso, salud, bastante, ayúdale, buen camino, buen pensamiento, buena salud que tenga, virgensita Copacabana, se lo estamos recordando, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Virgen de... Gran Poder⁹⁸, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen del Gran Poder, igualmente te lo estamos recordando, te estamos pagando, en su salud, en su pensamiento que vaya; al señor Torrico ayúdale, dale fuerza, Virgen Trinidad, se lo estamos recordando, se lo estamos convidando. ¡Todos los vírgenes! ayúdadle en el camino, buena pensamiento, buena salud dale, Virgen de Trinidad, se lo estamos recordando, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Igualmente, Virgen de las Nieves; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen de las Nieves, igual te lo estamos convidando, se lo estamos recordando, se lo estamos pagando una mesita ; señor bendesile, dadle fuersa, dadle valor, dadle capacidad, dadle inteligencia, hermoso en sus pensamientos, en sus trabajos, en lo que está pensando que realezca el señor Torrico, que no haiga atraso, que no haiga una pena, te lo estamos convidando, Virgen de las Nieves.“

“Igualmente, Virgen del Carmen, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen del Carmen, con todo deseo, con todo su sinceridad te lo convidamos, con fe, te convida el señor Torrico, hermoso que vaya en su trabajo, en su pensamiento, en su hogar, en su salud, que tenga bastante hogar, que venga ¡tranquilo! que vaya hermoso, en su trabajo, en su pensamiento en su salud que vaya hermoso, ¡a ver! Virgen de la... Corazón de la Sentensia; Virgen Corazón de la Sentensia, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Igualmente tata Santa Cruz Tatala, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén, ¡todas las vírgenes! (efectúa una aspersión en sentido contrario a las agujas del reloj por la superficie completa de la mesa). ¡A ver!, su capacidad, su inteligencia, sus males ¡a ver! donde se ha asustado, donde se ha afligido, ¡todas las vírgenes, se lo estamos recordando! ¡Otras vírgenes!, dale fuerza, dale valor, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ¡Listo!” (Fig. 5)



Fig. 5 Gloria mesa; ch'alla generalizada a todas las “vírgenes”.

Culminada la serie de aspersiones, Severino solicita una prenda de vestir al doliente que sitúa al lado de la mesa retornando a las oraciones “del libro”.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ¡A ver!, siempre estamos en oración señor tata Santiago, todos los señores, siempre con oración. Padre nuestro que estás en los cielos santificado sea tu nombre, venga tu reino hágase tu voluntad en la tierra como en el cielo... danos nuestro pan de cada día, perdónanos nuestras ofensas como también nosotros perdonamos a los que nos ofenden, no nos dejes caer en la tentación... libranos del mal, amén. “

“Dios te salve María, llena eres de gracia, el Señor es contigo, bendita tú eres entre todas las mujeres y bendito es el fruto de tu vientre Jesús. Santa María, madre de Dios, ruega por nosotros pecadores, ahora y en la hora de nuestra muerte, amén. “

“Señor tata Santiago, con todo corazón, con toda sinceridad con toda fe el señor Torrico te convida, con todo su corazón, dale fuerza, dale valor, igualmente, gloria al Padre,... Padre, Hijo y Espíritu Santo como era en el cielo..., en el principio ahora y siempre, por los siglos, de los siglos, amén. “

“Recíbete señor tata San Juanito, te estamos convidando con todo su corazón, con todo su fe el señor Torrico, que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su hogar, en su salud que tenga bastante ¡siempre! que vaya adelante. Igualmente todos los señores (santos) y tantas señoras (vírgenes), señor Virgen Urcupiña, señor Virgen Trinidad ¡todos los vírgenes!, estamos rezando una oración para el señor Torrico, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Creo en Dios todo poderoso, creador del cielo y de la tierra, creo en Jesucristo, único hijo de nuestro Señor que fue concebido por la obra de gracia del Espíritu Santo. Nació de Santa María Virgen, padeció bajo el poder de Poncio Pilato, fue crucificado, muerto y sepultado; al tercer día resucitó de entre los muertos, subió a los cielos y está sentado a la diestra de Dios Padre, desde allí... vinieron a buscar a los vivos y los muertos. Creo en el Espíritu Santo, creo en la santa iglesia católica, creo en la comunión de los

santos... en el perdón de los pecados, creo en la resurrección de los muertos y en la vida eterna, amén. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ” (Fig. 6)



Fig. 6 Gloria mesa; aspecto final.

Severino, traslada la mesita, sin hacer ruido, con cuidado, al patio de la casa donde Sofía ha preparado unos rescoldos de carbón sobre una tapa metálica. El paciente se arrodilla y Severino le impone la mesa sobre su cabeza, al tiempo que le recomienda que rece el Padre Nuestro. Concluida la plegaria le ofrece la mesa para que exhale tres veces sobre ella, tras lo cual, la ofrenda es depositada suavemente sobre las brasas de carbón. La mesa se quema sin violencia, con gran quietud y reposo, con calma, sin las llamaradas espectaculares que son características de pachamama por efecto de las ch'allas de alcohol con que acompañan el ofrecimiento de sus mesas, los “maestros” kallawayas. La mesa “pasa” con dulzura, suavemente, despidiendo una agradable fragan-

cia que resulta de la mezcla aromática de incienso, azúcar quemada y flor de clavel. (Fig. 7)



Fig. 7 Gloria mesa; la ofrenda “pasa” suavemente.

“En el campo no hay nada de esas cosas porque simplemente... es muy triste, ¿no?”

Severino Vila reemplaza ciertos ingredientes de la gloria mesa urbana cuando la precariedad de medios en el ámbito rural le obliga a disponer de otros recursos. A continuación voy a mostrar una gloria mesa efectuada por Severino en Alto Villa Victoria, reproduciendo este criterio “campesino”.

“Gloria mesa es para enfermos, los que están asustados, nerviosos digamos del Señor, digamos, rayo, relámpago, alguna vez se hace asustar, entonces de esa fecha se ha enfermado o le ha llegado el Señor; digamos a usted le puede llegar el rayo, relámpago “caj, caj”, te bota así. De esa fecha, no pue-

des vivir ya, toda la familia, terminando, terminando... se va (se muere). Ese se enferma, duele la cabeza, se aburre, se enferma, entonses... se muere. Uno más puede comer (el rayo) todavía si ni paga estas cosas.”

En esta acasión, Severino va a efectuar la mesa completa, con los doce platitos correspondientes, separados en dos hileras de media docena cada una, configurados de algodón,

“siempre algodoncito, si no, de llama tiene que ser (lana). En el campo, muchas veses... ¡el que quiere hacer curar busca, compra; el de oveja (lana) no vale, malo es oveja porque el Señor siempre algodón quiere. En el campo, más que todo, no hay farmacia digamos, entonses, cuando no hay farmacia se agarra lana de llama, pues, menos oveja, oveja es para chullpa. ”

“Digamos agarramos como una ollita”. Extrae con habilidad piezas rectangulares de algodón que “cierra”, en sentido contrario a las agujas del reloj, configurando cada uno de los platos. (Fig. 8)

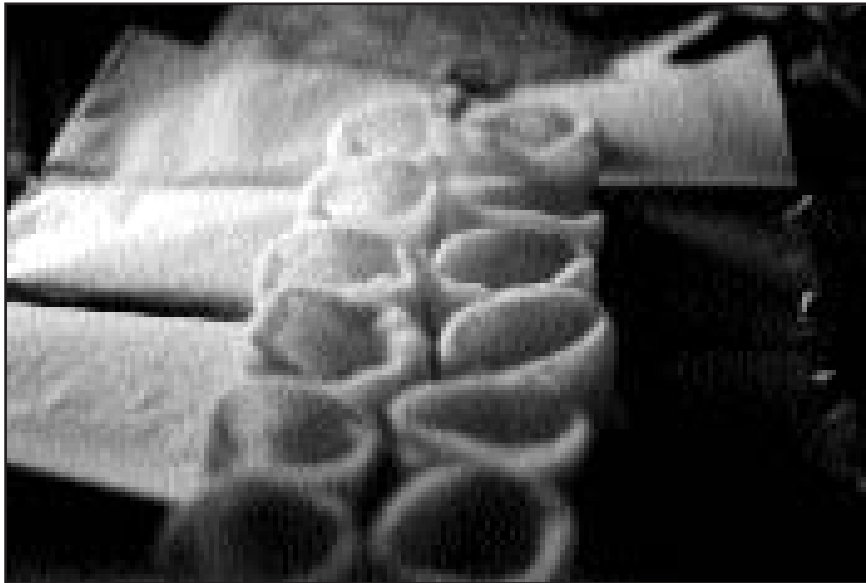


Fig. 8. Gloria mesa; disposición de los platos.

“Así se prepara su docena, doce preparación. Ya viene también clavel, blanquito, en el campo hay siempre, bonito, así como dulcito, su color”. Coloca los pétalos de clavel en cada uno de los platos, describiendo un círculo en sentido contrario a las agujas del reloj, “por la derecha”.

“Los tres colores también se forma (blanco, rojo, rosado) porque muchas veces, blanco más que todo entra, blanco es lindo... cualquier clavel. No muy grandes, muchos crían grandes, ¿no es? Estos pequeñitos, así, en el nombre del Señor, seguimos colocando clavel. Yo sueño con estas... ¡mucho!, cómo se pueden hacer las cosas. Con clavel, uno hace encariñar normalmente al corazón ¿no?, al santo siempre con flor.”

“Lo que es flor, al estómago, las medicinas ¡todo hace alegrar!, hace feliz al corazón, ¡bien cabal la flor!, blanco, mejor todavía (puro). Hace encariñar hay humildad normal, ya no hay rabia, con azucarsito, con clavel, todo esto para el corazón es bueno, para conformarse uno, para todo.” (Fig. 9)



Fig. 9 Gloria mesa; disposición de los claveles.

Una vez incorporados los claveles, Severino introduce fragmentos de unto de llama en cada uno de los platos; porciones aproximadamente equivalentes. “Unto es siempre olor, de más suave recibe, gusta a gloria”. (Fig. 10)



Fig. 10. Gloria mesa; el “unto” de llama.

Tras el unto, deposita una cucharadita de azúcar en cada uno de los platos siguiendo el orden característico ; el azúcar “sustituye” a los “misterios”.

“En el campo no hay “misterio” porque es difícil conseguir “misterio”, porque para conseguir hay que corretear mucho. Si no hay “misterio”, azúcar no más, con su nombre, con su rezo no más. “

Después del azúcar, espolvorea incienso finamente molido sobre los recipientes. (Fig. 11)



Fig. 11 Gloria mesa; disposición del incienso.

El chiwchi se reparte entre los diferentes platos en cantidades aproximadamente equivalentes. En el campo se incluyen fragmentos de titi mineral de plomo en estado natural, luego al parecer, se atiende más a la “naturaleza” del material que a la representación “cultural” que caracteriza a los diversos chiwchis. (Fig. 12)





Fig. 12 Gloria mesa; plan de oro, pan de plata. Disposición de los chivchis.

“Pan de oro” y “pan de plata” se distribuye por los distintos recipientes. Al parecer, le gusta a gloria, por su “brillo”. La cantidad es aproximadamente equivalente, en cada plato pudiendo aumentarse y mezclarse en cada recipiente fragmentos de una u otra calidad.

Seguidamente Severino introduce una semilla de coca en cada uno de los platos. Tras un búsqueda exhaustiva entre los puestos de coca, conseguimos reunir las suficientes ante la extrañeza de las “caseras” emplazadas en los puestos de venta.

Severino acostumbra colocar en este tipo de ofrenda “rural” dos hojas de coca, emparejadas y en cada uno de los platos, comenzando en el extremo superior derecho y concluyendo en el inferior, de tal forma que desarrolla un movimiento “por la derecha” en sentido contrario a las agujas del reloj que marca el sentido característico en el que la ofren-

da se va configurando, en esta ocasión no lo hace, porque la pareja de coca ha sido sustituida por la semilla.

“Hay semilla pues, las hojitas parejas son para pachamamas, semilla para gloria, si le gusta, un digamos un bolso ¿no?, así se ofrece más, con cariño, como saco, como bolsos grandes, como fardos ⁹⁹”.

Una vez que ha situado convenientemente la semilla de coca en los recipientes, inicia la serie acostumbrada de ch`allas de vino que asperja, como sabemos, sobre los diversos platos utilizando un clavel humedecido con el propio líquido. A gloria no hay que ch`allarle alcohol, eso es para pachamama, a gloria le gusta el vino dulce. Ch`alla en primer lugar sobre el suelo, “para el Señor” y sirve a cada uno de los platos, directamente con el vaso. “Tata Santiago, tata San Jeronimo, Santa Bárbara, Santa Elena, Urcupiña, Copacabana, Gran Poder, Sentencia...”. Toma un trago de vino dulce y vuelve a llenar el vaso, introduciendo el clavel en el mismo para comenzar la serie habitual de ch`allas sobre los platos. Comenta severino que es muy recomendable disponer de un tata Santiago, una imagen o cuadro, a cuyos lados se colocan velas y un jarroncito con flores. A los pies de tata Santiago, hay que elaborar la ofrenda. El paciente debe colocar alguna prenda suya de vestir a los pies del santo, al tiempo que se quema incienso “puro” en un brasero para Santiago.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Que sea buena suerte, buena fortuna, más capacidad, más fuerza, hermoso camino dale, señor tata Santiago, te lo convido, te lo está convidando el señor Melgar que vaya hermoso en su viaje, en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, en su hogar, siempre, con todo deseo, con toda su sinceridad, con todo su corazón, con toda su fe te lo convida. Señor tata Santiago, recíbete, con toda su voluntad te lo convida, que vaya hermoso en sus trabajos, en su pensamiento, en su salud, en su hogar que vaya ¡hermoso! En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Señor tata Santiago, recíbete. “

Cada solicitud va acompañada de la correspondiente aspersión sobre el plato del extremo superior derecho; se dirige hacia el segundo plato.

“Igualmente San Juanito, señor tata San Juanito, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. San Juanito, señor tata San Juanito, perdónale, sus animus, sus ajayus, su espíritu, su santo ¡ que vengan!, tranquilo, feliz, perdónale en su estudio, en su pensamiento, en su salud, en lo que piensa que realezca; dale un pan de cada día, ¡hermoso! que vaya en sus pensamientos, en su salud; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Tata San Pedro ; igualmente, señor tata San Pedro, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Tata San Pedro, recíbete, con todo deseo, con toda fe, con toda voluntad, con toda sinceridad te lo convida señor tata San Pedro, recíbete, el señor Mélgar te lo convida con todo deseo, con toda sinceridad. “

“Igualmente, señor santa Bárbara, tata santa Bárbara, recíbete, con todo deseo, con toda sinceridad con todo su fe te lo convida, perdónale ; su animu, su ajayu, su espíritu, su santo ¡que vengan!, con todo deseo te lo convida, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

“Igualmente Virgen Urcupiña, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen Urcupiña perdónales, en su trabajo, en su pensamiento, en su salud que vaya ¡hermoso!, buenos viajes, buenos pensamientos, buenos hogares que tenga el señor Mélgar; dale fuerza Virgen Urcupiña, capacidad dale, con todo deseo, con toda sinceridad te lo convida; que vaya hermoso su trabajo, en su pensamiento, en su hogar, en su salud, con victoria que vaya.”

“Igualmente Virgen Copacabana; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen de Copacabana, siempre te estamos recordando, siempre te estamos convidando, dame bendición, dame fuerzas, Virgen Copacabana que vaya hermoso en su trabajo, que tenga más clientes, que tenga más pacientes, señor Virgen de Copacabana, perdónale, dale fuerza, dale capacidad, dale inteligencia y bueno camino y bueno pensamiento.

“Igualmente, Virgen de Trinidad; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen de Trinidad, recibite, con todo deseo, con todo fe, con todo sinceridad te lo convida, señor Virgen de Trinidad; virgencita Trinidad te estamos recordando, te estamos convidando, te estamos pagando, salud bastante conforme; donde se ha asustado, donde se ha afligido, donde ha llorado, perdónale Virgen de Trinidad, siempre te estamos recordando, siempre te estamos convidando. “

“Igualmente, Virgen de Gran Poder; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen de Gran Poder, con todo fe, con todo deseo... resíbete; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Igualmente señor angelitos; angeles, también a ustedes puede llegar (la mesa), pueden dar buen camino o buen pensamiento, buena salud, o buena hogar, angelitos benditos, con toda sinceridad te lo convida, recibete angelitos. En el nombre del adre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Igualmente espíritus, también, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo amén. Que sea bendición, fuerza, capacidad, valor, inteligencia, buena camino, buen hogar, buenos pensamientos que tenga dale hogar feliz; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Igualmente, vírgenes y todas las vírgenes, también dale fuerza, dale valor; Virgen de Corazón de Sentencia, también puede ser, te lo estamos recordando te lo estamos convidando, te estamos dando una mesita en la convidación, recibite, el señor Mélgar te lo convida, con todo deseo, con toda sinceridad, con toda su voluntad te lo convida, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Virgen de Remedios; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Dale fuerza, dale capacidad, con todo deseo que esté conforme, que no haiga rabia, con toda fe te lo convida, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén, ; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”. (Fig. 13)

Completada la ch`alla de vino sobre los platos, cada uno de ellos bajo la advocación de una virgencita o santo¹⁰⁰, el especialista puede indicar al paciente y a todos sus acompañantes que ch`allen de igual forma la ofrenda “con su mano”. (Fig. 14)



Fig. 13 Gloria mesa; aspersión de vino sobre los platos.



Fig. 14 Gloria mesa; aspecto final.

El especialista reza unas plegarias ante el altar configurado por la imagen del santo, las velas y el jarroncito con las flores. Reza el Padre Nuestro, después el Gloria y continúa con sus plegarias.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Señor tata Santiago, señor San Jeromino, Santa Bárbara, Santa Elena, Virgen Urcupiña, Virgen de Copacabana, Virgen de Gran Poder, Virgen de Trinidad recibite, con todo deseo el señor Mélgar te lo convida, igualmente el Severino Vila te lo convido, con todo deseo, con toda fe, a los trabajos, a sus buenos caminos, buenos pensamientos, buen hogar buena salud que tenga, señor tata Santiago, San Juanito, Santa Bárbara, San Jerónimo, Virgen Urcupiña, Virgen de Trinidad, ¡tantas vírgenes! ayúdale en su pensamiento que tenga; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”. Reza a continuación otro Padre Nuestro y un Ave María, antes de levantar la mesa pidiendo las correspondientes “disculpas” al santo, “en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Perdoname, disculpame, el señor Mélgar Flores te lo convida, ahora nos llevamos, por el lado de donde sale el sol. “

El doliente se arrodilla y Severino le impone la mesa sobre su cabeza mientras repite las mismas solicitudes. Una vez terminada su plegaria ofrece la mesa al paciente para que exhale tres veces sobre la ofrenda. Severino se arrodilla mirando en dirección a la salida del sol y repite una vez más sus plegarias habituales:

“Tata Santiago, San Juanito, San Jeromino, Virgen Urcupiña, Virgen Copacabana, Virgen Gran Poder, Virgen Señor Sentencia, Virgen de Candelaria, Virgen del Rosario, Virgen de Cotaoma... que vaya ¡hermoso” en sus trabajos, en su pensamiento, en su salud, mejores capos que vengan para el señor Mélgar Flores, con todo deseo, con toda su sinceridad te lo convida, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Dispuesta la mesa, en esta ocasión, sobre maderas resacas, Severino hace las últimas libaciones, siempre con vino; primero sobre las esquinas de la mesa y luego hacia las “esquinas” del patio, en todas direcciones. La mesa se enciende, “pasando” correctamente.

Chullpa mesa

K'ajchara awicha, es el nombre del lugar de Chajaya donde Severino encontró a ñatita Carlita. Carlita es un cráneo de chullpa que Severino conserva y cuida en su casa. La ñatita les protege de los rateros y le ayuda en ciertas consultas. Severino quiere aprovechar nuestra estancia en Chajaya para “pagar” a Carlita con una mesita. Le comenta sus intenciones a la tía Juana Vila quien lo considera muy oportuno y se dispone a reunir todo lo necesario, curiosamente, la oveja que un familiar de Severino había carneado aquel día tenía en sus entrañas un feto, urqu, machito que Severino iba a emplear para convidar con gusto a ñatita. Son múltiples los lugares de Chajaya con restos antiguos y chullpas ; K'ajchara se encuentra en un lugar poco accesible por la maleza que crece junto al río. Se trata de un abrigo rocoso situado sobre un encajamiento del río, en el que se aprecian, a simple vista, restos entremezclados de osamentas humanas.

Llegados al lugar, pijchamos coca en abundancia, “tienes que pijchear, para que awicha reciba”. Severino toma un buen puñado de hojas de coca con su mano derecha e inicia su plegaria. Con el puñado de hojas en la mano bendice el papel de periódico sobre el que va a montar la ofrenda; cada una de las solicitudes que efectúa Severino las acompaña con una expresiva aproximación del puñado de hojas que retiene en su mano derecha, sobre la superficie del papel.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Awichas, Kallisia awicha, K'ajchara awichas, perdonanos, su animu perdonale, perdoname “buelita”, Warachiri, Yuko, Yukopata awicha, Ñaupá plaza awicha, Chullpapata awicha, Warachiri awicha, Yuko awichas, awichas, awichas, Warachiri awichas, Puñarpata awichas, Chullpapata awichas, K'ajchara awicha, perdonanos sus animos, con todo fe, con todo deseo, con todo mi sinceridad te lo convido, awichas, awichas, perdoname¹⁰¹. Ñatita Carlita, perdoname, con todo fe, con todo deseo, así también, dame fuerza, dame valor, dame capacidad, dame inteligencia, buena camino, buena pensamiento, buena hogar, buena salud dame, awichas, ñatita Carlita, awichas, awichas.

Yuko, Kalisia awichas, Yuko awichas, igualmente, K'ajchara awichas, awichas, Carlita ñatita, perdoname sus animus, sus ajayus, espíritu, su santo, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Con toda fe, con todo deseo te lo convido que vayamos ¡adelante! con fuerza; somos toda la familia, somos unión, awichas, awichas, Carlita, K'ajchara, Kalisia awicha, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ”

Deposita el manajo de hojas de coca sobre el papel de periódico. Un inesperado golpe de viento levanta una buena cantidad de las hojas que Severino ha dispuesto para las chullpas, “¡quiere harto coca awicha!”, comenta Severino. (Fig. 15)



Fig. 15 Chullpa mesa; la coca de las chullpas.

Situada la coca, coloca encima varias flores de kantuta silvestre de color rojo. Las flores se sitúan en círculo como si se tratara de péta-

los de una flor abierta. (Fig. 16)

Sobre las kantutas Severino coloca fragmentos de una planta herbácea seca que él denomina tara tara¹⁰² de apariencia muy semejante a



Fig. 16 Chullpa mesa; flor de kantuta

la q`ili q`uwa. Posteriormente cubre la parte central de la ofrenda con granos de quinoa. (Fig. 17) Posteriormente Severino incorpora tres nódulos pequeños de grasa que ha preparado Juana Vila; uno de ellos es grasa de gallina, el otro de oveja, y el tercero, de chanco (cerdo). Con el unto de gallina Severino embadurna un huevo, igualmente de gallina, que ofrece en todas direcciones, a medida que lo va “engrasando” mientras realiza sus plegarias y súplicas.

“Ankari, ¡a ver! todos los awichas, Ñaupá Plaza awicha, k`ajchara awichas, awichas, recibite, con toda fe, con todo deseo, con toda sinceridad te



Fig 17 Chullpa mesa; la quina de los chullpas.

lo convido; awichas, awichas, Yúko awichas ¡pfiuuu! (sopla en dirección al lugar), recibite con ankaris”.

“Yuko awicha, Warachiri awicha, “buelita” awicha, Puñarpata awichu, awichas, recibite con todo fe; Chullpapata awichus, awichas, recibite, ñatita Carlita, recibite, con todo fe, con todo deseo, Kalisia awicha, awichus, awichas, recibite, con todo fe, con todo mi sinceridad te lo convido; igualmente, distintas awichas, Yúko, Puñarpata awichas, “buelita” awichas, recibite Warachiri awicha, recibite, con todo fe, con todo deseo te lo convido”.

“Igualmente, Chullpapata awicha recibite, Ñaupá plaza awicha, Mullupata awicha, “buelita” awicha, recibite, con toda fe, con todo deseo, conforme te lo estamos pagando, te lo estamos convidando. Perdoname awicha, dame fuerza, dame valor, dame capacidad, dame inteligencia, dame buen camino, buen pensamiento, buen hogar, tendré todas las cosas, lo que estoy pensando ¡cumpliré!, awicha. Con toda sinceridad te lo estoy convidando. Igualmente, Gerardo Fernández, que vaya hermoso en su trabajo, en sus pensa-

mientos, en España, siempre que sea sincero, que sea correcto, que vaya bueno camino, bueno pensamiento, bueno hogar, buen trabajo que tenga awicha.

¡Ankaris! Yuko awicha, Kalisia awicha, Warachiri awicha, “buelita” awicha, ¡a ver! Ñaupá plaza awicha, también... Sillaka awicha, Akilisan awicha, Iskani awicha, recibite awichas, con fe, con todo deseo te lo convido, te lo estoy pagando; este lugar, también recibite, con todo fe, con todo deseo te lo convido, te lo estoy pagando, te lo estoy dando una mesita, ovejita, conejito, gallinita te lo convido¹⁰³. Que vaya hermoso en su trabajo en sus pensamientos, en mi hogar, en mi salud, en mi trabajo, perdoname awichus, awichas, te lo estoy convidando, te lo estoy pagando, con toda fe awichas, recibite ankaris, que vaya hermoso awichus, awichas; buen camino dame, buena capacidad dame, inteligencia dame. ”

Una vez convenientemente engrasado, el huevo se coloca en el centro de la ofrenda¹⁰⁴.

Una vez colocado el huevo toma el feto de oveja, todavía excesivamente tierno, para enbadurnarlo con la grasa apropiada, en este caso de oveja, al tiempo que repite una vez más sus plegarias y solicitudes a los diversos lugares con chullpas. (Fig. 18)

“Awichas, con todo fe, con todo deseo, con todo mi voluntad, con todo mi capacidad, te lo estamos pagando, te lo estamos convidando; a ver, K`ajchara awicha, Carlita awicha, awichas, dame fuerza, dame valor, dame capacidad, dame inteligencia, dame buen camino, buena fuerza, somos todos la familia, ¡un sólo fuerza danos!, un sólo camino, un sólo buen camino, buen hogar, recibite. “

Tras esta breve oración sitúa el feto de oveja y el conejo que la tía Juana Vila le había entregado. (Fig. 19)



Fig. 18 Chullpa mesa; ofrecimiento del feto de oveja, a los diversos “lugares” con chullpa, mientras es convenientemente “engrasado” con el unto.



Fig. 19 Chullpa mesa; “gallina”; “oveja” y “conejo”. Seres “plenos”, con la vida “por estrenar”.

Una vez dispuestos el feto de oveja y el conejo, Severino inicia una serie de ch`allas de alcohol, describiendo varios círculos en sentido contrario a las agujas del reloj sobre la ofrenda.

“Te convidó con conejo, perdoname awicha, Kalisia awicha, Watarani awicha, “buelita” awicha, Ñaupá plaza awicha, Puñarpata awichas ; dame fuerza, dame valor, Chullpapata awichas, Yuko awichas, Warachiri awichas, Iskani awicha, Sillaka awichas, perdoname ; dame fuerzas, dame valor, dame capacidad, dame inteligencia, con toda confianza, con todo deseo, con toda fe te convidó, awichas; Carlita, ñatita Carlita, perdoname, con toda fe, con todo deseo con toda mi sinceridad te lo convidó. ¡Todos mis hijos!, igualmente la Sofía, igualmente mis hijos, mis hijas que sea salud, bastante, que no pase ningún problema, que no haiga ninguna rabia, pachamama, santa tierra, K`ajchara awicha, “buelita” awicha, Yuko awicha, Ñaupá plaza awicha, Puñarpata awicha, Warachiri awicha, Sillaka awicha, K`ajchara awicha, Kalisia awicha recibite, con todo fe, con todo deseo, con todo sinceridad te lo convidamos, pagamos, recibite con toda mi Confianza te lo pago, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.”

Concluye la ch`alla. (Fig. 20)

Como el feto de oveja está muy tierno, Severino duda que pueda quemar bien la ofrenda, por eso decide enterrarla en el mismo lugar; abre un hoyo justo en el sitio donde ha elaborado la ofrenda, varias osamentas afloran al exterior. Severino ofrece la mesa en todas direcciones, hacia los diversos “lugares”, antes de introducirla en el agujero.

“Yuko awichas, awicha, perdoname, bastante te lo convidamos, te lo pagamos. “Buelita”, Warachiri, Yuko, Puñarpata, Akilisani, Sillaka, Watarani (pronuncia los nombres con solemnidad y respeto; fatigado, compungido y lloroso) K`ajchara, ¡cualquier lugar! awichas, awichus, perdoname, dame fuerza ¡ankaris!, Yuko ankari, Warachiri ankari Sillaka ankari, igualmente “buelita” awicha, K`ajchara awicha, Chullpapata awicha, awichas, perdoname, dame fuerza, dame valor dame capacidad, a mis familias a mis hermanos que sea salud bastante, conforme con todo mi deseo, con toda mi sinceridad te lo convidamos te lo pagamos awichas ¡a ver! distintas awichas, La Paz, Bolivia, awichas olvidado, awichas olvidado, te estamos recor-

dando, te lo estoy convidando, te estoy pagando, perdoname, dame fuerza, dame valor, dame capacidad, dame inteligencia, dame un buen pensamiento que tendré awichus, awichas con todo fe Kalisia awicha, K`ajchara awicha, ñatita Carlita, dame fuerza, dame valor, con toda mi sinceridad, con toda mi fe, te lo convido, te lo estoy pagando; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.“

Deposita la ofrenda abierta en el interior del agujero sin cerrar el paquete. (Fig. 21)



Fig. 20 Chullpa mesa; Ch`alla de alcohol.

Antes de enterrar definitivamente la ofrenda, Severino efectúa una prostrera ch`alla de alcohol invitando una vez más a los diferentes “lugares”.



Fig. 21 Chullpa mesa; la ofrenda es enterrada entre restos de los propios chullpas.

“K`ajchara awicha, Yuko awicha, Warachiri awicha, “buelita” awicha, Iskani awicha, Sillaka awicha, recibite, awichus, awichas (gimiendo) recibite, perdoname ¡con fe!, con mis manos te lo convido ¡a ver, ñatita!... listo”.

Tapa el agujero con suma delicadeza y coloca los osamentas con cuidado en el lugar en el que se encontraban antes de nuestra llegada, como si nada hubiera ocurrido.

Ch`allamos todos los presentes y nos servimos un trago de alcohol mezclado con lima. El sabor de la mezcla es agradable,

“¡ha salido, resultado, bien ha resibido chullpa. Cuando es agrio o picante, malo, es que no resibe bien o algo está mal”.

Veamos otro ejemplo de chullpa mesa, esta vez preparada y ofrecida en casa de Severino, en honor de ñatita Carlita, con un monto de

ingredientes “más amplio” que en la ofrenda anterior. Fue con ocasión del viaje que hicimos a Charazani como medida preventiva, para que las chullpas no me afectaran ni me hicieran asustar. Severino estimó pertinente preparar esta mesa como lo hace habitualmente, para evitar posibles complicaciones, otorgando cierto relieve y preeminencia en las solicitudes a ñatita Carlita, su chullpa familiar. Escuchemos en primer lugar la versión que el propio Severino tiene sobre los chullpas y el mal que producen.

“Chullpa siempre aparece en diferentes lugares, en los campos aparece, hay uno que no sabe, porque tiene hueso de gente, ¡antigo gente! Sus huesos, ese se llama chullpa, antiguo gente, pero muy distinta era, pero no entendían cosas de esto (mesas); ellos preparaban otra forma ¿no?, los chullpas no entienden de estos trabajos, quizá algún secreto han tenido ¿no? chullpas. Ya no existen los chullpas, ahora existen huesos o calaveras, las patas, los pies, los huesos no más. Entonces, por esas razones, siempre como turistas viajan lejos a los campos, porque en Charazani todos los diferentes lugares hay chullpas, hay. Entonces por evitar todo eso, o no evita ¿no?; uno que no le conoce, uno agarra o ve o lo alza los huesos, entonces ha tenido miedo ¿no?, alzar entonces se asustó, o entonces lo coge manita “¿como es esto?, ¡increíble!”, entonces ya se ha asustado, de esta fecha ya aparece, ese se llama chullpa. Estos nuditos es chullpa (me muestra un papiloma que tiene en uno de los dedos), entonces se revienta, a unos aquí, dedos, en los codos, aquí puede levantar en las piernas o diferentes lugares ¿no?. Entonces el doctor, o muchas veces a la persona no puede haser nada, entonces ocurre más (se va extendiendo), va creciendo, entonces revienta, se sale huesito como una lлага, se agujerea, hueso aparece, entonces más grande puede hacerse, de ese momento siempre nosotros curamos con estas cosas (la mesa). “

“Tenía ocho años, de chico, no me pasó a más (la enfermedad), es el convidado, ahí me tranquilicé. Encontré (chullpa), siempre soy curioso, niños, siempre muchas veces la piedra hacemos rodar; Entonces esta piedra más voy a hacer rodar, más redondita.... ¡la calavera no más! ¡Puchaaaaa!, me tení susto, después ya la mano, poco a poco, encogimiento como calambre viene; para evitar eso, se preparan estas cosas”.

Toma un puñado de hojas de coca con la mano derecha y comienza una plegaria seriada a los diferentes lugares con chullpas de las inmediaciones de Chajaya.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Chullpapata awichus, awichas, con todo deseo, con toda fe te lo convido con mis manos, con mis deseos te lo estoy convidando Chullpapata awichus, awichas, ambas partes son abuelos, abuelas son. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Después... Mullupata, Mullupata awichus, awichas, recibite, con todo deseo, con todo fe te lo convido que vaya hermoso, que no haiga ningún dolor, que no haiga ningún problema, siempre con deseo te convido, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

“Igualmente... Yúko; Yúko awichus, awichas, siempre estamos recordando, te estamos pagando, “olvidado” te estamos convidando; Yúko awichus, awichas que vaya bien en su trabajo, buenos pensamientos, al señor Gerardo Fernández que vaya hermoso, awichus, awichas, perdónale, Yúko awichus y awichas”.

“Igualmente “buelita” (abuelita), a ver, igualmente awichus, awichas, buena suerte, buena fortuna victoria dale abuelita, awichus, awichas, que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos”.

“Warichiri awichus, awichas, disculpale, perdónale que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos en su salud, con todo deseo, con toda sinceridad te lo convida, awichus, awichas”.

“K'ajchara awicha, siempre estamos recordando, siempre estamos pagando, awichus, awichas, recibite awichus, con toda fe, awichus, awichas, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

“Igualmente Ñaupá plaza awichus, awichas y ¡ muchos awichus, awichas!, por todo lugar de Bolivia ¡a ver! que vaya hermoso, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén”.

Al concluir las oraciones, deposita el manajo de hojas de coca sobre el papel empleado como base de la ofrenda. Cada solicitud, cada ruego ha sido expresado por medio de bendiciones que efectúa con el puñado de coca sobre el papel; concluida la plegaria, coloca suavemente el puñado de hojas en la superficie de papel. (Fig. 22)

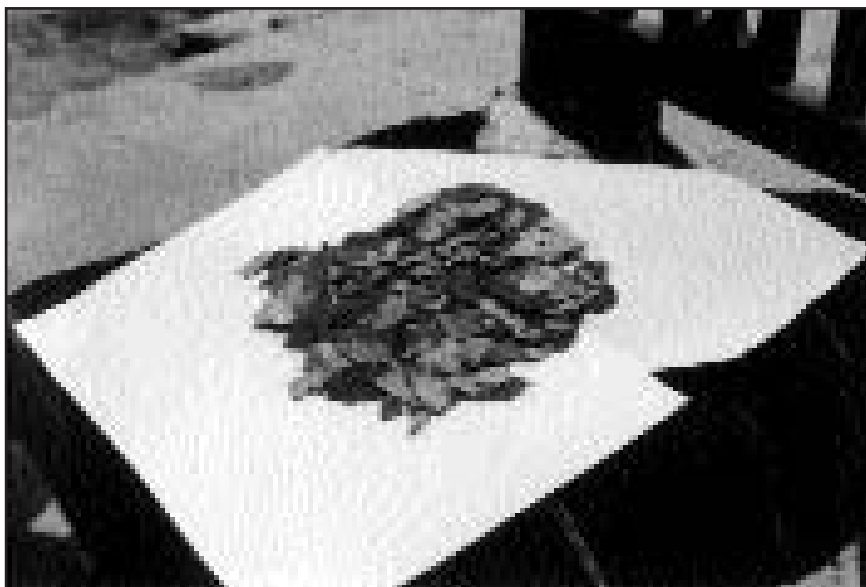


Fig. 22 Chullpa mesa; disposición de la coca.

Una vez colocada las hojas de coca estira un huso de lana de oveja que sitúa cubriendo por completo la superficie de la coca. (Fig. 23)

Mientras coloca la lana de oveja Severino comenta,

”... yo tengo calavera pues, de chullpa, de mí. No es de gente, chullpa es gente antiga, buena para protección, quejarse para distintos enemigos, se quejan y avisan ¿no? Se hacen juramento, también de calavera. Entonces, protección de la casa, muchos “gatos” vienen, rateros, enemigos vienen, pues ¡ataja él!”

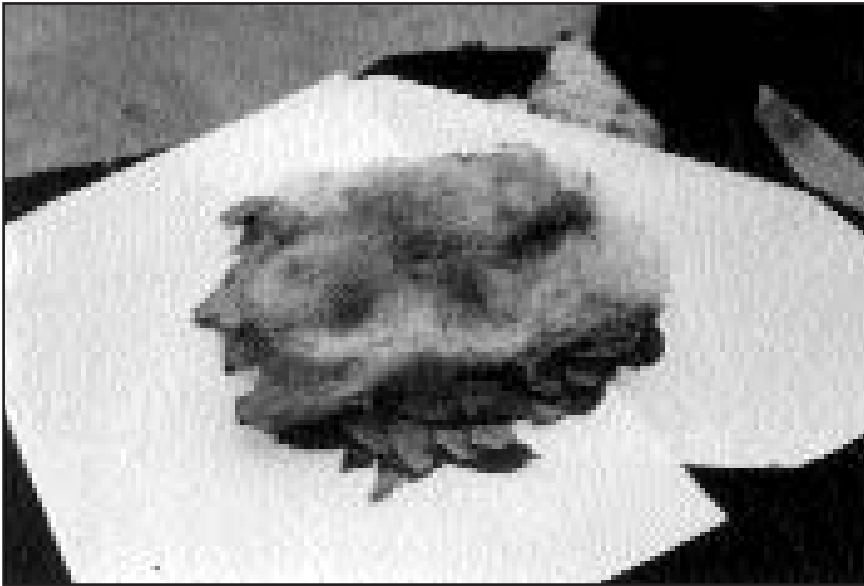


Fig. 23 Chullpa mesa; vellón de oveja sobre la coca.

Cubre la superficie de la mesa con tallos secos de tara, tara; posteriormente coloca flores de kantuta¹⁰⁵, primero de color amarillo y luego roja. En esta ocasión las flores de kantuta están bastante resacas circunstancia que no parece resultar contraproducente,” sequito... igual no más”. (Fig. 24)

Después de las flores de kantuta, Severino desmenuza unos fragmentos de mineral deleznable que recibe la denominación de lliphi (“lo que brilla” Berg 1985:114) y que no es otra cosa sino mica. Utiliza dos variedades, quri lliphi y qullqi lliphi, mica dorada y plateada. Según Severino el lliphi es el “pan de oro” y “pan de plata” de la chullpa¹⁰⁶. Desgrana varios nódulos de grasa de oveja que coloca sobre la superficie de la ofrenda, para continuar incorporando un buen puñado de quinoa, sin tostar, en la mesa¹⁰⁷. (Fig. 25)



Fig. 24 Chullpa mesa; flores de kantuta.



Fig. 25 Chullpa mesa; ofertorio de quinoa.

Seguidamente, Severino toma el feto de oveja y le unta de grasa (igualmente de oveja), por toda la superficie de su cuerpo. Dirige el feto a los diferentes lugares a los que ruega y dedica sus oraciones. Cada solicitud va acompañada del consiguiente embadurne de grasa sobre el cuerpo del feto. (Fig. 26)



Fig. 26 Chullpa mesa; ofertorio del feto de oveja.

“Chullpapata, Mullupata awichas, Warachiri awichas, “buelita” awicha, Mullupata awicha, Chullpapata awicha, K’ajchara awicha, con todo fe, con todo deseo te lo estoy convidando, te lo estoy pagando, Mullupata awicha, Ñaupa plaza, Warachiri, “buelita” awichas; igualmente también Warichiri awicha, Ñaupa plaza awicha, Chullpapata awicha, Yuko awicha, recibid, con todo fe, con todo deseo te lo convido awicha; que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos del señor Gerardo Fernández, siempre con todo deseo con toda sinceridad te lo convida, awichus, awichas, Ñaupa plaza awichus, Chullpapata awichus, K’ajchara awichus, Yuko awichas, awichus te lo convida. K’ajchara awichas, Yuko awicha, Warachiri awicha, Mullu-

pata awicha, awichus, awichas, perdoname awichus, awichas, igualmente, que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos, en su salud mandale algo, algunos ladrones que quieran atacar, también protégele, ¡hazle humillar esos “gatos” finos!, un camino bueno danos awichas. Igualmente Yúko awicha, Warachiri awichu, awichas; “buelita” awichas, awichus, Ñaupa plaza awichas, te estamos recordando, te estamos pagando, distintos awichas, “lugares”, awichas, La Paz, Departamento La Paz, igualmente awichas, awichu de los diferentes lugares, awichas, awichu, perdonale, con todo deseo, con toda fe, te lo convida. Que vaya hermoso en su trabajo, en sus pensamientos, en su hogar, en su salud; Yúko awicha, awichas, awichus, te lo estoy convidando, te lo estoy pagando, igualmente Mullupata awichus, awichas, perdonale, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Coloca el feto de oveja sobre la mesa y a continuación unta con grasa de oveja el feto de chancho¹⁰⁸. (Fig. 27)



Fig. 27 Chullpa mesa. Feto de oveja.

“Con este también te lo estoy convidando, te lo estoy pagando un chanchito, awichas, awichus, awichas, awichus, con toda fe, con todo deseo te lo estoy convidando, K'ajchara awichas, perdonale, el Severino igualmente le convida, ñatita Carlita, igualmente perdoname awichus, awichas; K'ajchara awichas, Yuko awicha, awichus, awicha, Chullpapata awichus, awichas, Ñaupa plaza awichus, awichas, Mullupata awichus, awichas, recibid, perdonale “buelita” awichas awichus te estoy convidando, te estoy pagando chanchito, recibid awichus, awicha; igualmente Warachiri awichas, awichus, con todo deseo, con todo fe te lo convido, igualmente Ñaupa plaza awichus, awichas, recibid con todo fe, con todo deseo, te lo convido chanchito y ovejita, Ñaupa plaza, Puñarpata awichus, awichas, Ñaupa plaza awichus recibite, Warachiri awichas, awichus, perdonale, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.” (Fig. 28)



Fig. 28 Chullpa mesa; ofertorio del chanchito

Una vez embadurnado el chanchito y ofrecido a todos los lugares se incorpora a la mesa (Fig. 29). Situados los fetos, Severino espolvorea por la superficie de la ofrenda “incienso de chullpa”. El incienso de

chullpa es azufre molido¹⁰⁹. Inicia una prolongada ch`alla de alcohol por los diversos “lugares” de las chullpas, mientras continuamos pijchando coca.



Fig. 29 Chullpa mesa; oveja y chancho

“Ya empezamos... en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Mullupata, Chullpapata awichus, awichas perdonale al señor Gerardo Fernández que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos, en su salud; dale más buena camino, buena pensamiento, buena hogar, buena salud, siempre que vaya hermoso en sus trabajos, en sus hogares, en sus viajes, con todo deseo, con todo sinceridad, con todo su fe te lo convida. El señor Severino Vila también que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos, en su salud, en su hogar; Chullpapata awichus, awichas, estamos recordando, te estamos convidando con chanchito, con ovejita más recibite awichus, awichas. Igualmente K`ajchara awichus, awichas, también recibite con todo fe, con todo deseo, con todo mi voluntad te lo convido, Chullpapata awicha. Mullupata awichus, awicha, awichas te estamos recordando, te estamos pagando, igualmente K`ajchara awicha, te estamos recordando

ñatita Carlita dame fuerza, dame valor, dame capacidad, dame inteligencia, a la ves dale al Gerardo Fernández, que vaya hermoso en sus trabajos, en su pensamiento, en su hogar, ñatita Carlita, no te estoy olvidando ¡ahora te recuerdo!, ahora estoy pensando de vos; ñatita Carlita dale fuerza, hermoso que vaya y, a la ves, a mí también acompañaame, dame fuerza, dame fuerza, dame capacidad, dame inteligencia, buena inteligencia, buena pensamiento, buena hogar, somos ahora toda la familia Carlita, igualmente el Gerardo Fernández nos está acompañando con su ch`alla Carlita, K`ajchara awichus, awichas.“

“Igualmente a mis hijos que no se enfermen ni aslijan, que no haiga ninguna enfermedad, ni a mi esposa también, ¡tranquila! que sea feliz, nuestro hogar, nuestra salud, siempre estamos recordando siempre estamos ch`allando K`ajchara awichus, awicha, perdonale, igualmente, perdoname, disculpame, awichus, awichas, awichus, awichas. ¡Carlita!, usted es abogado, usted es defensor, usted es mi justisia, usted es mi abogado, protegeme, todo lo que estoy pensando, algo me está queriendo atacarme que me protejas de esas malas gentes, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ” (Fig. 30)





Fig. 30 Chullpa mesa; ch'alla de alcohol.

Efectuada la ch'alla reinicia sus oraciones a los distintos lugares, con la ofrenda completa.

“Awichas, Yuko awichas, Warachiri awichas, Ñaupa plaza awichas, awichus, awichas, recibite, con todo fe, con todo deseo, todo con mi voluntad, te lo convido. “Olvidados”, te estamos recordando, te estoy pagando, Yuko awichas, Warachiri awichas, Puñarpata awichas, Mullupata awichas recibite, con todo fe, con todo deseo te lo convidamos, awichus, awichas.”

“¡A ver! Warachiri awichas, Yuko awicha, “buelita” awicha, Ñaupa plaza awicha, Watarani awicha, K'ajchara awicha recibite, con todo deseo, con todo fe te lo convida el señor Gerardo Fernández que vaya hermoso en su viajes, en su trabajo en su salud, ayudale, fuerza dale ¡hermoso! que vaya en su trabajos, en sus pensamientos, en su hogar, en su salud, que tenga bastante hogar ¡todos los awichus del Departamento, Bolivia!, igualmente la España, que le acompañen buenos awichus, awichas ¡gente antiguos!, recibite, con todo fe, con todo deseo te lo convidamos, que vaya hermoso en su tra-

bajo, en su pensamiento, en su salud; en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Una vez concluida la plegaria, Severino coloca a Carlita sobre la mesa y le dedica una breve oración.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Recíbete ñatita Carlita te lo convido; en mis pensamientos, en mi hogar que vaya ¡hermoso! Carlita ñatita con todo fe, con todo deseo con toda sinceridad recíbete, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. ¡Listo! ”
(Fig. 31)



Fig. 31 Chullpa mesa; ñatita Carlita

La quema es efectuada en el patio de la casa de Severino; me arrojo y Severino me pasa la mesa por encima de mi cabeza, al tiempo

que me solicita que rece tres Padre Nuestro. Coloca la mesa sobre una piritá de tablas secas e inicia una nueva serie de ch`allas con el alcohol en todas direcciones. Los fetos están orientados hacia la salida del sol.

“Chullpapata awicha, Mullupata awicha, K`ajchara awicha que vaya hermoso en sus trabajos, en sus caminos dale fuerza, dale valor, dale capacidad dale inteligencia, con todo fe, con todo deseo te lo convida; igualmente Mullupata awichas, recibite, Mullupata awichus, awichas, con todo deseo, con toda voluntad, en su trabajos, en su pensamientos, en sus caminos, en nuestro viaje a Charazani que vaya hermoso ; igualmente “buelita” awichus, awichas recibite con todo deseo, Mullupata, awichas, awichus, Yuko awichas, awichus, Chullpapata awichus, ¡listo, todos los chullpas hay! (en la mesa)”.

La ofrenda se enciende y dejamos que “pase” en silencio, ”... chullpa ahí no más se pasa, limpiamente se deja correr”.

Pachamama mesa

Marta Huarachi, tendera del “mercado de las brujas” de La Paz, me había recomendado en numerosas ocasiones “pasar” una mesa con Severino, “capo es el Severino, bien sabe pasar, muchas cosas le va a contar”. Bien sabe Severino lo esquivo que resultó al principio ya que era tanto su trabajo que no había forma de concertar una cita. Yo esperaba con anhelo ese instante y poco podía imaginarme lo fructífero que resultaría. Severino acababa de llegar de cumplimentar el pago de agosto en una mina próxima a La Paz; Marta Huarachi le había visto algo mareadito por la farrá lógica que se produjo tras el ofrecimiento. Acordeó con Severino vernos aquella noche, sin poder asegurarme su asistencia. Lo cierto es que Severino cumplió; cuando llegué al puesto de Marta, Severino se encontraba esperando en su casa. En el cuartito que sirve de desván, vi una silueta destemplada, temblorosa, sentada con enorme dignidad ; viste traje color “gris perla” bastante aceptable y un bigote extremadamente cuidado que aporta cierta seriedad a su rostro juvenil, “aniñado” en extremo. Era Severino, aparece con su sombrero tipo-

“gángster newyorkino” que tanta aceptación tiene entre los “maestros” kallawayas de la calle Sagárnaga, dispuesto para efectuar aquella noche una mesa a pachamama. Esa primera noche yo fui su cliente, a partir de entonces me convertí en alumno, aprendiz y secretario. Reproduzco a continuación las fases constitutivas de la mesa que Severino elaboró en aquella ocasión.

En primer lugar Severino se introduce un k`intu de hojas de coca en la boca iniciando de esta forma un intenso pijchu de coca que no abandonará mientras dure la sesión. Toma un puñado de hojas de coca con la mano derecha y bendice el papel blanco extendido sobre el que va a configurarse la ofrenda.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Que sea buena suerte, buena fortuna, pachamama, santa tierra, achachilas, awkis, tíos, tías con todo fe, con todo deseo el señor Gerardo Fernández, te lo convida, para el trabajo, en sus pensamientos, en su lugar, en su salud que vaya hermoso; mejores diputados, mejores militares, mejores abogados, mejores dolaristas que vengan pachamama, santa tierra para el señor Gerardo Fernández ¡que vaya hermoso! en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Cada solicitud viene acompañada por un movimiento de la mano que sujeta el puñado de hojas sobre el papel. Al concluir la plegaria lo deposita sobre la superficie del papel, por completo. Seguidamente prepara algunos pétalos de clavel blanco, que son colocados en sentido contrario a las agujas del reloj, describiendo un círculo completo. Como no le parece suficiente cantidad “aumenta” un tanto con pétalos de clavel seco, “igual no más, estoy aumentando esto”. Situados los claveles, dispone por encima de la superficie de la ofrenda, un vellón de lana de llama teñida de diversos colores que cubre, por completo la superficie de la mesa; por encima de la lana, trocea cierta cantidad de wirra q`uwa que termina ocultando por completo la lana de color. Selecciona los ingredientes dulces de la mesa, apartando aquellos elementos figurativos que va a colocar en primer lugar. El “tío” y la “tía” (diablos)

son las figuras dulces de mayor realce e importancia entre las que han entrado en el paquete de dulces, así como un enorme sapo y una serpiente. El “tío” se coloca a la derecha de la ofrenda, “parado” (de pie) y la “tía”, a su izquierda, igualmente “de pie”; detrás de la pareja, sitúa a la serpiente y delante, el sapo. Los “misterios”, se colocan de pie, alrededor de la ofrenda, “como para la mina”, indica Severino por el tamaño “especial” de la mesa. (Fig. 32) Severino va “apuntalando” el equilibrio de las figuras con el resto de elementos dulces de la ofrenda. Coloca los confetis y los caramelos en los puntos vitales para garantizar la estabilidad de la estructura configurativa de la ofrenda, “cerro parece ¿no? como torrecita”¹¹⁰. Fragmenta algunos pedazos de unto de llama, como si realmente tratara de “tapar” los intersticios abiertos entre los ingredientes de la mesa. El incienso y el copal refuerzan la estabilidad del conjunto a la vez que la mezcla se articula y consolida. Por encima de la ofrenda, entre el “tío” y la “tía”, Severino dispone los chiwchis de plomo. (Fig. 33) Una vez colocados los chiwchis, Severino vuelve a su actitud suplicante. Coge el feto de llama y lo muestra en todas direcciones. Toma un nódulo de grasa de llama y comienza a embadurnar el cuerpo del feto a medida que hace explícitas sus solicitudes.

“Achachilas, awkillos, al señor Gerardo Fernández que le vaya bueno en su salud, en su pensamiento, qurillita (quri illa) qullqillita (qullqi illa)¹¹¹, achachilas, awkis, tíos, tías, recibid, con toda fe, con todo deseo te lo ofrece el señor Gerardo Fernández. Que vaya adelante en sus trabajos, en su pensamiento, en su duelo, en su salud, que tenga bastante lugar ; pachamama, mejores dolaristas, mejores empresarios, mejores cooperativas, mejores bancarios, mejores propietarios, que tenga qurillita, qullqillita, ¡hermoso que vaya! al señor Gerardo Fernández, en sus trabajos, en sus pensamientos, en su salud, que tenga buen hogar, pachamama, “santa tira”, achachilas, awkis, tíos, tías, Akamani, Illimani, Tiluskunas, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani, achachila Sajama, cerro Potosí, Mururata, Illampu, pachamama, “santa tira”, “convidado” te están recordando te están convidando, te estamos pagando, recibid en España pachamama”.



Fig. 32 Pachamama mesa; disposición de las figuras.



Fig. 33 Pachamama mesa; la “mezcla” consolidada.

“Que tenga un hogar bueno, feliz que vaya su trabajo, sus pensamientos, su estudio que vaya ¡hermoso!, pachamama, “santa tira”, achachilas, awkis, tíos, tías, con todo fe, con todo deseo te lo convida. En su trabajo, en su pensamiento, mejores capitalistas, mejores bancarios, mejores dolaristas, mejores empresarios, mejores cooperativas, sus suertes ¡que vengan! al señor Fernández, para que vaya ¡adelante!. “Santa tira”, Illimani grande, Illimani chico, Illimani mediano, achachilas, awichus, awichas, tíos, tías, recibid con toda fe, te lo convida el señor Gerardo Fernández que vaya hermoso en su pensamiento, en su trabajo, en su salud que tenga buenos pensamientos que tenga buen camino, que vaya ¡hermoso! con toda voluntad te lo convida achachilas, awkis, tíos, tías recibid con qurillita, qullqillita, hermoso en su pensamiento, en su hogar, en su salud que tenga bastante, pachamama, achachilas, awkis, tíos, tías, recibid, te lo estamos convidando, te lo estamos pagando ; en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, que le vaya ¡hermoso!. Pachamama, Virgen Urcupiña, Virgen Copacabana, Virgen Gran Poder, Virgen Señor Santísimo, Virgen de Candelaria, Virgen del Rosario, Virgen de las Nieves, Virgen del Carmen, del tata Santiago, del tata San Juanito, San Jeronimo, tata Santa Bárbara, Santa Elena, te estamos convidando, con todo deseo, con toda fe, pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, recibite, con toda fe, con todo deseo te lo convida, te lo estamos pagando pachamama, siempre en su trabajos que vaya ¡hermoso! qurillita, qullqillita, pachamama, santa tira, dale fuerza, dale valor, dale buen camino, con toda fe, con todo deseo te lo convida, achachilas, awkis, tíos, tías recibid, mejores dolaristas, mejores empresarios, mejores cooperativos, mejores capitalistas ¡venga, venga la suerte! qurillita qullqillita, ¡hermoso ! que le vaya en su pensamiento, en su salud, dale más fuerza, dale más buen camino, siempre que tenga un hogar bueno, tranquilo, feliz en su familia que tenga, hermoso que vaya”. (Fig. 34)

Coloca con gran habilidad las láminas brillantes del “pan de oro” y el “pan de plata” sobre el lomito del feto.

“Qurillita, qullqillita ¡hermoso! que vaya pachamama, mejores capitalistas, mejores de los bancarios, mejores de los oficinistas, mejores de los propietarios, su suerte que venga, qurillita, qullqillita, mejores de los bancarios su suerte que venga para el señor Gerardo Fernández, que le acompañe hermoso con la qurillita, qullqillita cargado. Hermoso que vaya en su trabajo,

en su pensamiento, en su salud, dale fuerza, dale valor, dale más capacidad, hermoso te lo convida pachamama, santa tira, “olvidado”¹¹², cabalito te lo estamos convidando, te lo estamos pagando recibid, con todo deseo te lo convida el señor Gerardo Fernández, hermoso te lo convida, que vaya ¡hermoso! qurillita, qulqillita, oro y plata cargado. “



Fig. 34 Pachamama mesa; ofertorio del feto de llama cubierto de llamp'u.

Coloca lana blanca sobre el lomo del feto amarrando las láminas brillantes de “oro” y “plata” con las que el feto “va cargado”. Ofrece el feto en todas direcciones intensificando la plegaria a los diversos lugares.

“Akamanis, Illimanis, Tiluskunas, Kunturmamanis, cerro Potosí, Mururata, Illampu, quri toro, qullqi toro, Chuqilvirvinita, pachamamas, achachilas, awkis, tios, con todo deseo el señor Gerardo Fernández te lo convida, en sus viajes, que le vaya hermoso pachamamas, achachilas, con toda voluntad te lo convida el señor Gerardo Fernández, que vaya ¡hermoso! en su

trabajo, en su pensamiento, en su salud que le vaya hermoso, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Culminada la plegaria, dibuja una cruz con el feto, que ha estado presentando a los diferentes “lugares” convenientemente decorado, y lo coloca finalmente sobre la mesa, entre el “tío” y la “tía”. (Fig. 35) Severino busca los vellones de lana blanca de llama que ha traído Marta Huarachi de su puestecito. Estira los diferentes husos enfundando por completo la mesa con la lana. (Fig. 36) Severino efectúa una ch`alla completa de alcohol por toda la superficie de la mesa asperjando sobre ella con un clavel que humedece en el líquido contenido en el vaso que le sirve de apoyo. Cada ruego, cada solicitud va acompañado de una suave vibración del clavel cuyo goteo delicado humedece la ofrenda.



Fig. 35 Pachamama mesa; el feto entre el “tío” y la “tía”



Fig. 36 Pachamama mesa; la ofrenda “envuelta” en lana.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Pachamama, santa tira, “olvidado” te estamos recordando, te lo estamos pagando, recibite, con todo deseo te lo convida el señor Gerardo Fernández, igualmente que vaya su trabajo bueno, mejores universitarios, mejores profesionales su suerte que venga para el señor Gerardo Fernández, que le acompañe que venga, mejores dolaristas, mejores empresarios, mejores cooperativas, mejor de los bancarios que venga la suerte pachamama, santa tira, kunturmamani, kuntur mallku, recibid, tíos, tías, Tipuani ankari, Wayna ankari, achachila ankari; Pomasan ankari, Iskani ankari, cerro Sajama ankari, cerro Potosí ankari, Mururata ankari, Illampu ankari, recibid, con todo deseo, con todo fe te lo convida; pachamama, santa tira te estamos pagando, recibid, con todo deseo, con todo fe te lo convida awkis, tíos, tías, Akamani, Illimani, Tiloskunas, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro Potosí, Mururata, Illampu, Sajama, achachilas, Pumasani, Iskani, Sillaka, Watarani, awkis, tíos, España achachilas ¡a ver! dale fuerza, dale valor al señor Gerardo Fernández, que vaya hermoso, lo que piensa que realezca, pachamama con todo fe, con to-

do voluntad te lo convida, achachilas, awkis, tíos, tías, recibid, achachilas awkis tíos ¿tiene esposa tambien? (me pregunta), que sea una enamorada, que sea buena que acompañe, que haya comprensión que haya entendimiento con la familia que haya una mujer buena, que consiga, pachamama ayúdale, dale fuerza en sus trabajos, en sus pensamientos que tenga bueno pensamiento, pachamama ; igualmente lugar “caracoles” (la calle donde nos encontramos) también hay achachila “olvidado”, te estamos pagando, Alto Munaipata, Corazón de Jesús, Alto Villa Victoria recibite¹¹³. “

Vuelve a echar alcohol en el vaso introduciendo el clavel para retomar la ch`alla de nuevo.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. En su trabajo, en su estudio, bendición, dale fuerza, dale capacidad sapito traele, más platita; igualmente sus virgenes, dale buen camino, buen pensamiento que tenga, buen hogar que tenga, pachamama, su trabajo, su estudio, que piense achachilas, awkis, tíos, tías, en su trabajo, en su salud, en su pensamiento pachamama, olvidado te lo estamos recordando, te lo estamos convidando que venga, aquí no hay ninguna rabia, con todo deseo, con todo fe con toda su voluntad te lo convida achachilas, awkis, tíos, tías, Illimani, Iskani, kunturmamani, cerro Sajama, cerro Potosí, Mururata, recibid achachilas, con todo fe, con todo deseo te lo convida, que no haya pena, que no haya rabia ¡hermoso! que vaya su trabajo, pachamama, santa tira. “(Fig. 37)

Vuelve a echar alcoholito en el vaso aproximadamente la misma cantidad que en los casos anteriores. Ahora soy yo el que tengo que ch`allar sobre la ofrenda por los motivos que considere apropiados; en cualquier caso es el especialista el que “orienta” qué es lo que hay que decir y cómo decirlo.

”... por tu viaje, para que vaya bueno, por tu trabajo, tu estudio, tu pensamiento... bueno camino que no haya ningún problema... tranquilo, salud bastante... mejores estudiantes, mejores profesionales, mejores de los doctores, mejores de los abogados, mejores de los diputados, mejores de los boticarios, sus suertes que vengan,... kuntur mallku, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro Potosí awkis, tíos, Illimani, Illampus... con todo deseo te convida. ”



Fig. 37 Pachamama mesa; ch'alla de alcohol.

Una vez terminada la ofrenda Severino preparó el paquete, y repitió las mismas plegarias al imponerme la mesa sobre la cabeza. Severino vive en Alto Villa Victoria desde donde se divisan con claridad los cerros de la Cordillera Real ; según su criterio, la mesa iba a “pasar” mejor desde su casa que en el Callejón Caracoles donde nos encontrábamos, en plena “hoyada” paceña, por lo que se llevó la ofrenda a su casa, para hacerla quemar esa misma noche allí mismo, por cuanto, los achachilas, reciben con más facilidad y presteza desde las alturas. (Fig. 38)

Severino “adapta” perfectamente sus plegarias, ruegos y solicitudes a los deseos que el cliente le formula en las mesas de pachamama. Voy a presentar a continuación el ofertorio del feto de llama de la mesa de pachamama que Severino efectuó para una ferretería de Alto San Antonio, en los primeros días de agosto de 1989.



Fig. 38 Pachamama mesa; aspecto final.

“Que sea buena suerte, buena fortuna que vamos ¡adelante!. ¡A ver! pachamama, Machu Picchu, Wayna Picchu, con todo fe, con todo deseo te lo convida la señora Felicidad Atienza de Pacheco (el nombre se lo escribieron en el mismo papel empleado para la ofrenda) que vaya hermoso en su trabajo, en su hogar, en su salud, que tenga bastante hogar pachamama, con carne de feto de llama te lo convido, que vaya hermoso en sus trabajos, la señora Feilicidad Atienza Pacheco, siempre en su trabajo en su “material de construcción” que vaya hermoso, en la firetería (ferretería) “Apóstol de Santiago”, hermoso que vaya a la señora Felicidad, en su venta que haya más clientes, ¡por sí que lleguen! todos los de las diferentes fireterías, diferentes de las “construcciones” que lleguen los clientes por sí; pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, con voluntad, Akamani, Illimani, Tiluskuna, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, cerro Sajama, cerro de Potosí, Mururata, Illampu, awkis, tíos, tías con qurillita, qullqillita ¡hermoso! que vaya en sus trabajos, en sus pensamientos, la señora Felicidad Almansa, Pacheco. Siempre que sea en su trabajo buena, en su salud también que vaya hermoso, siempre ayudale, achachilas Akamani, Illimani, Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Poto-

sí, Iskani, Kunturmamani, machu toro qullqi toro ¡que vaya hermoso! en sus trabajos la señora Felicidad Atienza Pacheco; igualmente Mario Mallea Salazar (su marido) que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos en su hogar, en su salud que tenga bastante hogar, bastante buenos pensamientos, buenos ideamientos, buen trabajo, ayúdale dale fuerza, pachamama, santa tira achachilas, awkis, tíos, Akamani, Illimani, Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, cerro Sajama, cerro Potosí, Mururata, Illampu, tíos, tías dale fuerza, dale valor, con todo deseo, con todo fe te lo convida ; buen camino dale, buen trabajo dale, buena capacidad dale al señor Mario Mallea Salazar que vaya adelante en su trabajo en su pensamiento, en su hogar, en su salud que tenga, bastante hogar, pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, recibite, con todo fe, con todo entusiasmo, Alto Villa San Antonio siempre te estamos convidando, en este “material de construcción” que vaya hermoso, en la feretería “Apóstol de Santiago” que vaya hermoso. Mejores de los trabajadores, mejores de las fereterías, su suerte que vengan, sus animus que vengan. Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos tías, mejores diputados, militares, abogados, ingenieros, sus suertes, ¡que vengan!.

“Pachamama, santa tira, achachilas, aukis, tíos, tías, con toda fe, con todo deseo, te lo convida; pachamama, santa tira, ayúdale, dale fuerza, Alto Villa San Antonio, te lo estamos convidando, te lo estoy pagando, recibite, con todo deseo, con todo fe con todo mi voluntad, te lo convido. Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías que vaya hermoso en su trabajo, en su hogar, en su salud que tenga bastante hogar pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías que no haya rabia, ni nada, siempre ayúdale con fuerza, con valor. Pachamama (suplicante) ¡pfiiuuu! (sopla en diferentes direcciones ofreciendo el feto), Akamani, ¡pfiiuuu!, Machu Sillaka, Wayna Sillaka ¡pfiiuu!, recibite. Hermoso que vaya a la señora Felicidad Atienza Pacheco, hermoso que vaya en su trabajo, en sus pensamientos, e igualmente Luis, Marcelo que vaya hermoso en su estudio, en su salud que tenga bastante, que no se enferme que no se reniegue, pachamama, sus animos, sus ajayus su espíritu, su santo que vengan, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.”

Coloca “pan de oro” y “pan de plata” sobre el lomo del feto reiniciando las súplicas.

“Qurillita, qullqillita, ¡hermoso! hermoso que vaya qurillita, qullqillita, oro y plata cargado. Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, oro y plata cargado que vaya hermoso la señora Felicidad Atienza Pacheco oro y plata cargado ; ¡hermoso ! que vaya en su trabajo, mejores diputados, mejores capitalistas, mejores bancarios, mejores de los empresarios, mejores de los cooperativos, sus suertes ¡que vengan!. Qurillita qullqillita, hermoso que vaya oro y plata cargado, pachamama, santa tira, para la señora Felicidad Atienza Pacheco que vaya hermoso, oro y plata cargados qurillita qullqillita, quri t`ant`a, qullqi t`ant`a hermoso que vaya, pachamama, santa tira, Akamani, Illimani, Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka Wayna Potosí, Iskani Kunturmamani, qurillita qullqillita. “

Amarra el papel plateado y dorado del feto con un vellón estirado de lana blanca, “cuando nace el sullu gordo llama, amarran con cinturoncillo para que no sea barrigón¹¹⁴”.

Severino insiste en que resulta difícil conseguir figuras dulces y “misterios” en el campo, por lo que se emplea simplemente azúcar y “otra manera” de preparar la mesa. Cuando dispone la ofrenda de figuras grandes y numerosas Severino configura la mesa, “como torresita”, mientras que cuando son escasas prepara la ofrenda de la forma que presento a continuación. Lógicamente hubo que “reproducir” la ofrenda en su casa, por cuanto, en la ciudad, ningún cliente entiende que se pueda configurar una mesa sin “misterios” ni figuras dulces.

“Vamos a preparar una mesa para la segunda forma pachamama”. Extiende el papel blanco, se introduce unas cuantas hojas de coca en la boca, para mascar durante toda la sesión; toma un puñado de hojas de coca con las que bendice el papel blanco extendido, iniciando después la plegaria habitual con la que acostumbra comenzar la ofrenda.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Que sea buena suerte, buena fortuna, al señor Gerardo Fernández, que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, igualmente también en España que vaya hermoso, buenos viajes que tenga, también que tenga buena salud, también que tenga un hogar bueno ; pachamama, santa tira achachi-

las, awkis, tíos, con toda fe, con todo deseo, con toda sinceridad te convida achachilas, awkis, tíos, Akamani, Illimani, Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro Potosí, Mururata, Illampu, Machu Picchu, Wayna Picchu, Chuqilvirvinita, dale fuerza, dale valor al señor Fernández, que vaya hermoso en sus trabajos en sus pensamientos, dale buen camino, dale buen pensamiento, dale buen hogar, con todo deseo te lo convida, pachamama, santa tira, calvarito con “olvidado”, te estamos recordando, estamos pagando, te estamos convidando, que vaya hermoso. En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.”

En este momento, tras bendecir el papel extendido con la coca, la deposita sobre su centro extendiendo las hojas en una forma circular aproximada que configura el basamento de la ofrenda.

Sobre la “base” de coca, Severino dispone pétalos de clavel de colores diferentes; por encima del círculo de claveles, otro de incienso, después fragmentos de wira q`uwa que se extienden por la superficie “ocultando” los componentes anteriores; trocea una bola de grasa de llama incorporando los fragmentos a la mesa y después echa cierta cantidad de azúcar sobre el interior de la ofrenda.

Toma el feto de llama efectuando dos punzadas sobre las sienas de su cabeza y le coloca un clavel a cada lado, rosado a la izquierda, rojo a la derecha. (Fig. 39, 40, 41)



Fig. 39 Pachamama mesa; incorporando grasa de llama.

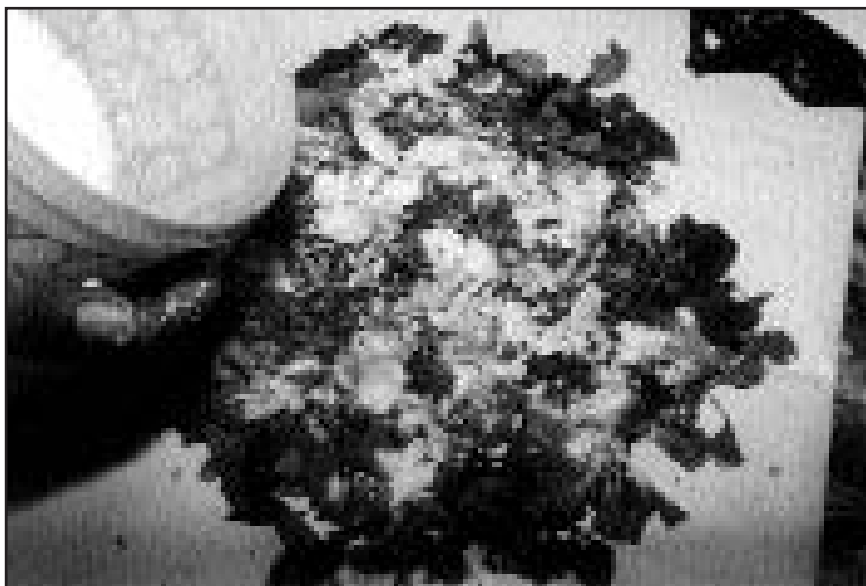




Fig. 40 Pachamama mesa; azúcar en lugar de “misterios” y “figuras dulces”.



Fig. 41 Pachamama mesa; los claveles del feto.

Presenta y ofrece el feto de llama a los distintos “lugares”, al tiempo que lo engrasa con el llamp`u (grasa de llama) al efectuar las diferentes invitaciones, ruegos y solicitudes. Habitualmente lo hace en sentido longitudinal, todo a lo largo del lomo del cuerpo del feto, por sus diversas caras, de igual forma sobre la cabeza. Cuando toca con el unto la cabeza del feto, le hace pequeñas crucecitas como si lo estuviera “bautizando”.

“Para pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, Akamanis, Illimanis, Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani; ahora, Virgen Urcupiña, Virgen Copacabana, Virgen Gran Poder, Virgen Señor Santísimo, Virgen de Candelaria, Virgen del Rosario, Virgen de Cotaoma... ¡todas las vírgenes! ayúdale, dale fuerza, al señor Gerardo Fernández, que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos. Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, quillita, quillita, con todo fe, con todo deseo, con todo voluntad, con toda sinceridad te convida; que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, en su hogar, que tenga bastante hogar, bastante salud que tenga pachamama. Mejores de los trabajadores, mejores de los empresarios, mejores de los capitalistas, sus suertes, sus ánimos, sus ajayus, su espíritu santo ¡que vengan! para el señor Gerardo Fernández. Que vaya hermoso en su trabajo, pachamama; Alto Villa Victoria, igualmente Watarani, Chajaya, Charazani, en nuestro viaje que nos acompañe, nuestro pensamiento que vaya hermoso, pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, Huancané, Achumani, Potosí, Wayna Potosí, Machu Potosí, Sajama achachila, Chuqilvirvinita, Akamani achachila, Wayna Potosí achachila, Sillaka achachila Machu Sillaka achachila, Akamani achachila, con todo deseo, con toda sinceridad te convida el señor Gerardo Fernández; que vaya bueno en su trabajo, en su pensamiento que vaya bueno, siempre con todo deseo, con toda sinceridad te convida, achachilas, awkis, tíos, tías, en sus viajes, en sus pensamientos, igualmente sus familiares que vaya hermoso que tengan un lugar bueno que vaya hermoso, santa tira, achachilas, tíos, tías, recíbete con todo deseo, con toda fe, sus ánimos, sus ajayus su espíritu santo, ¡que vengan!”.

“Que sea tranquilo, que no se enferme, que no se reniegue, pachamama, perdónale al señor Gerardo Fernández; que vengan sus ánimos que venga su

espíritu, que venga su santo, que sea tranquilo Chuqilvirvinita. Igualmente Virgen Urcupiña, Virgen Copacabana, Virgen Gran Poder, Virgen Señor Sentensia, Virgen de Candelaria, Virgen del Rosario, Virgen de Cotaoma, Virgen de las Nieves, Virgen de Carmen... ahora ¡todas las vírgenes!, ayúdale, dale fuerza, dale capacidad, dale inteligencia, que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos ; mejores dolaristas, mejores empresarios, mejores capitalistas, mejores bancarios, ¡todos los mejores de los profesionales !, sus suertes que vengan al señor Gerardo Fernández, que le vaya hermoso, en su trabajo, en su pensamiento, en su hogar en su salud, que tenga bastante hogar, achachilas, awkis, tíos, tías, dale fuerza, dale valor, con todo deseo, con toda fe, el Severino también te está convidando, te lo está pagando, para nuestro viaje, nuestras largas distancias, hacia el Norte, hacia el Sur, todos los yungas, hacia el valle, hacia el campo, lo que vamos a ver ¡hermoso!, que vamos a ir a ver con don Gerardo Fernández, siempre ¡parejos! como hermanos que vamos, pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías danos buen pensamiento, buen hogar, buena salud, buena fuerza, buen pensamiento, buen hogar, buena salud que nos de pues pachamama santa tira, achachilas awkis, tíos, tías, recibite con toda voluntad, con toda fe te lo convidamos achachilas, que vaya ¡hermoso!, en nuestro viaje, en nuestra distancia, nuestras largas distancias, con la pachamama santa tira, que haiga más clientes, que haiga más pacientes, que haiga más medicinas naturales, pachamama ayudanos en nuestro viaje, pachamama, santa tira; “olvidado”, te estamos recordando pachamama, el lugar de la santa tira, te estamos recordando, te estamos convidando con todo deseo, con toda fe. Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, que vaya ¡hermoso! Akamani, Illimani Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro Potosí, Mururata, Illampu, pachamama, achachilas recibite, con toda voluntad, con toda fe, con toda sinceridad, con todo entusiasmo te convidamos, achachilas, ¡pfiuuu! (sopla sobre el feto en dirección a los “lugares”). Pachamama, recibite, que nos vaya hermoso, los Charazani, ¡vamos adelante! también como curanderos como “maestros” kallawayas, “maestros” antipasados desde los tiempos del incario, ¿corazón?, nuestras manos, te estamos convidando, achachilas, Watarani, Chajaya, Iskani, Charazani, igualmente achachilas igualmente achachilas, mejores antiguos curanderos, sus manos que vengan, pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, vamos ¡hermoso! qurillita, qullqillita, quri t`ant`a, qullqi t`ant`a ” (coloca el pan de oro y el pan de plata sobre el lomo del feto).

“Igualmente, que vaya hermoso en su trabajo, mejores de los diputados, mejores de los dolaristas, mejores empresarios, mejores cooperativas, mejores de los bancarios, mejores dolaristas sus suertes ¡que vengan! para el señor Gerardo Fernández. “

“¡Hermoso! que vaya, mejores de los bancarios ¡todos los bancos!, mejores capitalistas mejores viajeros, o Perú, o Argentina o Brasil, los viajeros, sus suertes que vengan para el señor Gerardo Fernández, que lo acompañe esa suerte. Hermoso, oro y plata cargado, que vaya hermoso, pachamama, con fetito te lo convidamos, santa tira, achachilas, Chukiyawu Marka vamos adelante qurillita, qullqillita oro y plata cargado Wayna Potosí, Machu Potosí, mejores capitalistas, mejores de los bancarios, su suerte que venga.”(Fig. 42, 43)





Fig. 42 Pachamama mesa; ofertorio del feto embadurnado con grasa de llama.



Fig. 43 Pachamama mesa; las láminas de oro y plata sobre el lomo del feto

Una vez adornado convenientemente el feto, es ofrecido una vez más a los diversos “lugares”. Severino describe varios círculos con el feto, en sentido contrario a las agujas del reloj, mientras lo ofrece y convida a los intermediarios de los comensales sagrados, es decir a sus vientos correspondientes o Ankari.

“Tipuani Ankari, Wayna Sillaka Ankari, Machu Sillaka Ankari, Iskani Ankari, Kunturmamani Ankari, cerro Potosí Ankari, Mururata Ankari, Illampu Ankari, Iskani Ankari, buena suerte, buena fortuna ¡pfiuuu!...”

Sopla una vez más sobre el feto y lo coloca a la izquierda de la ofrenda para que “descanse”. A continuación toma el huevo de gallina que había reservado, iniciando su ofertorio en todas direcciones. Igual que en el caso del feto, cada solicitud o ruego se expresa friccionando el huevo, con grasa de llama.

“Pachamama, achachilas, awkis, tíos, tías, con todo deseo con toda fe te lo convida el señor Gerardo Fernández. Que vengan sus animos, que vengan sus ajayus, mejores dolaristas, mejores empresarios, mejores cooperativas, mejores bancos, mejores capitalistas, su suerte, sus animos, sus ajayus, sus espíritus, ¡pfiuu! (sopla sobre el huevo), recibite, achachilas, awkis, tíos, con todo deseo, con toda fe te lo convidamos, que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su estudio que vaya hermoso, que tenga buena cabeza buen pensamiento, buen hogar que tenga Pachamama; dale fuerza, dale valor; que vaya hermoso en su salud, en su pensamiento que tenga un hogar bueno pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías Alto Villa Victoria, igualmente Akilisani, Sillaka, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro de Potosí, Mururata, Illampu, Kunturmamani, quri toro, quillqi toro, hermoso, con oro y plata cargado que vaya hermoso en sus estudios, en sus pensamientos, en su salud, en su viaje que vaya hermoso quillqi, quillqi, oro y plata, que vaya hermoso ¡todos los mejores de los trabajadores!, mejores de los bancarios, mejores profesionales, de los médicos, doctores, esos sus suertes ¡que vengan!, mejores dolaristas, sus suertes que vengan. Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías recibid igualmente, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén.” Coloca el huevo untado de grasa, en el centro de la mesa. (Fig. 44) Recoge el feto de llama y amarra el “pan de oro” y “pan de plata” de su lomo con vellón de

lana blanca de llama. Una vez anudado el vellón, sitúa finalmente el feto sobre el huevo, compartiendo el punto central de la ofrenda. Separa la mesa en cuatro sectores o “montonés”. Abre la ofrenda por su centro; cada montón contiene idénticos ingredientes, de aquí la importancia de la buena mezcla de los mismos. “Así, cuatro montón, cuatro montoncitos se prepara así ¿ya? ; cuatro montoncitos, como decir cuatro esquinas ¿no?, en medio de ellos huevo, después viene el feto; ahora vamos a poner alcoholisito”¹¹⁵.“(Fig. 45)

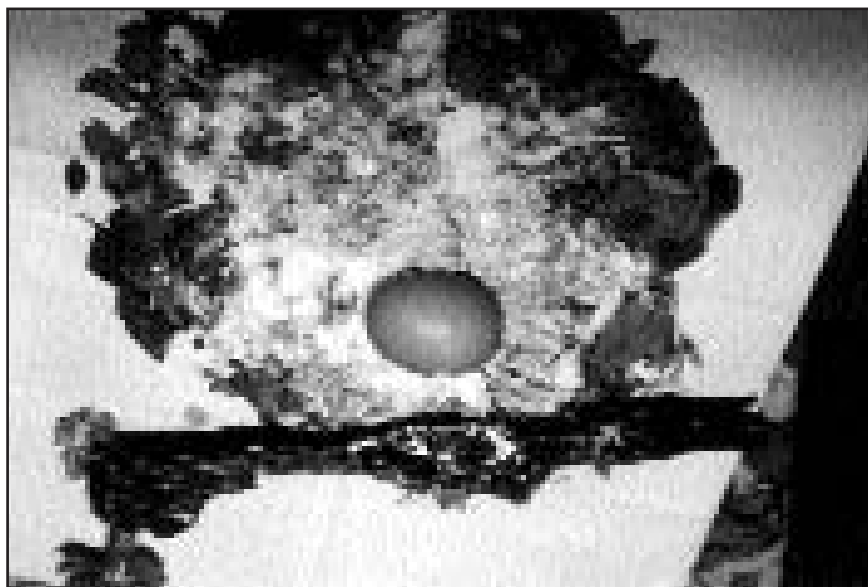


Fig. 44 Pachamama mesa; huevo y feto de llama

Definidos los cuatro sectores, Severino echa alcohol en un vaso de vidrio introduciendo un clavel con el que asperja cada uno de los sectores en el orden adecuado. Comienza por el sector inferior derecha, el que tiene más cerca.



Fig. 45 Pachamama mesa; cuatripartición de la ofrenda.

“En el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Que sea buena hora, buena fortuna al señor Gerardo Fernández, a ver, achachilas, todos los achachilas, con todo deseo, con todo sinceridad con todo fe, con todo su voluntad te convida achachilas ; dale fuerza, dale valor, dale entusiasmo, dale buen pensamiento, buena salud, dale buen viaje; achachilas, tíos, tías “olvidado”, te estamos recordando, te estamos pagando, te estamos convidando, que vaya ¡hermoso!. En su trabajo, en su pensamiento, en su salud, lo que está pensando que realzca achachilas, tíos, tías ayúdale, fuerza dale, valor dale, con todo sinceridad con todo fe te lo convida; que vaya hermoso en sus trabajos, en sus pensamientos, en su salud, igualmente que vengán sus ánimos, sus ajayus, que venga su espíritu, que venga su santo, te lo estamos llamando, te lo estamos pagando santa tira. Que vaya hermoso hasta... Charazani, viajes en los campos ¡que surja! Acompañale, dale buen camino, buen pensamiento, buena salud, buena salud, dale achachilas awkis, tíos, Akamani, Illimani, Tiluskunas, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosi, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro de Po-

tosí, Mururata, Illampu que vaya hermoso qurillita qullqillita oro y plata cargado que vaya, siempre con todo deseo, con toda sinceridad te convidamos. Igualmente al Severino también que vaya hermoso en su trabajo en su pensamiento, en su salud, que tenga buena profesión, que tenga buen hogar, que tenga bien de salud, también el Severino ¡hermoso que vaya!, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Terminada la ch`alla sobre el primer montoncito (inferior derecha), se dirige al segundo (superior derecha) para cumplimentarlo de la misma forma.

“Igualmente también Tipuani Ankari, Huanae Ankari, Sillaka Ankari, Pumasán Ankari, Iskan Ankari, Kunturmamani Ankari, cerro Sajama Ankari, cerro de Potosí Ankari, Mururata Ankari, Illampu Ankari, recibite, tíos, tías, con todo deseo con toda su fe el señor Gerardo Fernández con sinceridad te lo convida; que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, que tenga buen hogar, buen camino Ankaris ayúdale, Chajaya Ankari, Pumasán Ankari, Iskan Ankari, Kunturmamani Ankari cerro de Sajama Ankari, cerro de Potosí Ankari, Mururata Ankari, Illampu Ankari, recibite, tíos, tías con todo deseo, con todo fe te lo convidó, te lo está pagando, te lo está dando una comidita pachamama, santa tira recibite, achachilas, awkis, tíos, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén, ¡todos los achachilas!”.

Terminada la ch`alla del segundo montón continúa hacia el tercer sector (superior izquierda).

“Igualmente, Virgen Urcupiña, Virgen de Copacabana Virgen Señor Sentencia, Virgen de Candelaria, Virgen del Rosario, Virgen de Cotaoma ¡todas las vírgenes! ahora ayúdale, fuerza dale valor dale, con todo deseo, con toda sinceridad el señor Gerardo te convida; que vaya hermoso, dale un bendición, dale fuerza, ¡todas las vírgenes de España! ayúdale al señor Gerardo; que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento en su salud, siempre que tenga un hogar bueno, tranquilo, feliz, que no haya ninguna pena que no haya ninguna rabia ¡hermoso que vaya!. Pachamama, santa tira, vírgenes, ayúdale con buen corazón, con buen deseo, con fe, con tata Santiago, San Jeromino, Santa Bárbara, Santa Elena, San José, igualmente ¡todas las vír-

genes!, ayudale, fuerza dale, valor dale, capacidad dale, inteligencia dale, fuerza dale, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo amén.“(Fig. 46)

Concluida la ch`alla del tercer sector inicia la aspersión del último cuadrante, situado en el margen inferior izquierdo, de tal forma que el movimiento en el que la ch`alla completa se ha efectuado, describe un círculo trazado de la forma habitual es decir, en sentido contrario a las agujas del reloj.



Fig. 46 Pachamama mesa; ch`alla sobre el “tercer sector”.

“Igualmente, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. Mejores diputados, mejores militares, mejores abogados, mejores profesionales, sus suertes que vengan, sus animos que vengan, su espíritu que venga para el señor Gerardo ; que vaya ¡hermoso! en su trabajo, en su estudio, en su salud, en su hogar que vaya hermoso, siempre con todo deseo, con todo sinceridad te lo convida. “

“Mejores diputados, mejores militares, abogados, ingenieros, mejores dolaristas, mejores bancarios, sus suertes que vengan para el señor Gerardo ; que vaya ¡hermoso! qurillita, qollqillita oro y plata cargado ¡que vaya hermoso! en sus viajes a larga distancia, igualmente en Bolivia, igualmente en Charazani, también que vaya hermoso en su viaje, en su salud que vaya hermoso que lo acompañe pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías dale fuerza, Alto Villa Victoria, Chajaya Watarani, Pumasani, Iskani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Machu Potosí, recibite, con toda fe, con todo deseo con toda voluntad te convidamos ; achachilas, awkis, tíos, tías, recibite, con todo corazón te ha convidado el señor Gerardo Fernández. Hermoso que vaya en sus viajes, igualmente en su estudio, en su salud, Entonces achachilas, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Concentra seguidamente la ch`alla sobre el feto de llama.

“Con todo deseo, con todo fe te lo convida, recibite, Akamani, Illimani, Tiluskunas, Unsiani, Wayna Sillaka, Machu Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro de Potosí, Mururata, Illampu, mejores viajeros, mejores turistas, mejores bancarios, mejores capitalistas su suerte ¡que vengan!; pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, recibite, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, amén. “

Terminada la ch`alla Severino mezcla los ingredientes de cada uno de los sectores con su mano como si lo estuviera amasando.

“Con toda fe te lo convidamos, achachilas awkis, tíos, tías, con todo deseo, con toda su voluntad en sus trabajos, en sus pensamientos, en su hogar en su salud, que vaya bueno, buen camino dale, fuerza dale, valor dale, que no se enferme que no se reniegue pachamama santa tira con todo deseo te lo convidamos”.

Mezclado el sector inferior derecho hace lo propio con el sector inferior izquierdo.

“Igualmente, en su trabajo, en su estudio en su pensamiento, en su salud que vaya hermoso, achachilas, awkis, tíos, qurillita, qullqillita, hermoso que

vaya oro y plata cargado ; con todo deseo, con toda voluntad, te lo convidan, achachilas, awkis, tíos. “

A continuación soy yo el que debo mezclar los sectores superiores, reiterando las solicitudes expuestas por Severino. A continuación Severino alza la mesa con exquisito cuidado, y la coloca sobre un tari, (tejido ceremonial empleado para llevar las hojas de coca), de llama de color rojo con el que envuelve la ofrenda. Salimos al patio, se ha echado la noche encima por lo que la oscuridad es prácticamente absoluta; me indica que me arrodille, “arrodillate, del Señor vas a resarte”.

Mientras rezo el Padre Nuestro, Severino me impone la mesa sobre la cabeza rogando y haciendo expresa solicitud de los deseos que ha expuesto a lo largo de todo el proceso. Terminada la plegaria me ofrece la mesa para que exhale tres veces sobre ella. Me pongo en pie; Severino abre el tari, extrae el feto y lo ofrece, una vez más en todas direcciones.

”... achachilas, Akamani, te convida con todo deseo, con toda fe, con toda voluntad te lo convida, achachilas, awkis, tíos, tías, al señor Fernández, en sus viajes, en sus trabajos, que vaya hermoso quillita, quillita”.

Coloca finalmente el feto sobre la hoguera, de tal forma que mire, ” a donde sale el sol”¹¹⁶. Toma uno de las partes o “montones” en que ha dividido la ofrenda (concretamente el cuadrante superior izquierdo) y lo ofrece insistiendo en las solicitudes habituales, ”... que vaya hermoso en sus trabajos, en su pensamiento, en su salud, pachamama, recíbete”, y lo coloca sobre la hoguera “con sus propias manos”, tal y como es cortés ofrecer y recibir la comida entre las personas. Mientras ofrece la parte mencionada de la ofrenda, musita una plegaria en dirección a la salida del sol y trazando con la “mezcla” de ingredientes, antes de que los deposite sobre el fuego varios círculos en sentido contrario a las agujas del reloj. Toma otra de las partes y reproduce idéntico proceso hasta depositar la mezcla sobre la hoguera. Luego me solicita a mí que haga lo mismo con las otras dos partes que quedan.

Coloca el huevo en el centro de la hoguera ; “el huevo va a reventar”, comenta alborozada, una de las niñas del matrimonio¹¹⁷. Finalmente Severino efectúa una completa ch`alla de alcohol sobre la mesa y sobre los cuatro costados del patio.

“Pachamama, santa tira, achachilas, awkis, tíos, tías, Illampu, Unsiani, Machu Sillaka, Wayna Sillaka, Wayna Potosí, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, cerro Potosí, Mururata, Illampu ; todo con fe, con todo deseo, con toda voluntad te lo convidamos, achachilas, awkis, tíos, Illampus. Tipuani Ankari, Huancané Ankari, Sillaka Ankari, Pumasán Ankari, Iskani Ankari, Kunturmamani Ankari, cerro Sajama Ankari, cerro de Potosí Ankari, Illampu Ankari, Machu Potosí Ankari, dame fuerza, dame valor, igualmente al señor Gerardo que vaya hermoso en su trabajo, en su pensamiento, en su salud, en sus viajes con todo deseo te lo convidamos, achachilas, awkis, tíos, tías, con todo fe te lo convido, pachamama, siempre que vaya en su pensamiento, en su estudio, en su salud. Illimani Uyuni, Illimani cumbre, Norte Illimani, Sur Illimani ¡todos viniendo! ¡pfiuu!, (sopla sobre la botella de alcohol convocando a los achachilas), pachamamas, achachilas, awkis, tíos, Kunturmamani, awkis, tíos, Illimani, Unsiani, Wayna Sillaka, Machu Sillaka, cerro Potosí, Iskani, Kunturmamani, cerro Sajama, con todo fe, con todo deseo te lo convida el señor Fernández; que vaya hermoso. “

Una vez que Severino ha ch`allado, debo efectuar mi propia ch`alla, siguiendo el criterio del “maestro”, sobre la ofrenda y en todas direcciones. Oscar, el hijo mayor del matrimonio entra en la casa para traer dos botellas de cerveza que habíamos reservado,

“... toda la vida se ch`alla primero con alcohol, después con cerveza, las cuatro esquinas; la espuma la cerveza, cuando espuma revienta es suerte. Muchas veces se forma sapito, muchas veces se forma platita en la espumita. La servesita entra como refresco es como decir ¡bien! y la espuma es bien, digamos. En cualquier lugar; trabajos vamos a ir, le echamos a la servesita, si sale espuma, suerte va a ir, se ch`allan las cuatro esquinitas con la espumita; lo demás toman. Si se levanta espuma... ¡hermoso! es bien, alegre, con suerte. Igual es el cigarro (cigarro) lo fumas Astoria¹¹⁸ o cualquier cigarro, más bien Astoria fumamos y viene... ¡blanquito! reventadito cascaritas (la cen-

za), como decir, es bueno, plata vamos a conseguir; el cigarro viene negro... es como decir, es para renegar, no hay platitos no vamos a conseguir nada, "pa" renegar negro dice. Siempre conviene cigarro antes de trabajo o viaje. Coca es igual, cuando pijchamos, si es amargo, picante... "pa"renegar no más, cuando es dulcesito, bien es".

Llega el hijo mayor con las cervezas. "Ch'allate en las cuatro esquinas (de la mesa), empezando por la derecha siempre, lo demás vas a tomar", me indica Severino. Severino abre la botella y llena un vaso que me entrega para que culmine la ch'alla tal y como me ha indicado. Me aproximo a la hoguera donde la mesa se quema con violencia y vivas llamaradas y ch'allo en el reborde externo, sin mojar las brasas, como Severino me ha indicado, en los extremos que configuran las "esquinas" imaginarias exteriores de la ofrenda, describiendo un círculo "por la derecha", en sentido contrario a las agujas del reloj. A continuación ch'alla Severino con gran violencia sobre el suelo en las esquinas "externas" donde la mesa está pasando, consiguiendo una espesa espuma efervescente en cada punto.

"Que sea buena suerte, buena fortuna pachamama, contigo nos serviremos ahora. ¿Ves esa espuma? ¡es lindo!, Entonces nos serviremos. " Consumimos el resto de la cerveza entre Severino, Sofía y yo. De improviso nos sorprende un fuerte estampido, como si alguien hubiera echado un petardo en al hoguera, "¡el huevo ha reventado!", grita alborozada Rosmary. "Siempre se ch'alla hasta que se termine la cerveza, es bueno hacerlo, para que la mesa "pase" bien, con alegría". (Fig. 47)



Fig. 47 Pachamama mesa; la ofrenda “pasa” alegre, ruidosa, violenta.

Pachamama presenta, sin embargo, otra cara distinta, agresiva, demoníaca, perjudicial para el ser humano. El susto, la locura y otras formas de enfermedad parecen atribuirse a ella o, al menos, precisan de su contribución para ser definitivamente superadas. Veamos algunos ejemplos expuestos por Severino.

“La pachamama siempre es... hay un lugar que es pantanoso (sucio), digamos agua filtra, digamos filtra, lugar malo, mal lugar o puede ser río ¿no?, la wawa se enferma, se mueren o sus animales se mueren, ese entonces pachamama haces, “recíbete te lo estoy convidando”, como un plato, como una saxta (plato típico) podemos invitar a la pachamama una llama ¿no?. Si recibe ya no se muere los animales, ni gente se enferma, diciendo, “perdoname, toda la familia perdoname” ya se sana tranquilito. Feto de llama y mesa más como pachamama, comida de esas es para la tierra. Para la pachamama, para los achachilas, ellos comen así, luego comemos nosotros también”.

“En otros lugares digamos usted te has caído, entonces te enfermas, te hinchan tus manos, granos te salen, aburrido, no estás tranquilo. Yo hago con insienso, copal qarwa sullu (feto de llama), unto, huevo, lo coloco (mesa de pachamama), en pechito te hago dormir, eso luego al lugar voy a alzar y ya sanas. Biencito con copalsito, con inciensito ¡bien!, como nosotros comemos saxta con comino, con pimienta (bien aderezado), para ellos, pachamama y achachilas es como la saxta, un plato gustoso, con cariño recibe, “me ha invitado el señor”, por eso hasen convidar”.

“Algunos vienen al lado del sementerio, digamos un lugar de chullpas o río, “un gente he visto parado, un gallo he visto parado”, dice, Entonces de ese los tíos es pues la pachamama. Pachamama aparece, hace soñar un viejito, como un viejito, hay un diablo ¡conozco! con cola grande, las manos largas, los dedos, seis, siete si nos vemos a él, él se enferma (el diablo), también nos paga también pues ahora, nosotros, al no verlo así con feto, con gallina negro, con gallos tengo que convidar, recién me sano, si no hago estos pagos me muero. El también me paga, él sabrá que tiene que pagar ; así le hemos visto, primero nos paga, si él nos ha visto primero a nosotros nerviosos nos ponemos, estamos pagando. Muchas veces no calculamos bien parece mala hora y nos miramos o él nos mira. La gente anda en la calle, en el bosque, un demonio ha visto digamos, ha visto, “me he puesto nervioso, no tenía valor, no sé ni cómo recorrer, ni cómo venir, desde esa fecha me he puesto nervioso, siempre loco”, entonces a ese lugar donde se ha asustado hay que pagar, puede ser gallo, puede ser conejo negro, puede ser tres colores conejo, puede ser un gallo rojo, ese su paga, también puede ser perro rojo, con mesita, como estamos preparando (además del animal, la mesa de pachamama). Como estamos preparando, montoncito como pachamama no más ese se hace “pasar”. Perro se carnea (desolla) se corta, con incienso, con copal especialmente se coloca eso, Entonces se hace abrazar a la espalda, lo que está atrás, lo carneado. El perro que sea caliente su sangre, lo abrigas todo lo que es el feto y colocamos lo que preparamos (mesa) aquisito en su pechito. Mesita con su fetito se descansa en paz ahí coloca todo la mala cerebro, malo carácter, malos pensamientos.... ¡todo en general sacaría esto! Tres horas máximo, no más. Hay quien coloca hasta hedir (hasta que el perro desollado huele mal), porque si hiede, es ¡bien feo!. Hediendo se vuelve, porque con panza todo está (el perro). El perro no se quema, el feto se quema, la mitad se saca, donde el asustado junto con perro se va, lo demás quemas también, lo haces “pasar” pidiendo perdón a los achachilas a los tíos,

nombrando de ese lugar, tienes que dejarlo con mesita enterrada a su lado (se entierra la mesita y el perro se deja a su lado). Agujereando y siempre lleva una chuntita (punta de hierro), metela, clavale y después alzale en forma de cruz, la tierra vas a hacer cruz (una vez enterrada la mesa, debemos clavar sobre el tapado una punta de hierro para fijar allí la ofrenda pagada al lugar; después hay que levantar del lugar tierra, haciendo una cruz). La tierra vas a hacer alzar en cruz, Entonces esa tierra traes, Entonces un poquito vas a sobrar para que se tome (como infusión o “mate“), también con eso vas a hacer tomar un poquitito, unas tres cucharaditas (con lo que hemos retirado de la mesa antes de llevarla a quemar; luego el mate contiene la tierra alzada del lugar y el “pellizco” de ingredientes de la mesa que se ha reservado), después, lo demás puede lavar sus pies, sus manos, entonces ch'allarlo a ese lugar, pero no tiene que salir el enfermo y gente... sanó, bonito ¿no?. “

“En el bosque se ha asustado, en ahí vas a llegar con todo lo preparado, con su mesita, donde se ha asustado, con su ropa vas a llamar su animu, lo demás, allá vas a dejar, después con la chontita clavás y alzas en cruz, pidiendo perdón al lugar ; lo alzo y lo traigo donde está el enfermo, le hago tomar con agua hervidita con coquita y con incienso, untito más (apartado de la propia mesa), como matesito.“

“Hay una oscuridad, no se ve, oscuridad no más, cualquier gente, mayor o niño; hay oscuridad, no se ve el camino, nos totalmente nos tapa, no hay claridad, entonces ahí nos quedamos así, “no puedo, me sentaré un poquito que pase, hasta que claree”. Poco a poco pasa... ese sería un “fantoso” (fantasma). Traemos nido de pájaro, puede ser pelo de chanco rojo, puede ser también ropas que viene en pelos, también puede ser lo que lleva el río (basuras), agua, ese basuras, todo lugar recoge el río, esas basuras que tienen palitos, trapos, eso agarrarlo con pipa de ají más y el que está nervioso, humearlo, también cataplasma hay que poner con conejo de tres colores o conejo rojo pones, mesita con coca, incienso, unto, copal, pequeño, sencillo para quemar, que vaya con conejito más. Humear primero con esas basuras y después bajarlo y dejarlo en el lugar. La mesita tiene coca, copal, azúcar, unto de llama; primordial, cinco cosas, azúcar, incienso, copal, coca, clavel, alcohol, unto de llama más. También la mitad (del preparado) se puede hacer tomar (al enfermo), lo demás con conejo donde ese lugar. ”

Como vemos, Severino describe algunos casos en los que pachamama está presente en las enfermedades y aflicciones padecidas por las personas. La recuperación del enfermo pasa por el ofrecimiento de una mesa de pachamama al “lugar” donde se asustó, con la particularidad de que el enfermo participa igualmente de la degustación de la ofrenda, (debe tomar algunas cucharadas de la infusión que se prepara con parte del contenido de la mesa así como con la tierra que se ha recogido “en cruz” del lugar maligno), del mismo modo se ofrece al “lugar” un animal desollado de una u otra especie (conejo, gallo, o perro), según los casos, que se deja “pudrir” al lado de la ofrenda y que se caracteriza por su creciente mal olor, “hiede”. Los demonios aparecidos producen “locura” y exigen la mesa correspondiente de pachamama, el perro negro desollado y todo un conjunto de basuras y desperdicios que se queman; los demonios, parecen decantarse por lo podrido, “hediondo” y picante como sucede entre los aymara (Fernández 1994:170), sin embargo, la ambigüedad aparente que los kallawayas parecen atribuir a la pachamama resulta especialmente significativa en el sentido de que ésta, participa del banquete demoníaco, mientras que en las mesas aymaras, los diablos se conforman con la *ch`iyara* misa por cuanto “no comen rico” y la mesa de pachamama no es para ellos de provecho. Severino parece atribuir una especial significación al “lugar” donde se produce el suceso, y para “pagarle” acude a la ofrenda de pachamama, propicia para los lugares, mientras que los “maestros” aymaras que he consultado, parecen decantarse por la “entidad” del personaje que causa la aflicción maligna, se trate de los *saxras*, el *antawalla* o el *anchanchu*.

Probablemente exista una diferenciación de “menú”, en el sentido de que el ser maligno aproveche la ofrenda de basuras y desperdicios, mientras que la mesa habitual de pachamama, refuerce el carácter curativo de la ceremonia como solicitud de perdón al “lugar” del suceso. Da la sensación de que Severino privilegia el “¿dónde ocurrió?”, frente al “¿quien lo hizo?” de los “maestros” aymara, en lo que respecta al diagnóstico y tratamiento de las aflicciones malignas.

Ch`iyara misa

Resulta característico en los mercados urbanos de remedios (jampi qhatu) de La Paz comprobar la permanencia de las mesas negras, ch`iyara misa, durante todo el año. La venta de mesas dulces se incrementa durante Julio y Agosto, para reducir su presencia en los puestos hasta finales de noviembre. Septiembre, octubre y parte de noviembre las mesas dulces parecen desaparecer, si bien se localizan en los mercados especializados de la ciudad. Poco a poco, la llegada de las lluvias revitaliza la presencia visual de las mesas dulces que se hace general en febrero coincidiendo con la próxima llegada del Carnaval. Desde esta fecha hasta Espiritu (víspera de Pentecostés) las mesas dulces entran en nuevo letargo (marzo, abril, mayo) hasta que la proximidad de agosto vuelve a revitalizarlas; el ciclo agrícola rural marca las pautas de la presencia de las mesas dulces en la ciudad, adaptando su formato y contexto a las peculiaridades de la vida urbana de los “residentes”. Frente a esta fluctuación de las mesas dulces la presencia de ch`iyara misas, durante el año, permanece constante en los mercados rituales urbanos y ferias campesinas.

La ciudad es el nido más complejo de “envidias” y rivalidades donde las diferencias económicas, así como las de rango y estatus no son controladas en beneficio de la comunidad, como sucede en el campo. La envidia está por todas partes, a cualquiera puede llegar, pero además las reglas estrictas que definen las relaciones conyugales en el campo no son respetadas en la ciudad,... “así, así... un hombre con dos mujeres camina... ¡maldición siempre hay!”, me confesaba un yatiri de la zona de Faro Murillo, en el Alto de La Paz. La ch`iyara misa campea por sus anchas en la ciudad regulando y tratando de poner un poco de orden; el temor a recibir algún tipo de daño ritual está muy extendido en el dominio urbano; los especialistas lo saben, sus clientes les solicitan cualquier tipo de trabajo por lo que todo tienen que saber y raro es el que no conoce “ambos caminos”, el del bien y... el del mal.

La ch`iyara misa de la ciudad es idéntica a la campesina, con la salvedad de que se emplean otros usos en su configuración así como un mayor refinamiento y sofisticación ritual. Esta, mesa negra tiene por finalidad “devolver” la maldición y el daño recibidos, de tal forma que el mal que uno padece es devuelto con violencia a quien lo originó. Es preciso configurar un plato capaz de “alejar” a las penas y tristezas que afectan al enfermo. La mesa negra, limpia aleja y devuelve la aflicción del paciente, es un preparado culinario “descontaminante”. Las variedades de ingredientes que forman parte de la mesa negra urbana coinciden con la campesina excepto por la no pertinencia de ciertos complementos grasos, la persistencia de movimientos de inversión (imprescindibles para configurar la devolución del mal) y la sofisticación de la parafernalia ritual que emplea el especialista.

El cambio que se trata de efectuar con la ch`iyara misa alcanza su máxima expresión con la ceremonia de “muerte cambio” empleada para favorecer la renovación de la suerte del paciente. Los males que aquejan al enfermo se achacan a su “mala suerte” que ha sido provocada por el hechizo de algún layqa (brujo). En este caso se ofrece junto a la ch`iyara misa todo un conjunto de grasas crudas junto a un animal desollado que se coloca sobre la zona dolorida del paciente para que absorba el mal. Finalmente, el animal y la ch`iyara misa se entierra en el cementerio junto a su mala suerte ; el paciente “muere” a la mala suerte y se cura (Mamani 1988:12). Este tipo de trabajos también se efectúan en el campo, en los casos de mayor gravedad.

Ch`api mesa

Consiste en un preparado que se encuentra fácilmente en los mercados, configurado a base de espinos de doce especies diferentes y flor de retama¹¹⁹. La ch`api mesa (ofrenda de espinos) se hierve para hacer bañar al paciente como recurso de protección ante el daño provocado por brujería, los martes y viernes de la semana. En el campo, Carmelo Condori acostumbra hervir espinos para bañar a los afectados por

los seres malignos, especialmente por el antawalla antes de ofrecer la mesa negra. Modesto Capcha, en la ciudad, acostumbra combinar igualmente el efecto de ambos preparados, de tal forma que baña al paciente con ch`api mesa y ofrece después la ch`iyara misa para devolver el daño. Otros maestros como Ignacio Caillanti dudan que la mesa negra se pueda entregar y lo que hace es bañar al paciente con el resultado de la cocción de la ch`iyara misa llevando el agua resultante del baño a un camino crucero o quebrada oscura donde lo vierte.

El criterio que Severino emplea para eliminar la maldición, entre sus clientes de la ciudad privilegia el baño, la “limpia” del cliente y el uso de espinas y retama en un conjunto de especies herbáceas que se adquieren en los mercados de remedios de La Paz bajo la denominación de ch`api mesa o “mesa de espinos” (Fig. 48). Hasta cierto punto me sorprendió su desdén y desconfianza respecto de la Ch`iyara misa en el tratamiento de la maldición “urbana” contrastando también en esta ocasión con el criterio de los yatiri quienes otorgan al baño de espinos y retama un valor profiláctico preventivo, frente al uso generalizado de la ch`iyara misa para la eliminación de las aflicciones debidas a la envidia o a la actuación de los saxras.

Severino expresa lo complejo del proceso de “limpia” de los dolientes, proceso que puede implicar diferentes fases, cocción de la ch`api mesa, preparación de un amarro de coca unto, clavel, azúcar e incienso, limpia con animal, limpia con tabaco y pijcho de coca, baño del doliente, expulsión de las penas arrojando el agua resultante del baño y demás desperdicios lejos, ofrecimiento de mesa para la suerte (mesa de pachamama), llamada de animo... etc. Dejemos que sea el propio Severino el que exprese su opinión.

“Puede ser ¡cualquier espina!, diferentes espinas. Hay que recoger las espinas y después hay que hacer hervir, por lo menos tres litros; ponemos unos amarritos así, no mucho, un tanto no más, unas ramitas chiquititas a cada espina. “



Fig. 48 Ch'api mesa.

“Con eso, diferentes cosas, espinas, hago un ramito, ese hay que hacer con retama, hartito, un amarrito, así, de este tamaño, Entonces también kuti kuti, ese saxsa kuti dicen amarillo, kuti wayñu (pequeños frutos tropicales) ; con eso más hay que hacer hervir, un poco ajo más y con eso lavallo, persona que está mal, que tiene mala suerte. Todo el cuerpo, con ese agua, rezando el Padre Nuestro o el Credo. También hay especialmente rezo de las maldiciones, hay un libro de San Cipriano ese que tiene calavera todo ¿no?, es decir, para maldición, baño de maldición, rezo es, con ese rezo hay que lavar la persona que está enferma que está mala suerte. Unos cuatro litros hay que hacer hervir y una tina agarralo y bañalo todo el cuerpo, empezando la cabeza, tronco. “

“Después se prepara un amarro k`intito, untito, q`uwa, incienso, azúcar, coquita, eso se prepara al revés, las hojas al revés (sobre el envés de la hoja). Lo demás se coloca poniendo los nombres quienes te han maldecido, con nombre de los enemigos hay que ch'allale, en ese que se vaya todos los malas suertes, todos los atrasos, todos los maldiciones, hechizado, embrujado

todos sus enfermedades que salgan hay que ch'allalo con alcoholcito y después colocado a su pecho y después también algún animal pasar sobre su pecho, conejo, gallo, gato o... lo que sea, si no es alguna fruta¹²⁰, lo que sea, cambiarlo (la suerte), con huevo puede ser también cambiarlo, así, o digamos gallo, con eso así rezando, con su nombre que tiene sus enemigos; después este gallo está con él también, está durmiendo con eso; entonces nosotros estamos fumando por las contras cigarro, Astoria ; hay que fumar, hay que pijchar (mascar coca) a la boca izquierda (en el carrillo izquierdo). Hay que conseguir ch'íqa kaytu negro y blanco, t'akar¹²¹ encima de la cabeza en forma de cruz, agarrarle y con su nombre, todas las desgracias que salgan t'ak, t'ak, todo alrededor del cuello. Después, ahí donde pijchamos coca, amontonamos también, cigarro, lo que echamos, amontonamos también en el mismo lugar, kaytu, lo que hemos sacado todo rezando, ponerlo ahí mismo¹²² en el mismo papel, a amontonar ahí en un papelsito, después sacamos, empezamos a sacar este k'intu (el amarrado de ingredientes) y gallo. Entonces lo sacamos así, agarramos así, en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo, con k'intitu con su gallo más Entonces cambiamos ¡toditas las desgracias que salgan en este gallo en este k'intu que salgan diciendo lluji, lluji, lluji, todito cambiarlo, llujirando¹²³ el cuerpo a salvo con este animal y una servilleta tiene que traerse limpio una cosa bien”.

“Digamos este es mi camisa; con eso junto se va donde pijcha coca, aquí se prepara servilleta, se pone todo junto, Entonces se escupe tres veces, todo desgracias, todo espinas que se vaya diciendo. “

“Se escupe tres veces y amarramos nosotros y nosotros botamos donde el camino, río, donde sea¹²⁴. Entonces la gente que curiosa siempre viene a alzar, entonces, “¡hay caramba, una camisa linda me he encontrado”, dice pues se la encuentra, entonces ya oculto lleva, “buena camisa”, dice, entonces se lo llevó. La persona que ocupa camisa se admira “¡haja ¿qué es esto?, con los pijchitos, que tiene clavel, que tiene coca, pijchea cigarro... ¿cambiar mala suerte haya sido?”, dice así ; entonces, en esa fecha persona que se lo ha llevado, ya no tiene suerte tampoco, se contagia, lo que hemos sacado a otra persona, se va. Yo me agarro, yo me estoy llevando, yo tomo coca, pijcheo con cigarro, estoy diciendo yo me traigo al bosque con mano izquierda, entonces persona que está en la casa ya tranquilo, cambia totalmente¹²⁵. Animito, para que venga, sea tranquilo, después podemos prepa-

rar una mesa especial “pa” la suerte, “pal” negocio, “pal” trabajo, “pa” la tienda, ¡lo que sea!, así con florsito ; después el baño viene, lo último, último, baño viene, entonces el agua que tiene, el zumo, agua líquida, las hierbas se quedan en la olla, los agua con lo que se ha bañado eso tiene que llevar camino crucero, también para su enemigo, contrario, por camino crucero hay que echar, ¡todas las espinas que salen, que se vayan !, diciendo¹²⁶”.

“Alguien la maldición, pasa la gente, pisan siempre, hay que echar todo el agua, las espinas más, sí. Después otra forma también hay cambiarlo con fruta no más, con platano, con manzana, así, “¡ha, carajo! ¡qué pera he encontrado!”, se lo comen.... ¡atrasan!”.

“Ch`iyara misa es igual, diferentes hierbas no más es, calaveritas, tojoritos, kutiwayñus, azufrito, “misterios”, así no más, especialmente retama. Eso, un baño secundario es eso”. (Fig. 49)

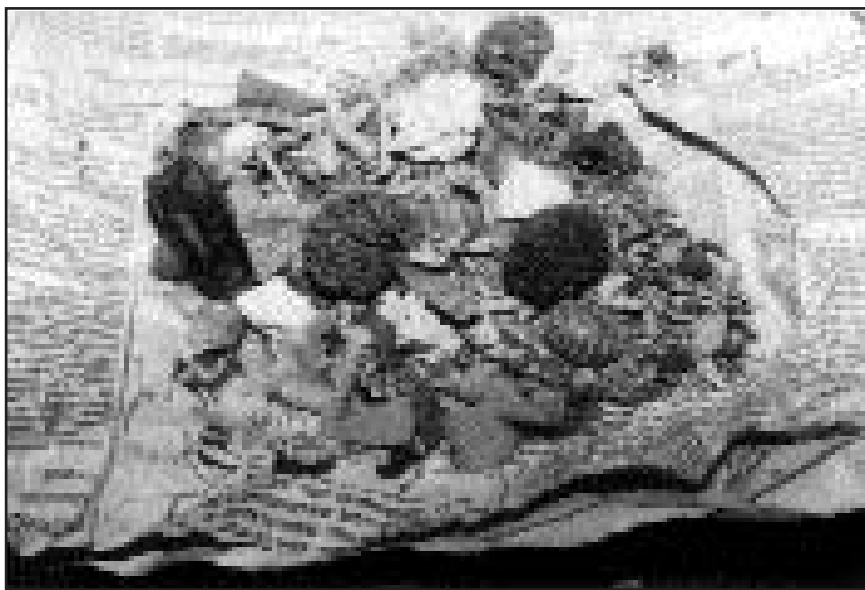


Fig. 49 Ch`iyara misa

“Una vez a mi mamá la habían llamado, huevo la habían puesto, q`ullu, huevo podrido, ¿no?, de esa fecha “¡no puedo vender pues, salada no más”; la gente no llegaba, o sea que la cliente llegaba, pasaba no más, no compraba, Entonces tiene que ser ha q`ullurado, porque no puede vender siempre. Entonces, preferible agarrar las espinas y retamas un baño hacer rezando, sus manos, sus pies, su cuerpo, su lana, lavando con agua de espinos un retama, como ha llevado un galoncito ; todo lo que es q`ullu, huevo que tenía olor como feo eso lo ha lavado con esa retama, agua, espina agua, todito con escoba, recién ha realizado, ha vendido. Para maldición, más principal es retama, ch`iyara misa, secundario es; nosotros, más que todo, espina ocupamos, cuando no hay retama, puro espina, siempre hay ¿no es qué?, con eso sirve. “

Contrastando lo expuesto por Severino con los datos aportados por Bastien (1978b; 1986) y la extensa obra documental de Rösing (1989; 1990b ; 1991; 1993 ; 1995a; 1995b; 1996a; 1996b) a la que ya he aludido respecto al área rural kallawaya, quisiera comentar algunos aspectos en relación con las prácticas ceremoniales de sus vecinos y residentes paceños, los yatiri aymara, en relación con las mesas kallawaya de Severino.

En primer lugar, resaltar la preferencia que presentan, aparentemente los kallawayas por la “limpieza” ritual. Esta consideración de la pena y la maldición como algo sucio, contaminante y contagioso, no escapa a las concepciones simbólicas aymaras, sin embargo, en éstos priva el modelo de reciprocidad para con los comensales sagrados (aunque se trate de demonios), mientras que entre los médicos kallawayas, la preocupación principal parece la defensa y la eliminación de la aflicción, limpiándola, devolviéndola o arrojándola lejos del doliente. Da la sensación de que entre los médicos kallawayas priva la concepción “higiénica” frente a la “culinaria” de los aymara.

Quizá se deba a la diferencia, en parte de “matiz”, entre el curandero naturista kallawaya, médico en definitiva, y el “anfitrión” aymara especializado en la convocatoria y convite de los comensales sagrados, aunque se trate de seres maléficis ; el kallawaya urbano, especializado

en limpiar la aflicción, el yatiri en ofrecerla como banquete. Rösing, establece, sin embargo, una diferenciación marcada entre los rituales propiamente purgativos en los que se basa la eliminación y alejamiento de la desgracia (Rösing 1990b; 1991), de aquellos otros terapéuticos en los que se efectúa una exhaustiva invitación diferenciada a los seres sagrados del mundo kallawayaya (Rösing 1989). En este último caso, los platos adoptan diversas composiciones estructurales, en forma de red o de círculo, “cerrado” aparentemente sobre su centro. Cada comensal tiene su plato (o platos) correspondientes propios, del montante total que conforman el banquete ; el conjunto global de la ofrenda incluye por término medio una docena de platitos, denominados k`intus según la autora, y que se disponen y preparan de una forma semejante a como Severino Vila efectúa su gloria mesa.

Por otra parte, pachamama muestra una ambivalencia notable en el tratamiento de que es objeto por parte de Severino; sus platos ricos, bien condimentados y “achicharrados” al fuego con violentas llamarradas, se descuidan y “pudren” en los lugares dañinos; da la sensación de que sus preferencias culinarias sufren una transmutación marcada, al tiempo que cambia su carácter. La pachamama benefactora de la “suerte” urbana se decanta por los platos “asados” al fuego, con los ingredientes bien mezclados entre sí ; por su parte, la pachamama en este perfil maléfico, sumamente ambiguo, come “podrido”, por cuanto su plato se entierra, no se quema, al igual que el animal desollado hediondo que ha absorbido en su mismo cuerpo la dolencia del enfermo.

Si tratáramos de comparar los gustos culinarios expresados en las mesas de Severino por los distintos comensales resultaría lo siguiente. Gloria, es “cuestión del señor”; su gusto diferenciado es más refinado que en el caso aymara. La delicadeza, el refinamiento y la diferenciación engalanan su plato. El vino dulce y la fragancia del incienso y el azúcar quemado son los rasgos que adornan su exquisito paladar. Los chullpas son los antiguos; no son gente, ya no hay, solo “sus patas, sus manos, sus calaveras”, sólo quedan sus huesos desnudos, “crudos” a la intem-

perie sin el aderezo de vida simbólico que implican los colores y la grasa de llama. Las chullpas de Severino se decantan igualmente por lo ch`uqi, crudo, sin color ni sabor aparente, los antiguos se muestran socialmente “crudos”, apartados y molestos con los que se acercan a ellos. Pachamama, por un lado se opone a los chullpas en su perfil maléfico. Su comida está igualmente “descuidada” en el aspecto culinario ; no está “cruda”, sino “podrida”. Sin embargo, la pachamama benefactora sigue gustando de lo rico, galano y aderezado, estéticamente hermoso por la combinación variada de sustancias de impactante contenido cromático.

Gloria acepta los parabienes de la cultura; sus platos rezuman brillos metálicos, figuras azucaradas y nidos de algodón. Chullpa permanece anclado en el marco de la naturaleza con sus animales “esquiladores” (chanchos, ovejas) sus grasas crudas, especies herbáceas y flores del altiplano. Pachamama parece conciliar en la mesa ritual las expectativas de la naturaleza y la cultura ; actúa como mediadora. Acepta el equilibrio de los condimentos mediante una estricta configuración “estratigráfica” del plato que va equilibrando en su seno los ingredientes “tradicionales” y los nuevos.

El ritmo que escoge Severino en su mesa pachamama, elaborada en forma de torre, produce un ascenso gradual en el “encariñamiento” con el comensal hasta consolidar en la cumbre del “cerro” la ubicación final del feto, en el centro, entre las figuras del hombre (tío) y la mujer (tía), portando la “pesada carga” del oro y la plata, acicates protagonistas en la cultura del mundo urbano contemporáneo de los “residentes” kallawayas. Naturaleza y cultura parecen adoptar una configuración equilibrada como si de un pastel de bizcocho con diferentes gustos se tratase. La ciudad es el contexto en el cual, a criterio de los especialistas rituales rurales, todo anda mezclado (Fernández 1995a:373).

Sin embargo, hay otra pachamama, que parece reticente a consolidar el pacto entre naturaleza y cultura. Es esa pachamama que “daña”,

perjudica y hace enfermar; esa pachamama a la que Severino entierra los platos al lado de un animal hediondo, esa pachamama que come “podrido” y que permanece en los “límites”, en los lugares solitarios, oscuros, cerca de las tumbas y ruinas antiguas.

Esta tensión que vive pachamama cuya ambigüedad, por otra parte, es bastante genérica en los Andes, es expresada por Severino en esta polaridad culinaria estricta.

“De los pachamamas, color le gusta, lana de color, dulces de color, puede ser q`uwa ¡muchas cosas entran! pues porque ese es su comida. Le gusta el color, sus sapitos, su viborita, recibe con todo corazón, con todo su fe. Cuando se puede nos entregar, así su sapito o le estamos dando una víbora o le estamos dando digamos cociendo del color de la gente, los gentesitos, hombre, mujer, entonces es como decir al “tío” le estamos convidando gentes, como gentes para que nos ayude”.

La referencia clara al sacrificio que efectúa Severino Vila en la cita precedente, no puede resultar más concreta. En la mesa se ofrecen platos culinarios, pero igualmente “gente”. Los seres humanos son para los kallawayas susceptibles de sacrificio simbólico en el entramado configurativo de las mesas. La pachamama quiere comer seres humanos y estos son sacrificados en el recurso ceremonial sustitutivo que la mesa concita. La sintomatología de las enfermedades que afectan a la persona implican directamente este aspecto. Se dice que la persona ha sido agarrada, katja, por la tierra, o que los diferentes saxras se han apoderado de sus almas, para devorarlas. El diagnóstico más temible efectuado por los especialistas rituales kallawayas y aymaras se refiere precisamente a esta circunstancia, el ajayu del paciente ha sido devorado. Conociendo el interés, incluso culinario, que la mayor parte de los seres tutelares andinos tienen por las sociedades humanas, los especialistas rituales tratan de canalizar dicho deseo negociando la salud del doliente a cambio de los platos rituales cuyas sustancias en miniatura representan el mundo de los seres humanos, sus cuerpos y sus núcleos de

interés y relación, no sólo representados y contenidos en las especies rituales, sino en las plegarias y rogativas ceremoniales.

A pesar de las notables semejanzas existentes entre las mesas aymaras y kallawayas, existe una marcada diferencia que, en la ciudad se aplica especialmente en los preparados de gloria, mientras que, como muestran Rösing (1989:3-34; 1990b:126) y Bastien (1981:27-33), en el ámbito rural afecta prácticamente a todos los comensales sagrados. Me estoy refiriendo al énfasis que los kallawayas ponen en la diferenciación del plato y del comensal correspondiente. En la mesa aymara, los comensales comparten habitualmente un lugar común: Un único plato. Los diferentes comensales se convocan en torno a un plato dirigiendo luego de forma personalizada el yatiri al destinatario específico de cada ingrediente. Las formas y hábitos ceremoniales, resultan diferenciados según el parecer de cada “maestro”. Otros yatiri aymaras prefieren establecer distintos platos con los que agasajar de forma diferenciada a distinta calidad de comensales, dentro de la misma ofrenda (Fernández 1997).

A pesar de que las invitaciones del anfitrión se realizan de forma individualizada, los comensales aymaras se “reparten” el plato, “alzan” la porción que les corresponde de una comida colectiva en la que todos colaboran. Los seres tutelares aymaras comen como la gente. En las comidas comunitarias de cierto transfondo ceremonial los varones y mujeres se disponen en la plaza y comparten su comida alrededor de la mesa qala, cerrando un círculo en torno a ella. Ignacio Caillante dispone los objetos de la mesa alrededor de una porción de grasa de llama con hojas de coca prendidas que refleja la posición de los comensales en torno a ese punto central de máxima significación social, que es la mesa qala. Por otra parte, la distribución de los comensales en círculo permite que nadie extraño al contexto de la comunidad, o de la mesa pueda “introducirse” y beneficiarse del ágape. El círculo compartido por la comunidad consolida su máxima articulación y clausura. La disposición circular permite, por otra parte, una relación constante entre todos los

comensales invitados al banquete. La distribución de los participantes dificulta en gran medida la exclusión o apatía de los convidados.

Las mesas kallawayas presentan habitualmente un formato distinto característico. Se trata de ofrendas múltiples que constan de diferente número de platos (3, 6, 12,... ¡48!), pero que frecuentemente están configuradas por una docena que se disponen en filas e hileras diferentes, configurando una red. Las aflicciones complejas pueden aconsejar, igualmente en el dominio aymara, el uso de ofrendas múltiples para su tratamiento; sin embargo, en el caso de las ofrendas kallawayas, de manera persistente se acude a la ofrenda múltiple.

En la mesa múltiple que el yatiri Modesto Capcha efectúa a los rayos y que denomina turka mesa, los distintos platos de la ofrenda, a pesar de la diferenciación paulatina de que van siendo objeto en el desarrollo de la ceremonia, constituyen, según el criterio del especialista, una única ofrenda, “para gloria no más es”; lo diverso expresado en la docena de platos, se unifica para gloria. En la ofrenda kallawayaya, los comensales son diferenciados en cada plato, comen su propia comida, de una forma individualizada; la disposición de los comensales no favorece la articulación respectiva de los mismos, tanto es así que la urdimbre se establece merced a las intensas ch`allas que de forma colectiva se efectúan al final. El formato de la ofrenda kallawayaya, favorece la intimidad del comensal, eso sí limitado codo a codo por la proximidad de otro a su lado; la relación espacial sólo es posible con el vecino, no así con el resto de invitados, por lo que el grado de imbricación colectiva resulta deficiente en comparación con el modelo aymara.

La ofrenda kallawayaya muestra unas preferencias en el modo de comer que son propias de gente, refinada, de estatus “alto”, “mestiza”. Los kallawayas poseen, merced al quehacer de antropólogos e investigadores sociales, un elevado concepto de sí mismos; alardean de su supuesta sabiduría antigua; menosprecian a los yatiri aymaras, “segunda clase ya son esos” y se permiten el lujo de ser ellos la escala de referen-

cia para todos aquellos que quieran dedicarse a la medicina tradicional, efectuando un examen a los aspirantes y otorgando el certificado acreditativo.

Algunos de los Sindicatos de Yatiris de el Alto, presentan en las tarjetas de sus asociados el sello de garantía otorgado por la organización kallawayá SOBOMETRA. La práctica de los prolongados viajes terapéuticos del pasado habituó a los kallawayá al trato con lo externo introduciendo cierto mestizaje en su cultura.

Los kallawayas configuran, sin duda, la élite en el mercado simbólico de La Paz y, es igualmente, la élite social paceña la que busca con relativa frecuencia al “maestro” kallawayá. El yatiri permanece en las alturas de El Alto, o se asienta en las proximidades de los barrios populares de “residentes”.

Este carácter de elitismo y marginación que presentan respectivamente kallawayas y yatiris afecta igualmente a sus comensales y preparados. Mientras los comensales aymaras comen en común “como indios”, los kallawayas lo hacen en la intimidad, “como señores” de rigurosa etiqueta.

Curiosamente, en la ciudad, los platos múltiples se ajustan habitualmente a los requisitos culinarios de gloria, mientras que los demás comensales aceptan complacidos la ofrenda única.

Este tipo de perfil caracteriológico que afecta a la personalidad kallawayá y que se expresa metafóricamente en sus ofrendas, acrecienta el abismo existente entre unos “maestros” y otros ; los kallawayas refugiados en su “altanería” criolla, criticados como platudos y brujos; los yatiris anclados en una marginal indignación que les liga a su condición de “indios” y “residentes”.

NOTAS:

- 66 Sobre la localización científica de cada especie vegetal remito a las obras de Girault (1987; 1988), Oblitas (1969), Salcedo (1986) y Valdizán-Maldonado (1985, II). La identificación científica de cada especie será efectuada, como hasta ahora, en la correspondiente nota de pie de página.
- 67 Macario Vargas yatiri aymara de prestigio en la comunidad de Qorpa (Jesús de Machaqa) insiste en que la “vuelta” primera debe incluir a los achachilas principales reproduciendo el espacio físico y ceremonial completo del entorno altiplánico de mayor significación y relevancia; una vez saciados estos principales comensales, se puede uno introducir “donde quiera”, es decir tener en cuenta a otros cerros de menor consideración, incluirse en otros círculos rituales de menor prestigio, menos genéricos y de simple valor local.
- 68 Coca (*Erithroxylum coca*) (Girault 1987:266).
- 69 Q`ili q`uwa (*Dodonaea viscosa*) (Girault 1987:296).
- 70 El campo semántico de llamp`u gira en torno al concepto de lo suave al tacto, lo molido y la “blandura” en las relaciones sociales (Bertonio 1984, II:201; Quispe 1984:622).
- 71 Los elementos orgánicos de la mesa, aquellos que han conocido de alguna forma el calor de la vida, son frotados con llamp`u; los fetos de animales utilizados en las ofrendas complejas se untan de grasa y decoran con colores. De esta forma adquieren “vitalidad” a través de los fluidos grasos y las combinaciones cromáticas. Los huevos así como los talismanes de mullu de los que se espera “vigor” y fertilidad se embadurnan igualmente con grasa; los huevos con grasa de gallina, el mullu con grasa de llama.
- 72 Diferentes estudios sobre religiosidad en los Andes identifican el llamp`u con “tierra suave”, “grasa de llama” y “harina de maíz molida”, elementos que aluden a una cierta corporeidad orgánica de las sociedades andinas y sus seres tuelares.
- 73 El llamp`u sustituye a la llama, es su propia metonimia. Mario Mamani me comentó en cierta ocasión que así como dicen que los incas sacrificaban llamas los “maestros” ponen llamp`u en las mesas, en lugar de las llamas.
- 74 Los talismanes kallawayas se tallan con este material (Girault 1987:543-618; Oblitas 1978:222-249).
- 75 El titi y el mullu aparecen asociados; se venden de forma conjunta en un mismo paquete. La implicación del mullu con el agua y el titi con el felino resulta cuan-

- do menos sospechosa en relación con el lago sagrado, titi kaka ; “piedra donde anduvo el gato” (Bouysse 1988:111).
- 76 El término “color” condensa todo el conjunto de posibles combinaciones cromáticas y no tan sólo una.
- 77 La presencia de papelillos brillantes, dorados y plateados constituye una constante en las ofrendas rituales. Los kallawayas urbanos aluden a la plata y el oro como bienes de abundancia que aparecen simbolizados en los papeles de colores y que constituyen la imagen reducida de los dones que los oferentes van a recibir a cambio de la ofrenda ceremonial que sacrifican. Se emplea para decorar los fetos de llama, colocándoles sobre su lomo como si el animal fuera “cargado” con dichos bienes (Girault 1988:269).
- 78 Incienso. Resina que procede del tronco de una variedad arbórea tropical identificado como *Clusia lineata*, por Girault (1988:172), que forma parte habitual de las ofrendas rituales.
- 79 La ch`alla de vino en la realización de la mesa parece inspirada en la propia comunión de los fieles de la misa. Así lo indica un ch`amakani aymara, especialista ritual del máximo prestigio en el altiplano, en relación con lo que aconseja hay que hacer al volver a la casa después de entregar el sacrificio de la ofrenda:” Como de tiyusa (dios) su sangre ¿no? (el vino). Entonces vas a invitar unas gotitas no más siempre a todo el personal siempre. No hay que estar uno no más, a todos los presentes hay que haber tomar siempre. Usted seguro no vas ha haber “no, no es ese tal sagrado de tiyusa”, va a decir el tiyusa mismo. A todos tenemos que haber tomar un poco de agua y vino y que entonses usted tine que desir... ¡su sangre! Todos tienen que probar eso pues, todos voluntariamente para que andamos con ese consensamento (acuerdo)”.
- 80 Ayrampu. *Opuntia soehrensii* (Girault 1987:325). Especie herbácea espinosa que crece en los yungas así como en los sectores abrigados del altiplano lacustre.
- 81 Ch`imi. *Orbignya* (Girault 1988:188). Pequeño fruto del trópico, conocido popularmente como “calavera”, por su aspecto esférico y sus dos hendiduras a modo de ojos, que forma parte de las mesas negras.
- 82 Kuti, kuti. *Prosopis Stombulifera* (Girault 1988:179). Pequeño fruto amarillo que procede del chaco oriental y está compuesto de cilindros torcidos, espiroidales, vinculados a la atracción amorosa.
- 83 Qarwa nayra. “Ojo de llama”; grano redondo oscuro, procedente de una leguminosa tropical identificada por Girault (1988:189) como *Mucuna rostrata*, que entra a formar parte de ciertas ofrendas rituales. Recibe también la denominación de kuti jawilla.

- 84 Lampaya. *Lampaya medicinalis* (Girault 1987:367).
- 85 Wayruru. Pepita tropical, brillante de dos clases; la primera de color rojo puro, escarlata que proviene de una leguminosa tropical identificada por Girault (1988:175) como perteneciente al género *Erythrina* y que es tratada como “femenina” (qachu wayruru); la segunda, de color rojo con una mota negra perteneciente al género *Ormosia*, es considerada como masculino (urqu wayruru). Aparecen de forma conjunta en diversas ofrendas rituales.
- 86 Aqhana. *Senecius Hebetatus* (Salcedo 1986:92).
- 87 Chinchirkuma. *Mutisia viciaefolia*, (Valdizán-Maldonado 1985:368; Girault 1987:475). Especie silvestre localizada en los valles altos, próximos a La Paz.
- 88 Quinoa. *Chenopodium quinoa* (De Lucca 1987:79).
- 89 Sajsa kuti. Fruto tropical seco, profundamente estriado, que forma parte de las mesas negras. Girault (1988:192) lo incluye en la familia de las Esterculiáceas, dentro del género *Guazuma*. Cummings (s/f:18) por su parte, lo indentifica como *Carjokar amygdaliformum*.
- 90 Mutu mutu. *Cassia tomentosa* (Girault 1987:229).
- 91 Qañawa (kañiwa). *Chenopodium Pallidicaule* (Girault 1987:173).
- 92 En este aspecto disiento del parecer de Rösing (1990b:126) quien parece no otorgar excesiva importancia a la topología ritual de las mesas kallawayas en su preocupación por encontrar las claves psicoterapéuticas de sus rituales. Sin duda Julio Coa es un caso bastante especial en este sentido; Julio Coa es un “maestro” ritual aymara, yatiri, ciego que trabaja en la plaza de San Francisco en la ciudad de La Paz. Lee la coca y prepara las mesas por el tacto. Para él, la ubicación de los ingredientes de la mesa es una cuestión secundaria, lo más importante es mantener una estrecha relación con los seres que convida “pensando” y visitando lugares para “saber”; el trato habitual con los comensales sagrados es el que mejor le habilita para convidarles en las mesas, “si no conoces bien ¿cómo vas a invitar?”. En este sentido remarca la importancia que acredita al maestro ritual ceremonial por el contacto que establece con los detentadores del poder ceremonial aymara: los achachilas. Una vez asegurada esta relación de “poder” con los achachilas, el yatiri puede efectuar la mesa como considere oportuno (Fernández 1996a).
- 93 San Pedro. (*Trichocereus pachanoi*) (Girault 1987: 325)
- 94 Singada. Absorción de tabaco y perfumes por las fosas nasales. (Polia 1988:99).
- 95 Santiago aparece vinculado en la etnografía andina con la figura del rayo (Kuon & Flores 1994:241; Gisbert 1994:308).

- 96 Célebre santuario de la localidad cochabambina de Quillacollo.
- 97 Patrona del célebre santuario altiplánico junto al lago Titicaca situado en la villa de Copacabana.
- 98 El Cristo del Gran Poder es el protagonista de una de las celebraciones folklóricas más importantes de La Paz (Albó & Preiswerk 1986).
- 99 La apreciación de Severino resulta expresiva y sugerente. A pachamama le corresponde la facultad “reproductiva” plasmada en la pertinencia de los “aparejamientos” fértiles de las hojas (hombre-mujer) de coca; a gloria, sin embargo le corresponde la facultad “germinativa”, es decir la vida “surgiendo” de una semilla. Esta vida que crece de forma “milagrosa”, sin intermediación de los sexos, parece efectivamente, “cuestión del Señor”. A gloria le compete la “esencia” de la coca, su fundamento vital, sin la tensión que supone la unión de los contrarios.
- 100 Aparentemente no existe una estricta diferenciación de género entre los distintas advocaciones de “santos” y “vírgenes”; la confusión es completa, ya que algunas santas reciben trato masculino (señor Santa Bárbara), mientras que otras veces son los “cristos” lo que reciben atributo de “virgen” (Gran Poder). Desconozco hasta qué punto puede influir la ausencia, en las lenguas andinas, de inflexiones de género, en la “confusión” entre masculino y femenino. Los santos y santas parecen presentar atributos masculinos, mientras que los denominados “virgen”, por su parte, se decantan por los femeninos. Da la sensación de que Severino quisiera “equilibrar” la presencia de unos y otros. En otra gloria mesa distinta, la distribución de santos y vírgenes fue: Tata Santiago, San Juanito, Tata San Pedro, San Bartolomé, Señor Santa Bárbara, San Jeronimo en la hilera superior y Virgen Urcupaña, Virgen de Copacabana, Virgen de Trinidad, Virgen de Gran Poder, Virgen de las Nieves y Virgen del Carmen, en la inferior. Los “santos” varones en los platos de la hilera superior, las “vírgenes” femeninas, en los platos correspondientes de la hilera inferior.
- 101 Todos ellos son nombres de lugares próximos en torno a los linderos de Chajaya en los que existen chullpas, enterramientos y ruinas antiguas.
- 102 Tara tara. (*Oxalis melilotoides*) (Girault 1987:262)
- 103 Los fetos “muertos” se engrasan y decoran convenientemente como si estuvieran “vivos”; son “vidas sin estrenar” y en escala reducida, lo que se ofrece, en este caso, a los chullpas.
- 104 El ofrecimiento de huevo de gallina es una constante entre los kallawayas; se trata del huevo del Ankari, el “viento”. “El huevo es viento pa que lleve todos lados ; el huevo es ankari”. El viento, “a todos sitios llega”, por eso actúa de interme-

diario con el “lugar” al que se dedica la ofrenda, “hace llegar” la mesa, por eso hay que pagarle también a él su parte con el huevo (Rösing 1990a:85).

- 105 Kantuta. (*Cantua buxifolia*) (Girault 1987:357).
- 106 El quri lliphi, y el qullqi lliphi, mica dorada y plateada, constituyen el “pan de oro” y el “pan de plata” de la chullpa. Según este criterio, el elemento “integrador” al que aludíamos en el caso de las mesas de pachamama respecto al enfrentamiento culinario entre hombres y mujeres articulados como si configurasen un emparejamiento “perfecto” parece igualmente válido para los chullpas; el material de referencia ha cambiado, pero no el contenido expresivo de la oposición. El polvo y la piedra brillante de “ayer” han sido sustituidos por el brillo sofisticado, “artificial” de los papeles que en la actualidad exige pachamama en sus ofrendas.
- 107 Los yatiri aymaras consideran más apropiado para chullpa la kañiwa, de la que existen ciertas variedades “silvestres” empleadas en ungüentos y cataplasmas contra las afecciones de los chullpas (Girault 1987:174, 174), frente a la quinoa “cultivada”; si bien, en caso de dificultad en la consecución de la kañiwa, utilizan quinoa.
- 108 Oveja y chanco(cerdo)comparten idéntica grasa, circunstancia que les califica como seres de naturaleza “próxima”, semejante.
- 109 El azufre, según la casera de remedios y plantas medicinales Marta Huarachi, tiene la propiedad de hacer reucuperar el apetito, “... para engordar, un poquito comes y engordas, para los flacos que están bien flaquitos”, como flaquitos están, así mismo, los chullpas.
- 110 La montaña es un símbolo dominante en las sociedades kallawayas. Bastien (1986; 1978a:37-50; 1978b:87-103; 1981:27-38) ha resaltado, en repetidas ocasiones, la pertinencia de la montaña como metáfora del propio cuerpo entre los kallawayas. Por otra parte, la relación entre torres y campanarios con los achachillas ha sido puesta de relieve por Monast (1972:91) en el dominio aymara altioplánico.
- 111 El término illa se emplea como “principio reproductor” y se aplica a los diminutos talismanes tallados como figuras de animales domésticos que se utilizan en los rituales propiciatorios de las recuas del ganado, especialmente de llamas y alpacas (Flores 1977:235; Fernández 1994:85-106). Los términos qurillita qullqillita hacen referencia a la demanda de recursos económicos (plata y oro) en beneplácito del cliente. La monetarización de la economía tampoco ha resultado ajena al proceso adaptativo de las ofrendas rituales urbanas.
- 112 Es preciso tener en cuenta, durante el proceso de elaboración de la mesa, a todos los comensales sagrados a los que compete el convite, incluso aquellos lugares

que hace tiempo desaparecieron de la memoria simbólica de los kallawayas. El ambiente de concordia y cordialidad que debe regir el desarrollo de la ofrenda no puede supeditarse a los rencores y susceptibilidades que podrían levantar los no convidados al banquete ; los kallawayas, al igual que los maestros ceremoniales aymaras (yatiri), cumplen con las normas de cortesía recordando a los “olvidados” invitándoles igualmente al ágape de la ofrenda.

- 113 Cada lugar tiene su achachila correspondiente. Severino menciona a diferentes barriadas alteñas susceptibles de convite ceremonial
- 114 El feto presente en el ritual es un organismo “vivo”, untado de grasa (no se ofrece muerto, “seco”), cargado de brillo y color que es sacrificado junto con el resto de ingredientes de la mesa.
- 115 Algunos yatiri aymaras de El Alto, con los que he tenido ocasión de trabajar, distribuyen los ingredientes respecto a dos ejes perpendiculares y sus respectivas bisectrices que adquieren la forma de diagonales del conjunto, consolidando la formación de ocho sectores que son los que marcan el desarrollo de la ofrenda; curiosamente los puntos de arranque de las diagonales son las “esquinas” de la mesa. Las esquinas de la construcción arquitectónica se utilizan como expresión metafórica de las “esquinas” de la mesa en relación a su “estabilidad”. La casa resiste cuando sus cimientos y esquinas aguantan; son precisamente esquinas y cimientos los elementos constructivos que, junto con el techado, reciben mayor tratamiento ritual para que la casa no se hunda y “devore” a sus ocupantes. Las esquinas se constituyen en garantes de seguridad para la trama configurativa de la mesa.
- 116 Hay que resaltar la importancia de las orientaciones espacio temporales en la elaboración de la mesa. Generalmente las invocaciones principales de las mesas de pachamama y gloria se efectúan hacia la salida del sol ; orientación considerada favorable. Sin embargo, las mesas negras y los elaborados rituales que tienen que ver con la creación de daño se queman hacia el oeste, en la dirección de la puesta de sol, que es la dirección propia de las almas y difuntos.
- 117 El huevo tiene que reventar con violencia sonora para que la ofrenda resulte eficaz. En cierta ocasión Severino preparó una mesa de Pachamama para “pagar” una farmacia del barrio acomodado de Miraflores. El matrimonio apenas participó en el desarrollo de la ofrenda. Al colocar el huevo sobre la hoguera reventó de una forma anodina, apenas un ligero chasquido fue el prolegómeno de un rebabe de clara cocida que escapaba de la cáscara. De inmediato Severino me miró para comentarme convencido, “no tienen fe”.
- 118 Astoria. Marca de cigarrillos sin filtro, lo que permite “fumar al revés” devolviendo el humo a los layqas (brujos) ocasionantes del daño. Es un modelo de inver-

sión ritual implicado en los procesos de limpieza ceremonial, frecuentes en las mesas kallawayas (Rösing 1990).

- 119 Retama. (*spartium junceum*) (Girault 1987:250)
- 120 Se trata de “limpiar” al enfermo el daño que padece, con un animal u objeto (huevo, fruta) que absorba la maldición del doliente y que pueda generar algún tipo de interés en otras personas como para que se lo lleven y arrastren consigo la enfermedad. Se insiste a los niños y niñas pequeños que nunca recojan paquetes, ropa o alimentos que estén tirados en el suelo.
- 121 Ch`iqa kaytu. Hilo trenzado al lado izquierdo, en sentido contrario al uso empleado para la elaboración de tejidos ; t`akar romper el hilo a tirones, práctica ceremonial empleada en los rituales de devolución y limpieza simbólica.
- 122 Se junta en un papel la coca mascada con la ceniza del cigarro y con los fragmentos del hilo, es decir todos los “desperdicios” resultantes del rito. No debe perderse por cuanto acompañarán a la mesa negra.
- 123 Girándolo hacia la izquierda, lluji.
- 124 La servilleta o la camisa limpia con los desperdicios de la coca, la ceniza del tabaco, los fragmentos del hilo se abandona en el camino o se arroja al río.
- 125 El “cambio de suerte” es una práctica relativamente frecuente en la ciudad. Los yatiri urbanos emplean igualmente conejos desollados y perros negros para “limpiar” la desgracia de sus pacientes, como pude comprobar en cierta ocasión con Julio Quispe. Igualmente, el abandono de objetos que contienen el infortunio y la pena de los dolientes para que “pase” a otras personas que tropiezan o recogen los preparados, es muy habitual en todo el altiplano ; se insiste con frecuencia a los niños para que no recojan “bultos” abandonados.
- 126 Las espinas crecen al lado de los caminos y constituyen un serio problema para los viajeros nocturnos, tanto en los valles como en las comunidades del altiplano. Cualquier despiste y... tenemos un serio disgusto. La maldición se extrae como las espinas del cuerpo; los kallawayas parecen privilegiar a las espinas como modelo de “intromisión” maléfica, “aquello que nos hace el mal es lo que nos cura”, me comenta el kallawayá Celso Vila. El baño de espinas “limpia” la maldición.

Capítulo V

MEDICINA Y CULTURA KALLAWAYA

Las informaciones de Severino nos sitúan frente a una conceptualización de la enfermedad sustancialmente diferente de los cánones transculturales que la medicina convencional académica pretende. La incidencia de prácticas y teorías médicas de diferente procedencia y adscripción define la concreción múltiple y dispar que sustenta la figura de los kallawayas urbanos de la ciudad de La Paz. El conocimiento de especies herbáceas y otras sustancias relacionadas con la farmacopea tradicional y su empleo terapéutico se combina sin fricción alguna con diferentes hipótesis sobre la naturaleza y etiología de las enfermedades, una de ellas de probable inspiración hipocrática, para complementar y aplicar de forma especializada una medicina ritual que, en lo que se refiere a los fundamentos de reciprocidad que contiene el proceso de sanación a cambio de ofrendas complejas, coincide con la valoración indígena efectuada sobre la naturaleza y tratamiento de la enfermedad en otras sociedades andinas, algunas próximas a la esfera añeja de intervención terapéutica kallawayaya e incluso donde éstos ofertan sus conocimientos todavía en la actualidad (Contreras 1985 ; Fernández 1995a; 1995c:76-103; Aguiló 1985; Guerra 1991; De la Zerda 1993; Alba et al 1993).

Ciertas denominaciones castellanas de enfermedades como “mareo”, “hemorragia”, “anemia” y “locura” están referidas a síndromes difícilmente reconocibles, si no es dentro de las pautas características de la etiología kallawayaya. Llama la atención la importancia otorgada a la conceptualización de la persona, benefactor último de las prácticas desempeñadas por los kallawayas en el tratamiento de la enfermedad. La

configuración de la persona adquiere una relevancia apreciable en el entorno kallawayaya, circunstancia que comparte con otros grupos andinos, y que no resulta en absoluto ajena a la caracterización nativa de la enfermedad y, por tanto, a la pertinencia de los procedimientos terapéuticos empleados. No sólo la enfermedad, su etiología y tratamiento aparecen perfilados en la trama que teje la cultura en cada caso, sino que la propia categoría de “persona” contempla igualmente en su anatomía explícita, características peculiares definidas en su seno. Los modelos de proyección anatómica inspirados en la figura del “cuerpo montaña” y la transmisión de fluidos, así como el hermetismo de la piedra aparecen recogidos en diferentes monografías sobre los kallawayas y otros grupos andinos próximos, justificando formas diversas de atención médica y terapéutica (Bastien 1996:73-86; Fernández 1995a:280). Este aspecto nos llevaría incluso a establecer lazos de referencia entre ciertas sociedades andinas y las piedras, cerros y montañas que las rodean con las que comparten un cuerpo social biológicamente activo, consolidado en los múltiples actos rituales que se efectúan en los perfiles sagrados de su espacio anatómico, así como un carácter diferenciado socialmente, en función del propio talante de las piedras ceremoniales (huacas y “calvarios”) que acogen de forma emblemática la tutela de cada población (Rösing 1996a; Bastien 1986 ; Bernand 1985).

Por otra parte, la ligazón estrecha existente entre cuerpo y alma no como dos realidades excindidas si no formando parte del mismo tejido celular, plantea nuevas opciones y posibilidades a los modelos de formulación terapéutica indígenas.

La variedad de entidades anímicas que conforman el alma de la persona en diferentes sociedades andinas, caso del “ajayu”, el “animu”, el “espíritu” o el “coraje”, establece una relación unívoca entre el cuerpo y todas sus almas de cuya correcta urdimbre depende la salud y vitalidad de los humanos¹²⁷. Si consideramos que los kallawayas y otros grupos indígenas hablan de personas “diferentes” a las enmarcadas en la tradición médica occidental, resulta razonable considerar que existan

otras terapias apropiadas para la resolución de los síndromes y patologías encuadrados en las pautas culturales de cada uno de los grupos implicados.

Los acontecimientos del alma, de cada una de estas parcelas anímicas que poseen cierta autonomía existencial, pero ligadas a la “disciplina de grupo”, implican consecuencias directas sobre el cuerpo, sobre la masa orgánica que las integra.

Cada una de las modalidades constitutivas de la diversidad que caracteriza al alma de los seres humanos es susceptible de ser “agarrada”, apresada por un conjunto de seres tutelares que forman parte de la ecología altiplánica y valluna donde se inserta la vida kallawayá. Los cerros, la tierra, los rayos, los ruinas y tumbas antiguas así como los temibles anchanchus y ñanqhas que habitan las cárcavas y lugares solitarios, configuran un cuadro variopinto de entidades dispuestas a establecer una relación de reciprocidad con los seres humanos donde la salud es motivo de negociación ritual en torno a la etiqueta de un banquete complejo. Curiosamente, el término *ajayu* empleado por los kallawayas coincide con la terminología aymara antigua recogida por Bertonio en el año 1612 y que actualmente se utiliza, en el sentido de “sombra de todas las cosas” (Bertonio 1612 /1984). El *ajayu*, una de las parcelas constitutivas del alma de los seres humanos, es su sombra y constituye un “doble” exacto de la persona.

En aymara se denomina a las sombras que integran el alma de las personas *kimsa ch'iwi*, las tres sombras gemelas¹²⁸. Un viejito aymara de la comunidad de Qorpa, Jesús de Machaqa, provincia Ingavi del departamento de La Paz me confió que el *ajayu* es nuestra propia sombra, constituida en forma apreciable por el conjunto de las diferentes entidades a las que me he referido con anterioridad. El *ajayu*, el espíritu y el coraje muestran diferentes tonalidades que pueden apreciarse en los destellos de la sombra. La pérdida de una u otra sombra implica una mayor o menor gravedad en la dolencia proporcionada sobre el cuerpo

y, en este sentido, una exigencia y premura mayor en su rescate por parte del kallawayá. Esos personajes que pueblan los valles interandinos y el altiplano capturan cualquiera de las almas que las personas poseen con la intención frecuente de recriminar ciertos comportamientos impropios en el ajustado engranaje que sostiene la relación entre los seres humanos y sus celosos progenitores ceremoniales.

La conceptualización de la persona afecta, igualmente, a su talento y carácter térmico de indudable inspiración hipocrática, concepto introducido con la conquista española (Kuschick 1995:80-83). Existen personas “cálidas” y personas “frescas”, como nos indica Severino, para las cuales resulta imprescindible considerar el tratamiento más adecuado¹²⁹. El equilibrio térmico basado en la armonía de los contrastes exige, para un mismo tipo de dolencia, prácticas terapéuticas diferenciadas en función del talento inquieto (cálido) o reposado (frío) del paciente. Las personas somos diferentes y reaccionamos de forma orgánica contrastada en función de nuestro propio carácter distintivo. No existe una terapia unívoca que se pueda aplicar de forma universal a determinado tipo de dolencia sobre los cuerpos enfermos de los pacientes. Esta analítica térmica obliga a una atención casi individualizada del paciente, considerando el tratamiento que mejor se ajusta a las características peculiares del mismo.

A pesar de los rasgos sintomáticos genéricos que podemos encontrar en la medicina practicada por los kallawayas y que les permite identificar determinados síndromes y sus pertinentes terapias, esta circunstancia supone un serio enfrentamiento respecto a las potencialidades universalizadoras de corte transcultural que la medicina académica propugna.

La atención individualizada que mejor se ajusta a la casuística propia del enfermo es uno de los perfiles propios de la medicina kallawayá paceña ; reconoce enfermedades, pacientes y tratamientos diferenciados que se ajustan mejor de forma diferenciada a las peculiaridades

específicas del enfermo. Por esta circunstancia se puede modificar un tratamiento de carácter “cálido”, por otro “fresco” si mejor refleja la afinidad curativa del paciente. Las peculiaridades del equilibrio térmico que el maestro kallawayá pretende conciliar, utilizando toda suerte de especies herbáceas para infusiones y emplastos, se basa en idéntico concepto. No es bueno abusar ni de especies cálidas, ni de especies frescas, no hay que potenciar el extremo, sino el término medio.

El miedo, la dejadez manifiesta en el cumplimiento de las obligaciones diarias, la pereza y una voluntad voluble constituyen claros síntomas de enfermedad, desde la perspectiva kallawayá. De hecho, los tímidos y apocopados son personas a las que se achaca un estado enfermizo endémico. Sólo los “corajudos”, lo que no temen, se dice que difícilmente son “vencidos” por la enfermedad.

El código visual, sensible posee una importancia resaltable en el ejercicio de la medicina kallawayá particularmente en su componente ritual. Por un lado, las ofrendas complejas adquieren una dimensión cromática espectacular donde todos los sentidos son hábilmente excitados por el hacer del especialista. Por otra parte, la selección de ciertas especies animales empleadas en las curaciones kallawayas se deben a los peculiares matices de color que presentan.

Junto a la conceptualización de la persona por parte de los kallawayas bolivianos llama la atención la etiología otorgada a diferente tipo de dolencias relacionadas con el entorno ecológico donde la gente realiza sus actividades cotidianas. El rayo, el arcoiris, la madre tierra, los cerros.... etc, son agentes patógenos que pueden causar diferentes enfermedades, precisamente aquellas que tienen especiales implicaciones y efectos sobre las almas de las personas. Los lugares físicos que no están atendidos convenientemente, en relación a sus necesidades alimenticias, enferman y se encuentran, igualmente, en disposición de hacer enfermar a los inquilinos; son malos lugares, lugares insanos, culturalmente insalobres. Se aplica al espacio físico idéntica cualidad que al pa-

ciente enfermo. En este sentido es preciso atender a esa diferenciada pléyade de personajes que pueblan el espacio kallawayaya con las correspondientes comidas que mejor se ajustan a sus gustos culinarios: las mesas rituales. La comida, el banquete ritual constituye una de las formas apreciables de mayor reconocimiento, prestigio y eficacia en el que la enfermedad del paciente puede “negociarse” con los causantes de la misma que son, agasajados a través de la ofrenda.

El cambio “salud por comida ceremonial” resulta pertinente en el planteamiento etiológico de la enfermedad que impera entre los kallawayas y otros grupos afines (Fernández 1994; 1995a ; Rösing 1995a:78). Por otra parte, la práctica ritual de las ofrendas complejas constituye un atractivo modelo de medicina preventiva cuya razón de ser se fundamenta en la cordialidad y mutuo compromiso de relación que se establece entre oficiante, oferente y destinatario sagrado.

La mesa supone una estrategia terapéutica proyectiva. El maestro manipula los ingredientes de la ofrenda reproduciendo el entorno simbólico de Charazani, haciendo participar a los diferentes lugares sagrados del ámbito kallawayaya y del altiplano en la resolución del conflicto que provoca la aflicción del doliente¹³⁰. La escenificación simbólica de los lugares de “poder” propios de los maestros kallawayaya intervienen, a través de su convocatoria en el banquete de la ofrenda, para la resolución del conflicto. Los maestros kallawayas reproducen y otorgan una significación concreta al entorno kallawayaya recreando esa anatomía simbólica local al incluir cada especie ceremonial en la ofrenda. El valor repetitivo de esta configuración ceremonial referida a los cerros, calvarios y chullperíos propios del sector, que son convocados a medida que el kallawayaya los nombra e incluye en la ofrenda, incrementan el poder del plato ritual y constituye un paradigma ejemplar de convocatoria colectiva, al convidar, en el orden estipulado, a todos los lugares de poder que tienen competencia en el caso y que debatirán, como acostumbra hacerlo los seres humanos, en asamblea en torno a los manjares y bebidas predilectas que mejor se ajustan a sus preferencias. En re-

lación con las ofrendas complejas kallawayas existe una figura, el anka-ri, el viento, que realiza labores de intermediación respecto a los destinatarios sagrados y que se encuentra representado en el huevo de la ofrenda (Rösing 1990a; Marzal 1971).

La mala suerte, el fracaso tenaz e incluso la locura, son signos de enfermedad que pueden modificarse con el pertinente cambio. Un animal desollado de especiales cualidades cromáticas, (gallo rojo, perro negro, conejo de tres colores), es desollado y colocado sobre el paciente durante un tiempo para luego sacrificarlo en el lugar donde se produjeron los hechos desencadenantes de “mala suerte”, junto a una ofrenda ritual. El animal representa al enfermo, lleva impregnado en su cuerpo abierto la dolencia del paciente.

El animal se entierra en el cementerio donde se alojan los difuntos humanos; con él se inhumas la mala suerte del doliente y la condición patógena del enfermo quien surge sano de la experiencia¹³¹.

Rayos, cerros, arco iris, ofrendas, plantas y almas integran un variopinto cuadro escénico en el que el conocimiento de los kallawayas se implica en el modelo de reinterpretación del mundo que conlleva el proceso de sanación. La recuperación de las almas capturadas por alguno de los agentes tutelares del medio ecológico, la infracción de las normas consuetudinarias que derivan en procesos de enfermedad colectiva (por ejemplo el ejercicio de los ritos colectivos de perdón tras catástrofes naturales como la sequía), el cuidado ceremonial periódico del entorno ecológico (Isbell 1978; Ossio 1978: 377-395; Valderrama & Escalante 1988), la reflexión permanente sobre la naturaleza de la persona y su variada composición anímica y biológica, el tratamiento de las especies herbáceas, la implicación del entorno familiar en los diferentes sistemas de atención terapéutica y la salvaguarda del hermetismo orgánico de los cuerpos, muestran una perspectiva integral de la enfermedad sustancialmente distinta de los modelos biologicistas propios de la medicina académica. En este sentido, las prácticas médicas kallawayas

guardan una afinidad importante respecto a las conceptualizaciones etiológicas y terapéuticas de otros grupos étnicos del Sur andino.

La relación de los médicos kallawayas con los equipos formales de salud, especialmente a través de la institución SOBOMETRA va concitando diferentes convenios y campos de actuación multidisciplinar, lo que permite a los pacientes, al menos en La Paz, rotar por las diferentes opciones que el mercado de la salud ofrece, en la medida en que su economía lo permita. En este espectro diferenciado es posible encontrar posturas encontradas entre curanderos, médicos y pacientes, así como otras de carácter complementario.

El ejercicio médico convencional en países de marcado carácter pluricultural, como es el caso de Bolivia, supone un esfuerzo constante de negociación intercultural. Las altas tasas de mortalidad infantil entre el primer y el quinto año de edad (según datos recientes de la OMS se aproximan al 250/1000), obligan a tomar indudablemente en serio las directrices y orientaciones que las políticas sanitarias internacionales demandan del Estado boliviano.

La delegación de esta responsabilidad en Organizaciones No Gubernamentales de Desarrollo (ONGs) internacionales y la formación universitaria de licenciados en medicina y profesionales sanitarios sin ningún área formativa o simplemente informativa en su perfil curricular académico, sobre la diversidad cultural y las peculiaridades del entorno social donde van a ejercer su profesión, acrecienta una zanja crítica de separación entre las formas de la medicina étnica y las manifestaciones habitualmente prepotentes de los equipos sanitarios convencionales. Por otro lado, las relaciones de poder que se establecen entre los equipos médicos y sus pacientes indígenas, dificultan la resolución favorable de los conflictos que se producen al tratar sobre las medidas terapéuticas a seguir.

La autoridad y competencia médicas, las formas de terapia, la relación entre médico y paciente, la implicación familiar y social de la enfermedad, el gravamen económico, el sentido de eficacia de las prácticas terapéuticas, constituyen aspectos claves que resultan sustancialmente diferentes entre los modos y formas que presentan en los equipos convencionales y los que adoptan en el seno de las diferentes culturas indígenas americanas.

El ejemplo de la medicina kallawaya, su forma peculiar de concebir la salud, la enfermedad y las medidas terapéuticas pertinentes en ese triple registro configurado por concepciones de origen popular hispánico, elaboraciones rituales relacionadas con una tecnología y eficacia simbólica (Kessel 1993; Lévi-Strauss 1987) que aparecen reflejadas de forma temprana en las crónicas coloniales andinas (García 1994) y un extenso conocimiento de farmacopea popular, reflejan el sentido de una medicina inserta en las claves culturales soportadas por los médicos kallawayas y relacionadas con su propio medio habitual de existencia.

NOTAS:

- 127 La etnografía andina no aporta grandes cosas en relación con los perfiles iconográficos de la pluralidad de entidades anímicas que integran el alma humana o por lo que respecta a esta variedad de “almas” que constituyen la persona. No ocurre así entre los indígenas mesoamericanos, particularmente los de origen maya, cuyo interés por el alma y los acontecimientos que suceden a las diferentes almas de la persona ha sido recogido en diversos estudios y monografías que acuciosamente describen, incluso en términos iconográficos, el perfil de dichas entidades (Pitarch 1996). Respecto a las sociedades andinas encontramos escasas alusiones. Algunas referencias de Polia (1989:197) en el Norte peruano sobre la “sombra”, aspecto ya recogido por el antiguo vocabulario de Bertonio (1612/1984, II:108). Berg (1985:13) y Carter & Mamani (1982:348) realizan algunas disquisiciones sobre los ajayu aymaras, pero de carácter muy general. A pesar de las informaciones constantes sobre la creencia de la pérdida del alma como enfermedad en cual-

quier monografía de estudios andinos, poco conocemos sobre esas almas que se “pierden”.

- 128 Durante mi última temporada de campo en Bolivia, los meses de Octubre a Diciembre de 1996, he recogido en dos comunidades aymaras altiplánicas distintas y apartadas entre sí, una información pareja sobre la naturaleza de las almas que forman parte de la persona en el altiplano. El alma está constituido por tres sombras gemelas (kimsa ch`iwi) que configuran una sombra con triple contorno cromático diferenciado (de adentro hacia afuera negro, semioscuro y claro) que hacen apreciable los diferentes dobles de la persona, correspondientes a su “ajayu”, “animo” y “coraje”. Su inspiración responde al modelo de la Trinidad católica que hace al ajayu, alma principal, entroncarse con la naturaleza del Padre, al animu, alma secundaria, con la naturaleza del Hijo y al coraje, alma terciaria, con la del Espiritu Santo.
- 129 Los aymaras diferencian igualmente entre el carácter cálido o frío de las personas, insistiendo, según Vokral (1991:285) en una estricta diferenciación de género. La mujer es considerada “cálida” en relación al número de hijos que tiene. Las mujeres infértiles son consideradas frías como los varones.
- 130 En el dominio aymara se produce una significación pareja. El espacio sagrado es reproducido permanentemente al nombrarlo el yatiri cada vez que incluye uno de los ingredientes ceremoniales en la ofrenda. Por otra parte la mesa adquiere un marcado sentido anatómico al reproducir un cuerpo perfecto, el cuerpo del doliente elaborado con el conjunto de ingredientes de la mesa al ubicarlos el yatiri en el lugar que les corresponde, al tiempo que los diferentes lugares sagrados del sector son nombrados según un pulcro orden de autoridad y una orientación específica (Fernández 1995a:253-349). El cuerpo físico del enfermo es configurado de nuevas con los ingredientes del maestro, las plegarias y el nombramiento del espacio anatómico ceremonial comunitario, resultante del propio convite ritual.
- 131 En el entorno aymara pazeño esta práctica recibe la peculiar denominación de “muerte cambio”. El animal desollado, una vez que se ha colocado por espacio de varias horas sobre el cuerpo del paciente, en su espalda, la nuca, la cintura o los pies, dependiendo de la sintomatología que la dolencia presente, se entierra en el cementerio con el nombre del enfermo, realizando varias libaciones alcohólicas en nombre del paciente sobre el cuerpo del animal y el resto de abalorios rituales que lo acompañan. De esta forma el doliente “muere ” bajo la apariencia del animal desollado que se ha empleado en su tratamiento al ser enterrado en lugar del enfermo, con su nombre, llevándose a las sombras la enfermedad.

BIBLIOGRAFIA

- AGUILO, Federico
1985 *Enfermedad y salud según la concepción aymara quechua*. Sucre.
- ALBA, Juan José et al
1993 *Los jampiris de Rakaypamapa* CENDA. Cochabamba.
- ALBO, Xavier
1976 “El ciclo ceremonial anual en el mundo de los Llapuni”. *Allpanchis Purtherinqa*, vol. IX, pp 151-176, Cusco.
- ALBO, Xavier
1989 “Introducción”. En Louis GIRAULT Kallawaya. *El idioma secreto de los incas*. OPS/OMS; UNICEF La Paz.
- ALBO, Xavier
1995 “Bolivia plurilingüe”. *Cuadernos de Investigación* CIPCA, 44. UNICEF / CIPCA, La Paz.
- ALBO, Xavier; GREAVES, Thomas; SANDOVAL, Godofredo “CHUKIYAWU
1981 La cara aymara de La Paz. I-El paso a la ciudad”. En, *Cuadernos de Investigación*, CIPCA, 24. La Paz.
- ALBO, Xavier; GREAVES, Thormas; SANDOVAL, Godofredo “CHUKIYAWU
1987 La cara aymara de La Paz. IV- Nuevos lazos con el campo”. En, *Cuadernos de Investigación*, CIPCA, 29. La Paz.
- ALBO, Xavier ; PREISWERK, Matías
1986 *Los señores del Gran Poder*. Centro de Teología Popular. La Paz.
- AMODIO, Emanuele & JUNCOSA, José (Comp.)
1991 *Los espíritus aliados*. Edit. abya-yala, Quito.

ANONIMO

- 1968 "Relación de las costumbres antiguas de los naturales del Pirú". (1594). En, *Crónicas peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles, Madrid.

ANSION, Juan (Edit.)

- 1989 *Phistacos, de verdugos a sacaojos*. Tarea. Lima.

ARRIAGA, Pablo José de

- 1968 "La extirpación de la idolatría en el Perú" (1621). En, *Crónicas Peruanas de interés indígena*. Biblioteca de Autores Españoles. Madrid.

ARNOLD, Denisse Y et al

- 1992 *Hacia un orden andino de las cosas*. HISBOL/ILCA, La Paz.

BASTIEN, Joseph

- 1978a *Mountain of the condor. Metaphor and ritual in an Andine Ayllu*. St. Paul: West Publishing.

BASTIEN, Joseph

- 1978b "Mountain/body metaphor in the Andes". *Bulletin de l'Institut Français d'Etudes Andines* 7 (Nº1-2), pp. 87-103), Lima.

BASTIEN, Joseph

- 1981 "Metaphorical relations between sickness, society and land in a Qollahuaya ritual". En BASTIEN, J. W. ; DONAHUE, J. M. (Edit.) *Health in the Andes*. American Anthropological Association, 19, pp. 19-37. Washington.

BASTIEN, Joseph

- 1982 "Exchange between Andean and Western Medicine". *Social Science and Medicine*, 16, pp. 795-803.

BASTIEN, Joseph

- 1986 "Etnofisiología andina. Evidencia Lingüística, metafórica, etiológica y etnofarmacológica para conceptos Andinos sobre el cuerpo". *Arinsana*, 1 pp. 5-24. Cuzco.

BASTIEN, Joseph

- 1996 *La montaña del Cóndor. Metáfora y ritual en un ayllu andino*. HISBOL. La Paz.

- BERG, Hans van den
1985 *Diccionario religioso aymara*. Semillas II. CETA-IDEA. Iquitos.
- BERNAND, Carmen-Muñoz
1986 *Enfermedad, daño e ideología*. Ediciones Abya Yala. Quito.
- BERTONIO, Ludovico
1984 *Vocabulario de la lengua aymara*. (1622). CERES-IFEAMUSEF. Cochabamba.
- BOUYSSÉ-CASSAGNE, Thérèse
1988 *Lluvias y cenizas. Dos Pachacuti en la Historia*. HISBOL. Biblioteca Andina, 4, La Paz.
- BOUYSSÉ-CASAGNE, Thérèse; HARRIS, Olivia
1987 "Pacha:en torno al pensamiento aymara". En, *Tres reflexiones sobre el pensamiento andino*. pp. 11-59. HISBOL. Biblioteca Andina, 1. La Paz.
- CACERES, Efraín
1988 *Si crees, los apus te curan. Medicina Andina e Identidad Cultural*. Centro de Medicina Andina. Cusco.
- CAMINO, Lupe
1992 *Cerros, plantas y lagunas poderosas. La medicina al Norte del Perú*. CIPCA. Piura (Perú).
- CARTER, William; MAMANI, Mauricio
1982 *Irpa Chico. Individuo y comunidad en la cultura aymara*. Librería editorial Juventud. La Paz.
- CARTER, William; MAMANI, Mauricio
1986 *Coca en Bolivia*. Librería editorial Juventud. La Paz.
- COMELLES, Josep M^a & MARTINEZ Angel
1986 *Enfermedad, cultura y sociedad*. EUDEMA Antropología. Madrid.
- CONTRERAS, Jesús
1985 *Subsistencia, ritual y poder en los Andes*. Edit. Mitre. Barcelona.

- CUMMINGS, Peter
s/f. “La medicina mágica de los valles de Cochabamba”. Faces, monografía, pp. 1-57, Cochabamba.
- DALLE, Luis
1969 “El despacho”. En, *Allpanchis Phuturinqa*. Vol I. pp.139-154. Instituto de pastoral andina, Cusco.
- DE LA ZERDA, Jorge
1993 *Los chipaya: modeladores del espacio*. IIFAA-UMSA. La Paz.
- DE LUCCA, Manuel
1987 *Diccionario práctico aymara-castellano, castellano-aymara*. Edit. Los amigos del libro. La Paz/Cochabamba.
- ESCALANTE, Carmen & VALDERRAMA, Ricardo
1988 *Del tata mallku a la mama pacha. Riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos*. DESCO, Lima.
- ESCALANTE, Carmen & VALDERRAMA, Ricardo
1992 *Testimonio de los quechuas del siglo XX. Ñuqanchik runakuna. Nosotros los humanos*. Biblioteca de la Tradición Oral Andina, 12. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.
- ELIADE, Mircea
1975 *Iniciaciones místicas*. Edit. Taurus, Madrid.
- ELIADE, Mircea
1993 *El chamanismo y las técnicas arcaicas del éxtasis*. Fondo de Cultura Económica, México.
- FERNANDEZ, JUAREZ, Gerardo
1993 “Sullu, mesa y lógica social aymara”. En, *Revista de Dialectología y Tradiciones Populares*. pp. 85-115. Tomo XLVIII. CSIC. Madrid.
- FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo
1994 “El banquete aymara: Aspectos simbólicos de las mesas rituales aymaras”. *Revista Andina*, 23. pp. 155-189 Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de Las Casas, Cusco.

FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo

- 1995a *El banquete aymara: Mesas y yatiris*. Colección Biblioteca Andina, 15 HISBOL. La Paz.

FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo

- 1995b “Imágenes, intelecto, palabras: El ojo del sueño en la formación de un “maestro” ceremonial aymara”. *Revista Andina*, 26. pp389-420 Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo

- 1995c “Modelos aymaras de salud: Ajllata Grande (Provincia Omasuyos)”. En *Anales de la Reunión Anual de Etnología* (1995) pp. 76-103 MUSEF, La Paz.

FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo

- 1996a “Sobre el éxtasis, el sueño y la oscuridad: Aproximaciones a las formas del viaje “chamánico” en el altiplano aymara”. *Revista del Museo Nacional de Etnografía y Folklore*, 7. La Paz.

FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo

- 1996b “El mundo “abierto”: Agosto y Semana Santa en las celebraciones rituales aymaras”. En, *Revista Española de Antropología Americana*, 26, pp 205-229. Universidad Complutense, Madrid.

FERNANDEZ JUAREZ, Gerardo

- 1997 *Entre la repugnancia y la seducción: Ofrendas complejas en los Andes del Sur*. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco, Perú.

FIRESTONE, Homer L.

- 1988 *Pachamama en la cultura andina*. Edit. Los amigos del libro, La Paz.

FLORES, Jorge A.

- 1977 “Enqa, enqaychu, illa y khuya rumi”. En. FLORES, Jorge A. (Comp.) *Pastores de puna. Uywamichiq pumarunakuna*. Instituto de Estudios Peruanos, Lima,

FOSTER, George. M.

- 1980 “Relaciones entre la medicina popular española y latinoamericana”. En, KENNY M. & DE MIGUEL Jesús M. *La antropología médica en España*. Edit. Anagrama, Barcelona.

FRISANCHO, David

- 1988 *Medicina indígena y popular*. Edit. Los Andes. Lima.

GARCIA CABRERA, Juan Carlos

- 1994 *Ofensas a Dios. Pleitos e injurias. Causas de idolatrías y hechicerías. Cajatambo. Siglos XVII-XIX.* Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

GIRAULT, Louis

- 1987 *Kallawayá. Curanderos itinerantes de los andes. Investigación sobre prácticas medicinales y mágicas.* UNICEF-OPS-OMS. La Paz.

GIRAULT, Louis

- 1988 *Rituales en las regiones andinas de Bolivia y Perú.* CERES-MUSEF-QUIPUS. La Paz.

GIRAULT, Louis

- 1989 *Kallawayá. El idioma secreto de los incas.* OPS/OMS-UNICEF, La Paz.

GISBERT, Teresa

- 1980 *Iconografía y mitos indígenas en el arte.* Edit. Gisbert & Cia S. A. La Paz.

GISBERT, Teresa

- 1994 “Santiago y el mito de Illapa”. En, *Historia y Cultura*, 23, pp. 299-310. Fundación BHN. Sociedad Boliviana de Historia, La Paz.

GISBERT, Teresa; ARZE, Silvia; CAJIAS, Martha

- 1987 *Arte textil y mundo andino.* Edit. Gisbert & Cia. La Paz.

GUERRA, Alberto

- 1991 *Chipaya. Un enigmático grupo humano.* Edit. Lilibal. Oruro.

HOLLAND, William

- 1963 *Medicina maya en los Altos de Chiapas*, INI, México.

HUANCA, Tomás

- 1990 *El yatiri en la comunidad aymara.* CADA-HISBOL. La Paz.

INTIPAMPA, Carlos

- 1991 *Opresión y aculturación. La evangelización de los aymara.* CEPITA-HISBOL-ISETRA, La Paz.

ISELL, Billie Jean

- 1978 *To Defend Ourselves: Ecology and Ritual in an Andine Village.* Latin American Monographs, N°47. Institute of Latin American Studies. Austin: University of Texas Press.

- KENNY, Michael & DE MIGUEL, Jesús M (edit.)
 1980 *Antropología médica en España*. Edit. Anagrama, Barcelona.
- KESSEL, Juan van
 1993 "Tecnología aymara: Un enfoque cultural". En BERG, H. V. D. & SCHIFFERS, N. (Comp.) *La cosmovisión aymara*. pp. 187-219 HISBOL-UCB. La Paz.
- KUON, Elizabeth & FLORES, Jorge A
 1994 "Santiago en los Andes peruanos". En *Historia y Cultura*, 23, pp. 233-255. Fundación BHN-Sociedad Boliviana de Historia, La Paz.
- KUSCH, Rodolfo
 1977 *El pensamiento indígena y popular en América*. HACHETE. Buenos Aires.
- KUSCHICK, Ingrid
 1995 *Medicina popular en España*. Edit. S. XXI, Madrid.
- LEVI-STRAUSS, Claude
 1987 *Antropología estructural*. Edit. Paidós, Barcelona.
- LIBERMAN, Kitula; GODINEZ, Armando; ALBO, Xavier
 1989 "Mundo rural andino". En, *Para comprender las culturas rurales en Bolivia*, pp. 18-156. Ministerio de Educación y Cultura. CIPCA-UNICEF La Paz.
- LIRA, Jorge A.
 1985 *Medicina Andina. Farmacopea y Ritual*. Biblioteca de la tradición oral andina, 6. Centro de Estudios Rurales Andinos, Bartolomé de Las Casas. Cusco.
- MARISCOTTI, A. M.
 1978 *Pachamama Santa Tierra. Contribución al estudio de la religión autóctona de los andes centro meridionales*. G. Mann Verlag. Berlín.
- MARTINEZ, Gabriel
 1987 *Una mesa ritual en Sucre. Aproximaciones semióticas al ritual andino*. Biblioteca Andina, 3. HISBOL/ASUR. La Paz.
- MARZAL, Manuel M^a.
 1971a *El mundo religioso de Urcos*. Instituto de Pastoral Andina. Cusco.

MARZAL, Manuel M^a “

- 1971b ¿Puede un campesino cristiano ofrecer un “pago a la Tierra“?. *Allpanchis Phuturinqa*, Vol. 3; pp 116-128. Instituto de Pastoral Andina. Cusco.

MILLONES, Luis

- 1983 “Comentarios”, *Revista Andina*, 2 pp. 378-379. Centro de Estudios Regionales Andinos, “Bartolomé de las Casas”, Cusco.

MOLINA, Cristóbal de

- 1989 “Relación de las fábulas i ritos de los ingas hecha por Cristóbal de Molina, cura de la Parroquia de Nuestra Señora de los Remedios del hospital de los naturales de la ciudad de e Cusco, dirigida al señor obispo don Sebastián de el Artaum, del consejo de su magestad” (1581). En, URBANO, Henrique & DUVIOLS Pierre (ed.) *Fábulas y mitos de los incas, Madrid*.

MONAST, J. E.

- 1972 *Los indios Aimaraes: ¿Evangelizados o solamente bautizados?*. LOHLE. Buenos Aires.

MONTES, Fernando

- 1986 *La máscara de piedra. Simbolismo y personalidad aymaras en la Historia*. QUIPUS. La Paz.

MOROTE, Efraín

- 1988 *Aldeas sumergidas. Cultura popular y sociedad en los Andes*. Biblioteca de la tradición oral andina, 9. Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de Las Casas. Cusco.

MURUA, Martín de

- 1987 *Historia General del Perú*. (1611). Historia 16. Madrid.

MURRA, John

- 1975 “El tráfico de mullu en la costa del Pacífico”. En, *Formaciones económicas y políticas del mundo andino*, pp. 255-267. Instituto de Estudios Peruanos. Lima.

OBLITAS, Enrique

- 1969 *Plantas Medicinales de Bolivia. Farmacopea Callaway*. Edit. Los amigos del libro. Cochabamba/La Paz.

OBLITAS, Enrique

1978 *Cultura kallawayá*. Talleres Gráficos Bolivianos. La Paz.

OBLITAS, Enrique

1988 "La lengua secreta de los incas". En, INSTITUTO INTERNACIONAL DE INTEGRACION (Convenio Andrés Bello) *Compilación de estudios sobre medicina kallawayá*. La Paz.

OCHOA, Víctor

1975 "Ceremonia a los granizos(Chhijjchhi)". *Boletín Ocasional*, 17; pp. 1-9. Instituto de Estudios Aymaras. Chucuito.

OCHOA, Víctor

1976 "Ritos para la construcción de la casa". *Boletín Ocasional*, 36; pp. 1-20. Instituto de Estudios Aymaras. Chucuito.

ORTEGA, Fernando

1980 "La dicotomía caliente/frío en la medicina andina. (El caso de San Pedro de Casta)". *Debates en Antropología*, N°5; pp. 115-139. Pontificia Universidad Católica del Perú. Lima.

OSSIO, Juan M.

1978 "El simbolismo del agua y la representación del tiempo y el espacio en la fiesta de la acequia de la comunidad de Andamarca". *Actes du XLII Congrès International des Américanistes* 4, pp. 377-395. París.

OSSIO, Juan M. (Coord.)

1989 "Cosmovisión andina y uso de la coca"(1986). En, *La coca... tradición, rito, identidad*, pp. 231-381. Instituto Indigenista Interamericano. México.

PALMA, Néstor H.

1978 *La medicina popular en el noroeste argentino*. Temas de Antropología, 2. Edit. Huemul. Buenos Aires.

PAREDES CANDIA, Antonio

1986 *La comida popular boliviana*. Librería Editorial, Popular. La Paz.

PAREDES, M. Rigoberto

1976 *Mitos, Supersticiones y Supervivencias Populares de Bolivia*. Biblioteca del sesquicentenario de la República, 17. La Paz.

PITARCH RAMON, Pedro

- 1996 "Animismo, colonialismo y la memoria histórica tzeltal". En, *Revista Española de Antropología Americana*, 26. pp. 183-203. Universidad Complutense, Madrid.

POLIA MECONI, Mario

- 1988 *Las lagunas de los encantos. Medicina tradicional andina del Perú septentrional*. GEPESER. Piura.

POLIA MECONI, Mario

- 1989 "Contagio" y "pérdida de la sombra" en la teoría y práctica del curanderismo andino del Perú Septentrional: Provincias de Ayabaca y Huanca-bamba". *Revista Antropológica del Departamento de Ciencias Sociales*; pp. 195-231. Lima.

POMA, Felipe Guaman

- 1987 *Nueva crónica y buen gobierno*. (1615). Historia 16. Madrid.

QUISPE, Ulpiano

- 1984 "La "chupa"; rito ganadero andino". *Revista Andina*, N°2; pp. 607-628. Centro de Estudios Rurales Andinos, Bartolomé de Las Casas, Cusco.

RANABOLDO, Claudia

- 1988 *El camino perdido. Chinkasqa ñam armat thaki Biografía del líder campesino kallawayaya Antonio Alvarez Mamani*. SEMPTA. La Paz.

RÖSING, Ina

- 1989 "Lightning from the Upper-Earhand Darkness-World. An Andean Healing Ritual for Being Struck by Lightning." *REVINDI. Revista Indigenista Latinoamericana*, 4; pp. 3-34. Budapest.

RÖSING, Ina

- 1990a "El Ankari. Figura central y enigmática de los Callawayas (Andes bolivianos)." *Anthropos-Revista Internacional de Etnología y Lingüística*, 85; pp. 73-89, Sankt Augustin.

RÖSING, Ina

- 1990b *Introducción al Mundo Callawayaya. Curación ritual para vencer penas y tristezas*. Vol. I Estudios Callawayas, I. Cochabamba/La Paz.

- RÖSING, Ina
 1991 *Las almas nuevas del Mundo Callawayas. Análisis de la curación ritual callawayas para vencer penas y tristezas*. Vol. II. Estudios Callawayas, I. Cochabamba/La Paz.
- RÖSING, Ina
 1992 *La mesa blanca callawayas. Una introducción*. Estudios Callawayas, III Cochabamba/La Paz.
- RÖSING, Ina
 1993 *La mesa blanca callawayas. Variaciones locales y curación del susto*. Edit. "Los amigos del libro". Cochabamba/La Paz.
- RÖSING, Ina
 1995a *La mesa blanca callawayas. Contribución al análisis. Observaciones intraculturales y transculturales*. Edi. Los amigos del libro. La Paz-Cochabamba.
- RÖSING, Ina
 1995b *Diálogo con divinidades de cerros, rayos, manantiales y lagos: Oraciones blancas kallawayas*. HISBOL, La Paz.
- RÖSING, Ina
 1996a *Rituales para llamar la lluvia*. Edit. Los amigos del libro. La Paz-Cochabamba.
- RÖSING, Ina
 1996b *El rayo, amenaza y vocación. Creencia y ritual en los Andes bolivianos*. UKAS, Band 8, Ulm.
- ROSTWOROWSKI, María
 1986 *Estructuras andinas del poder. Ideología religiosa y política*. Instituto de Estudios Peruanos Historia Andina, 10. Lima.
- RUBEL, Arthur J.
 1986 "El susto en Hispanoamérica". *Arinsana*, 1; pp. 29-42. Cusco.
- SAIGNES, Thierry
 1983 "¿Quiénes son los kallawayas? Nota sobre un unigma etnohistórico". *Revista Andina*, 2; pp. 357-377. Centro de Estudios Rurales Andinos, Bartolomé de Las Casas. Cusco.

SAIGNES, Thierry (comp.)

- 1993 *Borrachera y memoria. La experiencia de lo sagrado en los Andes.* IFEA-HISBOL. La Paz.

SALCEDO, Mario B.

- 1986 *Un herbolario de Ch'ajaya revela sus secretos.* Ediciones SEMPAS/SOBOMETRA.

SHARON, Douglas

- 1980 *El Chamán de los Cuatro Vientos.* Siglo XXI. Madrid.

SORIA, Luis

- 1988 "Pequeño vocabulario callawayá". En, INSTITUTO INTERNACIONAL DE INTEGRACION (Convenio Andrés Bello), *Compilación de estudios sobre medicina kallawayá*; pp. 190-196. La Paz.

SZEMINSKI, Jan

- 1987 *Un curaca, un dios y una historia.* Antropología Social e Historia, 2. Instituto de Ciencias Antropológicas; Facultad de Filosofía y Letras UBA/MLAL. San Salvador de Jujuy.

TEDLOCK, Barbara

- 1995 "La cultura del sueño en las américas", en KLOR DE ALVA, Jorge et al (edit.), *De Palabra y Obra en el Nuevo Mundo. 4. Tramas de la identidad*, pp. 127-169, Junta de Extremadura / Siglo XXI, Madrid.

TERAN, Luis

- 1955 "Los callahuayas, indios raros de Bolivia". *Anuario de la Sociedad Folklórica de México*; pp. 141-147. México.

TORERO, Alfredo

- 1987 "Lenguas y pueblos altiplánicos en torno al siglo XVI". En, *Revista Andina*, 10, pp. 329-372d. Centro de Estudios Regionales Andinos Bartolomé de las Casas, Cusco.

TSCHOPIK, Harry

- 1968 *Magia en Chucuito. Los aymaras del Perú.* Instituto Indigenista Interamericano. México.

URBANO, Enrique & SANCHEZ, Ana (ed.)

- 1992 *Antigüedades del Perú*, Crónicas de América, 70, Madrid.

VALDA, María Luisa.

1973 *Cultura aymara en La Paz. Tradiciones y costumbres indígenas.* La Paz.

VALDIZAN, Ermilio ; MALDONADO, Ángel

1985 *La medicina popular peruana.* 3 Vol. (1922) Consejo Indio de Sudamérica. Lima.

VELLARD Jean

1988 “Frente a la medicina moderna”. En, Instituto Internacional de Integración (Convenio Andrés Bello) *Compilación de estudios sobre medicina kallawayá.* pp. 362-370, La Paz.

VOKRAL, Edita

1991 *Qoñi-chiri. La organización de la cocina y estructuras simbólicas en el Altiplano del Perú.* Ediciones Abya-yala. Quito.

VULPIANI, Pietro

1993 “Etnomedicina e sistema medico ufficiale in Bolivia. Il percorso storico di un gruppo di terapeuti itineranti delle ande boliviane: I kallawayá”. *Sociologia. Rivista di Scienze Sociali dell'Instituto Luigi Sturzo.* pp. 389-422. Roma.

WASSEN, Henry S.

1988 “Instrumentos y plantas de un curandero indio en una tumba de la zona kallawayá”. En, INSTITUTO INTERNACIONAL DE INTEGRACION (Convenio Andrés Bello) *Compilación de estudios sobre medicina kallawayá.* pp 371-398. La Paz.